

Los Cóndores Blancos

Eugenio Figueroa Bustos / Ignacio Pérez Tuesta



LA HISTORIA DESCONOCIDA DE CHILE
EN EL MUNDIAL DE 1930



LOS CÓNDORES BLANCOS

LA HISTORIA DESCONOCIDA DE CHILE EN EL MUNDIAL DE 1930

Los Cóndores Blancos. La historia desconocida de Chile en el Mundial de 1930

Registro de propiedad intelectual: en trámite

ISBN: en trámite

Autores: Eugenio Figueroa Bustos e Ignacio Pérez Tuesta

Diseño y Dirección de Arte: Alfonso Gálvez

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

© Asociación Nacional de Fútbol Profesional

© Eugenio Figueroa Bustos

© Ignacio Pérez Tuesta

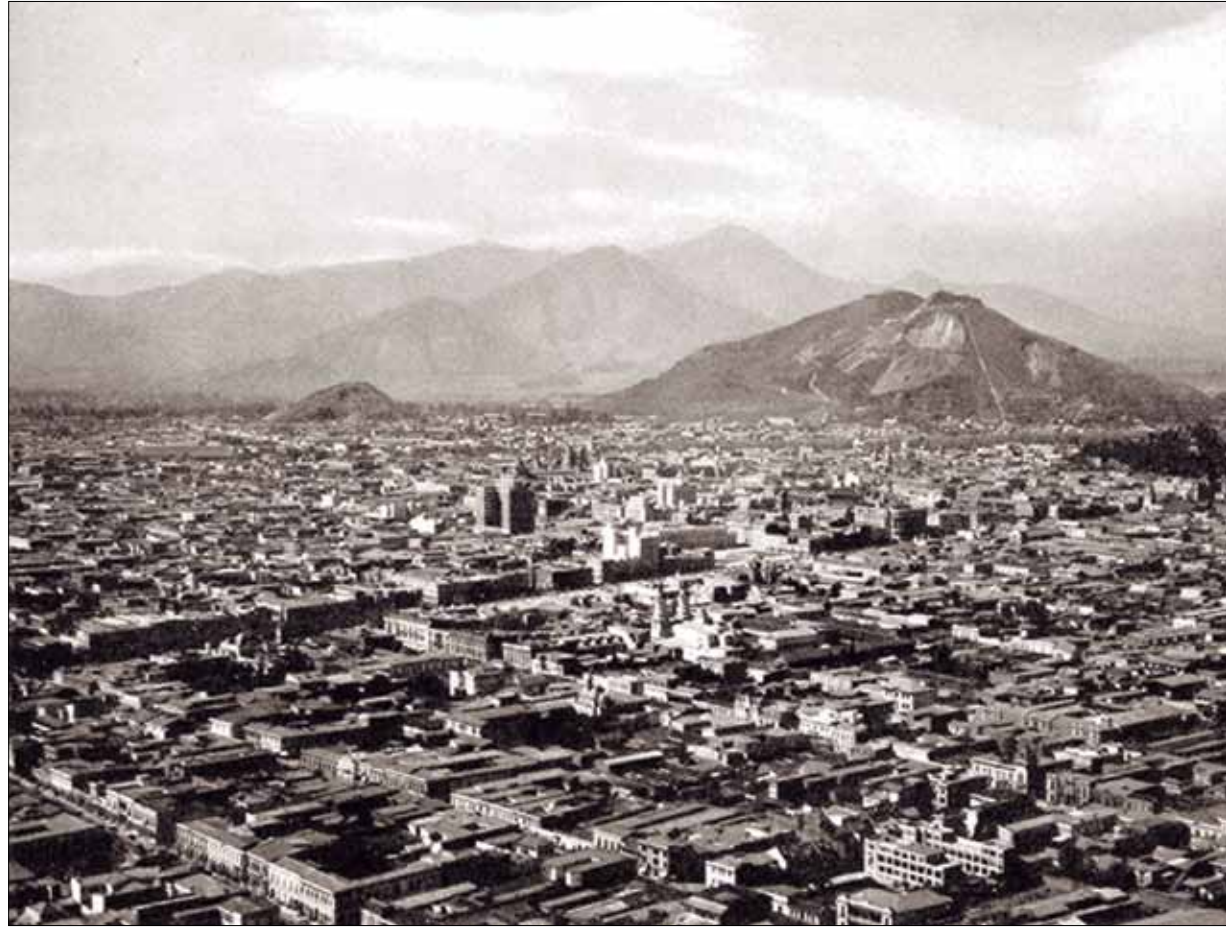
Impresión: Andros Impresores que sólo actúa como impresor.

Primera Edición. Mayo 2014. 500 ejemplares.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del autor o los editores.

Índice

Chile, el 16 de julio de 1930	7
Capítulo 1 Nace el Mundial, vuelan los Cóndores Blancos	9
Capítulo 2 El viaje a la aventura mundialista	25
Capítulo 3 Chile-México: los Cóndores y su debut soñado	45
Capítulo 4 Se inaugura el Mundial, comienza la leyenda del Centenario	59
Capítulo 5 Chile - Francia: la victoria de la esperanza	69
Capítulo 6 Chile - Argentina: la gloria o el adiós	79
Capítulo 7 Los Cóndores vuelan a casa	93
Autores	100
Agradecimientos	101
Bibliografía	102



Chile, el 16 de julio de 1930

Era miércoles. Y hacía frío en Santiago.

Chile tenía un poco más de 4.2 millones de habitantes. Un 56% de alfabetos y sólo la mitad de la población era urbana, aunque ya comenzaba a notarse la migración del campo a la ciudad, con una Estación Central que cada día recibía más hombres y mujeres en busca de mejores condiciones de vida, en la capital. No les sería fácil.

Ese día el país se enteró de la muerte del expresidente Juan Luis Sanfuentes. Eran días complicados políticamente, con Carlos Ibáñez del Campo en La Moneda y una de las mayores crisis económicas de la historia de Chile producto de la Gran Depresión de 1929. Se veía mucha gente deambulando por las calles, sin trabajo, empobrecidos y sin saber qué hacer ante un futuro que se veía muy negro.

El fútbol no era profesional, aunque varios ya hablaban de la necesidad de transformar a este deporte en una actividad organizada. Pero sí arrastraba masas, sobre todo a los Campos de Sport de Ñuñoa, hasta donde se llegaba en el autobús número 11 que dejaba en la puerta, o el 3 y el 6 que pasaba por Av. Irarrázaval.

Una época en que varias selecciones jugaban con camisetas de colores muy distintos a los actuales. Claro, como Chile que estaba lejos de la roja que tanto la distingue en el mundo, y se jugaba de blanco, azul, rojo o listado indistintamente. No habían marcas ni sponsors. Menos televisión ni tampoco Internet. Incluso la radio, que llevaba menos de una década informando a los chilenos, aún no se animaba a transmitir el fútbol por sus ondas.

Ese día Chile jugó por primera vez en una Copa del Mundo y muchos estaban atentos a lo que podía ser este equipo vestido con camisetas blancas, pantalones azules y medias negras. Muchos irían por la tarde a las puertas de los diarios a informarse de la suerte del combinado chileno en Montevideo.

Había hinchas, que ni siquiera se autodenominaban hinchas y quizás no tenían conciencia de serlo. Eso sí, en la plaza Baquedano, no había rejas ni vallas esperando por si ellos salían a celebrar, pero sí había mucho movimiento ya que existía la Estación Pique, la última del tren que iba desde Providencia a Puente Alto.

Ese día apreció a ratos un tibio sol, ese clásico de invierno en la capital de Chile que apenas logra entibiar el cuerpo. Se podía ver la nieve en la cordillera y varios recordaron que ese día jugaba Chile en Uruguay, en algo que le llamaron Mundial de Fútbol.

Era miércoles. Y hacía frío en Santiago.

Era el 16 de julio de 1930.





CAPÍTULO

1



Nace el Mundial, vuelan los Cóndores Blancos

En la actualidad cuesta imaginarse el fútbol sin los mundiales. Resulta difícil pensar que el deporte más popular del mundo, cada cuatro años no viva una fiesta en que gran parte del Planeta estará pendiente a la televisión, la radio, la prensa escrita e Internet, para conocer resultados, ver los partidos como si se estuviera en el estadio o haciendo pronósticos de quiénes llegarán a la final.

Pero sí, hubo una época en que eso no sucedía. Pero el fútbol estaba destinado a cubrir la totalidad del orbe, con su manto de emoción, pasión, selecciones que han deleitado a generaciones y jugadores que siguen siendo estrellas que cruzan todas las épocas.

Hubo una era en que el fútbol no tuvo su fiesta mayor. Pero a muchos, incluso desde el origen del fútbol organizado, ya les daba vueltas en la cabeza.

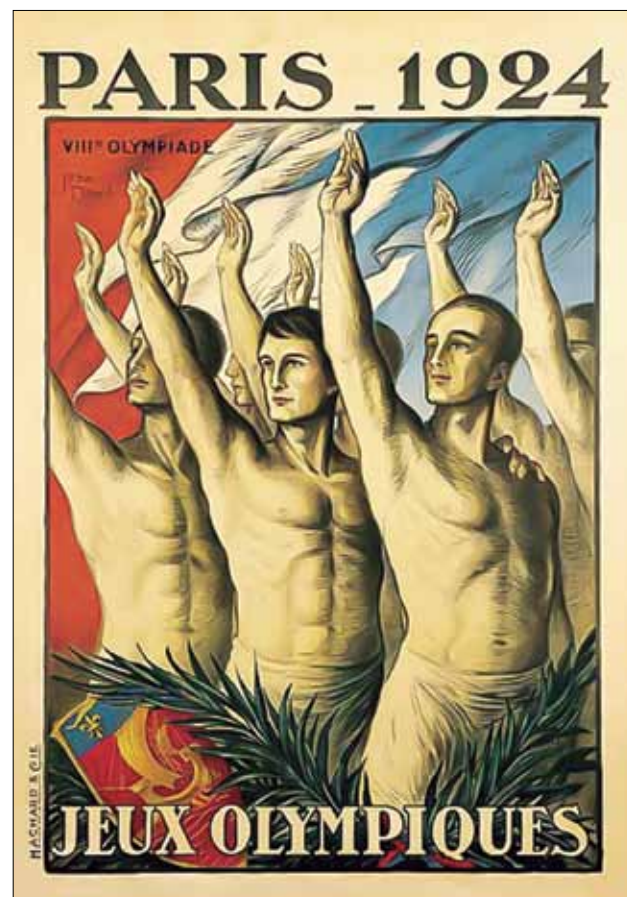
LOS PRIMEROS MUNDIALES DE ORO

El fútbol tuvo su primer alcance mundial a comienzos del siglo XX, cuando en 1904 se funda la FIFA, entidad que en ese momento quedó integrada por Alemania, Dinamarca, España, Bélgica, Francia, Holanda, Suiza y Suecia, con el fin de organizar este deporte que ya se practicaba en casi todos los rincones del planeta.

Chile se incorporaría en 1913, tres años antes que fuera uno de los fundadores de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol), junto a Argentina, Brasil y Uruguay. Sin duda, el fútbol comenzaba a ser mucho más importante que un simple juego de 22 hombres corriendo tras una pelota, en una cancha rectangular.

La competencia de fútbol de los Juegos Olímpicos de Londres 1908, queda establecida como el primer torneo internacional oficial de balompié, aunque no organizado por la FIFA. En esta edición de los JJ.OO., así como en la de Estocolmo 1912, es el equipo del Reino Unido el que levanta el oro.

Estos torneos, si bien eran sólo disputados por futbolistas amateurs, tenían mucha diferencia ya que por ejemplo, competían selecciones nacionales contra equipos que representaban países. Así se produjeron goleadas y resultados



EL AFICHE DE LOS JJ.OO. DE PARÍS 1924. Estos fueron los primeros Juegos, donde la FIFA organizó el torneo de fútbol y le dio el carácter de "mundial". De ahí que reconoce a Uruguay como el primer campeón del mundo en 1924.

increíbles y muchas veces vergonzosos. Luego, en Amberes 1920, es la selección local, Bélgica, la que se llevaría el oro.

Es en esta época cuando la FIFA ya ve la necesidad de hacerse parte central de las competencias que ya tenían el carácter de "torneo mundial de fútbol para amateurs", como consigna la historia. Es así como desde los JJ.OO. de París en 1924, decide tomar la organización del torneo de fútbol de la justa olímpica, en años que el profesionalismo era un término que ya comenzaba a aparecer en el deporte.

Por este motivo, Uruguay al ganar el título olímpico de 1924, y al ser ya estos torneos certificados por la FIFA, se convierte en el primer campeón del mundo, hazaña que se



COMBINADO CHILENO QUE SE PREPARABA para disputar los JJ.OO. de Ámsterdam 1928. La foto corresponde a un partido frente a Colo-Colo y se le mencionó como el "Equipo de la Federación de Fútbol de Chile".

repetiría en Ámsterdam 1928. Dos veces el mejor del planeta, antes que comenzara la Copa del Mundo y es la razón por la que el escudo de la Asociación Uruguaya de Fútbol lleva cuatro estrellas: 1924, 1928, 1930 y 1950.

En Ámsterdam se terminó de consagrar el poderío de la selección charrúa, bicampeona del mundo. En los mismos JJ.OO. donde también estuvo Chile, por primera vez compitiendo en un torneo de carácter mundial.

LOS CÓNDORES CELESTES

La primera selección chilena debutó en un triangular en 1910 en Buenos Aires, ante Argentina y Uruguay (aunque el primer partido de Chile fue ante un "combinado" trasandino y no la real selección argentina, con derrota nacional por 3-1), y desde ahí comenzó a disputar partidos amistosos, hasta el primer Campeonato Sudamericano de 1916, momento en que se iniciaron los partidos oficiales internacionales.

La primera victoria oficial de una selección chilena llegó recién en 1926, en el 7-1 que el elenco nacional le propinó a Bolivia en el Campeonato Sudamericano disputado en Chile. En esos años el combinado chileno ya despertaba interés popular y por cierto, el fútbol provocaba arrastre de masas.

Tanto así, que en la edición de la revista Los Sports del 15 de octubre de 1926, donde destaca en sus páginas el triunfo de Chile sobre Bolivia y el Congreso Sudamericano de Football (aprovechando el torneo que se jugaba en Chile), menciona que "ha sido, pues, el campeonato tema favorito de las conversaciones en todos los hogares de Chile. Porque, ¿habrá un palacio, habrá una choza donde haya un pibe que no entienda de 'chutes' y que no baraje a cada rato los nombres de Subiabre y de Poirier?"

Sí, dos de los que irían a Uruguay en 1930 ya comenzaban a ser figuras públicas.

En ese Congreso Sudamericano, hubo varios temas importantes, de cara al Congreso Mundial que habría con



EL PLANTEL DE CHILE QUE JUGÓ EL CAMPEONATO Sudamericano de 1926, realizado en Santiago. De este equipo, varios se repetirían en la nómina de la primera Copa del Mundo en 1930, como el arquero Roberto Cortés, Ulises Poirier, Guillermo Saavedra y Guillermo Subiabre.

LOS FOOTBALLISTAS OLIMPICOS CHILENOS

El martes próximo abandonarán tierra chilena, rumbo a la ciudad olímpica de Amsterdam, los entusiastas jugadores que llevan la representación del football nacional y ellos son:

Arqueros: Cortés e Ibacache.
Zagueros: Morales, Chaparro, Riveros y Lindor
Medio zagueros: Saavedra, Torres, F. Arellano y Contreras.
Delanteros: Schnerberger, Subiabre, Bravo, Carbonell, Reyes, Arias, Olgún y Alfaro.

LA NÓMINA de Chile para los JJ.OO. de Ámsterdam 1928, publicada por la revista Los Sports. Los "Cóncores Celestes" (por el color de la camiseta usado en la cita olímpica y el ave que adornaba su pecho) fue la primera selección chilena en un torneo de carácter mundial.

LA DESPEDIDA DE LOS FOOTBALLISTAS OLIMPICOS

Los deportistas chilenos han tenido especial oportunidad para dar libre curso a sus sentimientos patrióticos, con la partida a Amsterdam de los futbolistas que nos representarán en la gran justa mundial.

El festival efectuado el domingo en el Estadio de Suños, primero, y el adiós cariñoso en la estación del Norte, después, se han cumplido dos etapas finales para encomendar rumbo a tierra extranjera.

Ese torneo, que constituía la presentación

El adiós cariñoso a los jugadores olímpicos fué un instante de emoción. Los deportistas llegaban a la estación del Norte a afirmar su prestigio, a arraigar la convicción de que en verdad han tenido especial interés por esta gestación olímpica.

Y no sólo anotamos esa expresión, agrugáramos aún, las numerosas manifestaciones públicas verificadas en salidas de deportistas que sólo han afirmado el concepto claro de un entusiasmo justificado en la acción.



Don Norberto Ladrón de Guevara, presidente de la Delegación.



Don Carlos Concha, director-tesorero.



Don Juan H. Livingstone, árbitro y delegado ante la F. I. A.

única a los que por primera vez concurren a un campeonato mundial, se ha distinguido por sus notables características. La acción no se redujo en el cuadrilátero para apreciar una manifestación técnica

La única exhibición de los mejores no tuvo esa tendencia buscada de un encuentro con decisión de superioridad. Los olímpicos efectuaban una mera presenta-

LA PARTICIPACIÓN CHILENA en Amsterdam 1928 llenó varias páginas de la prensa de la época. Acá se aprecian los directivos a cargos de la delegación, comandados por Norberto Ladrón de Guevara, más Carlos Concha y Juan H. Livingstone, (padre de Sergio, el mítico portero chileno) árbitro y delegado ante la FIFA.

motivo del torneo de fútbol que se disputaría en los JJ.OO. de Amsterdam. Por ejemplo, se pediría a la FIFA reconocer al castellano como idioma oficial y que la Conmebol fuera reconocida por el ente rector del fútbol mundial.

Esto se debía en parte, por la potencia que había alcanzado Sudamérica, y el título de campeón del mundo que ostentaba Uruguay, y que repetiría justamente en Amsterdam.

Es en esta época cuando el fútbol chileno estaba en plena cruzada para que su representativo acudiera a la justa olímpica. Varios partidos se organizaron para recaudar fondos, a la vez que servía de prueba de jugadores, para así tener la mejor selección.

Reunidos los fondos y asegurada la participación, se conformó la primera nómina de una selección chilena, que participaría en un torneo de carácter mundial. Irían a cargo del dirigente Norberto Ladrón de Guevara, más el directivo Carlos Concha y Juan H. Livingstone, árbitro y delegado chileno ante la FIFA, que dejaba en Chile a uno de sus hijos, de ocho años, que ya era fanático del fútbol. Se llamaba Sergio.

El DT del equipo sería Frank Powell e incluso el Presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo, despidió a la selección entregándoles una medalla y alentándolos para que dejaran bien puesto el nombre de Chile. Sin duda Ibáñez, quien ya había recibido a Colo-Colo a su regreso a Chile tras la gira en que falleció David Arellano en 1927, fue el primer presidente que supo ligarse directamente con el deporte y sobre todo, el fútbol.

Así el 17 de abril de 1928, desde la Estación del Norte, como se llamaba en ese entonces la Estación Mapocho, salió la delegación para embarcarse a la primera aventura de carácter mundial. "¡Aguardaremos el anuncio de la fibra cablegráfica, que definirá la actuación de los chilenos ante los viejos campeones europeos!", escribía Los Sport a la hora de la despedida.

Tras escalas en Argentina y Brasil, llegó la delegación a Holanda donde debió enfrentarse a Portugal para definir qué



LA FORMACIÓN DE CHILE ante Portugal en los JJ.OO. de 1928, que definía un cupo para quedar en el cuadro final de la competencia. Los chilenos vestidos de celeste, cayeron 4-2.

equipo completaba los 16 cuadros que entrarían en el torneo final del fútbol en esos JJ.OO.

De esta manera el debut "mundial" de Chile se produjo el 27 de mayo de 1928. Los chilenos saltaron a la cancha con una camiseta celeste con un cóndor negro como insignia, pantalones blancos y medias negras con una franja celeste. ¿La razón? Nadie se explica el motivo de esos colores, pero es una camiseta que nunca más volvió a ser usada.

El 4-2 con que cayeron los "Cóndores Celestes" ante Portugal, los dejó fuera del torneo de fútbol de los JJ.OO, pero participó del "campeonato de consuelo", junto a Holanda, Bélgica y México.

En este minitorneo los chilenos derrotan 3-1 a México (tres goles de Guillermo Subiabre) e igualan 2-2 ante Holanda.

Tras Amsterdam, la selección chilena -que era denominada "Los Cóndores de Chile"- realizó una gira por Alemania y Francia donde disputó una serie de partidos, tras lo cual se sacaron varias conclusiones: los chilenos no saben cabecear y aún carecen de poder de finiquito.

Lecciones que habría que aprender, para lo que ven-



IMÁGENES DE CHILE atacando ante Portugal por los JJ.OO. de 1928. Pese a la derrota, Chile tuvo algunas opciones de anotar más goles y dejó una buena impresión.



dría más adelante. Sí, ya estaba decidido, faltaban dos años para la primera Copa del Mundo.

CHILE SE PREPARA PARA LA PRIMERA COPA DEL MUNDO

Tras los JJ.OO. de Ámsterdam, la FIFA tomó la decisión de hacer un torneo mundial, separado de los JJ.OO., y Hungría, Italia, Holanda, España, Suecia y Uruguay fueron los postulantes para ser la sede de la histórica primera Copa del Mundo.

Un año después, en el Congreso de 1929 celebrado en Barcelona, la FIFA anuncia que Uruguay será el país anfitrión, lo cual inmediatamente generó suspicacias entre los países europeos, fundamentalmente porque la travesía a Sudamérica tenía un alto costo, pese a que Uruguay anunció que correría con todos los gastos.

La polémica hizo que gran parte de Europa no participara del Mundial de 1930 –salvo Francia, Yugoslavia, Rumania y Bélgica– y que por lo mismo, América se plegara detrás de Uruguay. De esta manera asistieron nueve países de todo el continente (Norte, Centro y Sudamérica): Argentina, Bolivia, Brasil, Estados Unidos, México, Paraguay, Perú, el anfitrión Uruguay y Chile, que fue uno de los más entusiastas aliados de los charrúas.

En Chile, desde la dirigencia y hasta la prensa la voz era una sola: había que apoyar a Uruguay. En una nota de enero de 1930, en Los Sports, se afirma que “la circunstancia de ser una capital sudamericana la designada para servir de escenario al Primer Campeonato Mundial de Football Aficionado, es a nuestro juicio, un honor que nos alcanza por iguales partes a todos los pobladores de este continente, aun cuando no seamos orientales” y de paso critica la ausencia



NOTA EN LA REVISTA LOS SPORTS sobre el equipo del Barcelona FC, con motivo del conflicto por la renuncia de España a jugar el Mundial en Uruguay. Se informaba que sólo los catalanes habían aprobado la moción de venir a Sudamérica. En la foto se destaca Francisco Platko, portero azulgrana, quien en 1941 sería DT campeón invicto con Colo-Colo.

de España ya que “su negativa para intervenir en el torneo, importa, junto con restarle interés al Campeonato del Mundo, una defraudación a las expectativas de los aficionados sudamericanos”.

De paso también la nota tiene palabras contra cier-

JORGE ORTH, EL PRIMER DT MUNDIALISTA



EL TIEMPO MUCHAS VECES DEJA en el olvido personajes importantes. Y uno de ellos es Jorge (György) Orth Wirth, el técnico de la primera selección chilena mundialista de la historia.

Nacido en Hungría el 30 de abril de 1901, fue un destacado delantero (half izquierdo) que brilló en su selección nacional con la que disputó 47 partidos. Fue además considerado como uno de los mejores jugadores europeos de la década del '20, con exitosos pasos por el fútbol de su país, Austria, Italia y Francia.

Tres años después de su retiro formal de la actividad, en 1927, y ya titulado como profesor de Educación Física, con 30 años llega a Chile para dirigir a la selección en la Copa del Mundo de Uruguay 1930, consiguiendo con los "Cóndores Blancos", la mejor participación chilena en los mundiales, jugando como visita, rematando quinto entre 13 países.

Tras su periplo chileno, Orth dirigió con éxito equipos en Italia, México, Argentina y Colombia, además de la selección mexicana a fines de la década del '40.

De carácter algo distante y frío, sobre todo por no dominar bien el castellano, sus palabras preferidas para aprobar alguna acción en las prácticas chilenas era "muy bonito, mucho bueno". Poco dado a dar entrevistas, declaró a Los Sports que los jugadores chilenos tenían muchas condiciones y que admiraba su "rapidez y resistencia".

Jorge Orth murió el 11 de enero de 1962.



EL DT JORGE ORTH tenía 30 años cuando dirigió a la selección chilena en el Mundial de Uruguay 1930.



LA POLÉMICA POR LA NEGATIVA de gran parte de los europeos a viajar a Uruguay a jugar el Mundial de 1930, se transformó en una trinchera para los sudamericanos. Un chiste publicado en la revista Los Sports, daba cuenta del miedo europeo a jugar en Montevideo y así evitar "los sacos de goles" que se llevarían al Viejo Continente.

tas dudas que Argentina y Paraguay han manifestado del resultado positivo del torneo a desarrollarse en tierras orientales. "Esta actitud de argentinos y paraguayos es francamente censurable; no hay derecho para estar, desde luego, propiciando el fracaso del torneo, cuando por las circunstancias mismas que lo han rodeado, existe la obligación moral para que los sudamericanos, en aras de los verdaderos intereses deportivos, secunden entusiastamente al Uruguay a fin de que este Campeonato adquiera la trascendencia e importancia que necesariamente debe tener. Este torneo no puede ni debe fracasar", cierra el comentario de la revista deportiva semanal chilena, en enero de 1930.

El apoyo estaba listo, la asistencia confirmada. Había que tener equipo.

LA LUCHA POR ESTAR EN URUGUAY 1930

Tarea no menor era la de elegir un buen cuadro que representara a Chile en la primera Copa del Mundo.

Esto porque las dificultades de comunicación de Chile, lo disperso del territorio y las naturales disputas entre Santiago y Valparaíso por quien dominaba el escenario futbolístico nacional, -más allá de la unificación de las asociaciones de ambas ciudades en la Federación de Fútbol de Chile en 1926- hacían más compleja la tarea del seleccionador nacional György Orth (o Jorge Orth como se le conoció en Chile), quien había sido un destacado jugador de la Selección de Hungría y calificado entre los mejores jugadores europeos de la década de los '20. El húngaro tendría como ayudante al DT chileno Enrique Teuche, ex seleccionador nacional.

Y en esta lógica durante 1930 la Federación de Fútbol de Chile organizó el Campeonato Nacional, una serie de partidos entre equipos y sobre todo, selecciones de ciudades para ir viendo en cancha a los mejores jugadores y comenzar a hacer una preselección.

Así por ejemplo a comienzos de abril de 1930 jugaron la selección de Santiago contra la de Aconcagua, en el Estadio Italiano. En este partido, por la Quinta Región participaron jugadores como Ulises Poirier ("sobresaliendo a pesar de los años y pesada labor deportiva que ha cumplida ya") quien estaría en la nómina final; e Iván Mayo, un joven y promisorio



UNA IMAGEN DE UN PARTIDO entre las selecciones de Santiago y Aconcagua, en el marco del Campeonato Nacional que sirvió para ver jugadores de todo el país y conformar la selección para el Mundial de 1930.

delantero de San Luis de Quillota, quien no iría a Uruguay, pero sería figura en la década del '30 y se convertiría en el primer chileno en destacar en el exterior, en este caso en Vélez Sarsfield de Argentina.

En el equipo de Santiago destacaba gran parte de los que irían al Mundial: Arturo Torres, Guillermo Subiabre, Víctor Morales y Guillermo Arellano. El partido terminó con un claro 5-1 en favor del combinado de la capital.

Así se sucedieron partidos entre seleccionados Zona Sur-Zona Central, Chañaral-Iquique, Concepción-Talca, entre otros. Se quería, de verdad, hacer una selección que abarcara lo más posible el territorio nacional.

Eso sí, el sistema de selección de los jugadores no dejó a todos contentos. Un editorial de Los Sports del 4 de abril de 1930 habla del “poco tino con que se han seleccionado los hombres que forman el cuadro santiaguino lo que demuestra poco conocimiento de alguno de nuestros jugadores, de parte de los dirigentes encargados de seleccionarlos”, refiriéndose a la ausencia de varios elementos del combinado capitalino o los cambios de posiciones que sufrieron, entendiendo que en ese momento eran más los dirigentes que el propio DT, quienes armaban la selección.

El semanario agrega además que “hemos llegado a pensar que varios de ellos han figurado en el seleccionado del domingo, debido a ciertas influencias o recomendaciones especiales”, agregando que “nos atrevemos a insinuar a la Federación de Football de Chile, para la formación del cuadro chileno, o más bien dicho, para la selección de 22 hombres que debe concentrar para entrenarlos y llevarlos a Montevideo, que prescindan en absoluto de los viejos jugadores o los llamados consagrados y elija de los Clubes de Primera



LOS CAPITANES DE COLO-COLO, Guillermo Saavedra, y de La Cruz FC, Ulises Poirier en un partido de 1930. Ambos serían seleccionados y jugarían el Mundial de Uruguay de 1930.

División, muchachos jóvenes, educados, correctos en todas las maneras”.

Queda claro que la polémica por las nóminas de una selección es tan antigua como el fútbol mismo...

LOS PRIMEROS NOMINADOS Y LA CONCENTRACIÓN EN LA ESCUELA DE CARABINEROS

Conforme avanzaba el tiempo y se acercaba la fecha del Mundial, programado para el 13 de julio, la selección ya tomaba cuerpo. Es así como a fines de abril se realizó la primera nómina que fue reproducida por Los Sports: “Entre los arqueros figuran Cortés y Ramírez de Santiago, y Piñones de La Calera”, mientras que “la elección de los zagueros nos

¿DESEA UD. IR ESTE AÑO A MONTEVIDEO?
PARTICIPE EN NUESTRA ENCUESTA
EL CAMPEONATO MUNDIAL DE FOOTBALL

Como saben nuestros lectores y aficionados en el mes de Julio del presente año se realizará en Montevideo, el Campeonato Mundial de Fútbol y en el cual tomará parte nuestro país con un jugador que no es de otra nacionalidad que la Federación de Fútbol de Chile.

Los jugadores que durante la Federación Chilena deben ser 22, para así estar la dirigente internacional.

Después hacemos una encuesta para que nuestros lectores nos digan quienes serán los jugadores que formarán la representación chilena, para cuyo efecto deberá llenar y remitir semanalmente a la Dirección de "Los Sports", Bellavista 970, o Casilla 84 D, el CUPON de esta página cuya primera edición aparecerá en la edición del 1 de febrero y el último en la del 11 de abril. Los cupones de cada edición serán numerados de 1 a 10, en orden, el del 1 de febrero llevará el N.º 1 y el del 11 de abril el N.º 10, quedando cerrada la recepción de cupones siete días después.

El lector que hace parte en esta encuesta debe llenarla cuidadosamente en cumplimiento de los días expresados anteriormente, así como registrarla, no se le devuelve en ningún caso el día de recibir.

al premio. Mientras existamos como naciones y naturalmente hemos querido el nombre de los jugadores que los lectores nos digan, quien para formar nuestra representación.

Al lector que de voluntariamente o no se registre a los 22 nombres que dirige la Federación, le obsequiaremos

UN PASAJE DE IDA Y VUELTA A MONTEVIDEO, para la época en que se realizará el Campeonato Mundial, o sea, en el mes de Julio próximo.

El día que se recibirá con todos los gastos a cubrir el pasaje serán ellos.

El Cupón vale en el que aparece en el presente número.

CUPON

Este Cupón debe remitirse a la Dirección de "Los Sports", Bellavista 970, o a Casilla 84 D, como antecedente en que aparecen en las próximas ediciones hasta el 11 de abril.

Argentina (2) _____
 Uruguay (4) _____
 Medio Uruguay (8) _____
 Delanteros (10) _____

Nombre del concursante _____
 Domicilio: Ciudad _____ Calle _____ No. _____

Fecha _____

PARTICIPE USTED EN NUESTRO CONCURSO FOOTBALLISTICO Y PODRA TENER OPCION A UN VIAJE A MONTEVIDEO

QUIEN CREA QUE LOS SORTEOS y premios mundialeros son cosa de hace pocos años, se equivoca. La revista Los Sports realizó en 1930 un concurso buscando quién acertaba la mayor cantidad de seleccionados que estarían luego en la nómina final. El premio no era menor: pasaje ida y vuelta a Montevideo para ver el Mundial.



FOTO OFICIAL DEL CONGRESO de la Confederación Sudamericana que se realizó en mayo de 1930, en Santiago con delegados de Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.



LA REVISTA LOS SPORTS informó de todo lo que sucedía en la concentración chilena en la Escuela de Carabineros, mientras los jugadores comenzaban a prepararse para viajar a Montevideo. Al comienzo sólo había nueve jugadores concentrados.

parece que ha sido francamente acertada, no hay duda de Morales y Chaparro, de Santiago; Fisher, de Talcahuano; Riveros, de Valparaíso; Torres, de Iquique; Bustos, de Talca y Figueroa de Concepción”.

Continúa Los Sports: “Entre los medios zagueros figuran los nombres de: Torres, Saavedra y Sánchez, de Santiago; Torres, de Valparaíso; Elgueta, Piña y Tolosa de Talcahuano y Molina de Schwager, además de Germall, excelente elemento de Chañaral, que entrará a formar parte de las huestes de Orth”.

Y para el quinteto ofensivo “se ha tomado en cuenta a Olgúin, Arellano, Schneeberger, Carbonell, Bravo y Luco, de Santiago; Ojeda, de Antofagasta; Vidal de Schwager; Horacio Muñoz y Arturo Coddou, de Concepción, Caballero, de Talca y Giudice, cuya llegada se anuncia para unos días”, además de Iván Mayo y Alfaro de Quillota y Villalobos de Temuco que, señala la revista, “sabemos que se incluirán”.

En total 32 jugadores componían la primera “preselección mundialista” de la historia, casi el mismo número que se convoca hoy (son 30) antes de hacer la nómina final. Todos ellos comenzarían a trabajar bajo las órdenes de Jorge Orth.

Quedaban dos meses y medio para el pitazo inicial. Había poco tiempo y muchas esperanzas.

Paralelamente, el 14 de mayo, se inauguró en Santiago el “Congreso Sudamericano de Football” en el que partici-

★ Cuando quedaban pocas semanas para comenzar la primera aventura mundialista, los jugadores preseleccionados comenzaron su régimen de concentración. En épocas donde la infraestructura deportiva estaba circunscrita prácticamente solo a estadios de madera y canchas precarias, la Federación de Fútbol de Chile determinó un lugar que hoy parecería extraño: la Escuela de Carabineros.

paron delegados de las asociaciones de Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y, por supuesto, Chile quienes analizaron la situación en la quedaba el fútbol de este lado del mundo, con la negativa de la mayoría de los países de Europa de asistir al primer Mundial de Fútbol.

En la ocasión, el secretario de la Oficina Permanente de la Confederación Sudamericana, Celestino Mibelli, dijo que Sudamérica no debía desafiarse de la “autoridad mayor” que era la FIFA, pese a que “es cierto que el agravio hecho



a los uruguayos y a los sudamericanos es grande, pero me parece más cuerdo ampliar la actual organización de la Confederación Sudamericana, haciéndola Panamericana, interesando en esta forma a los países de Norte y Centroamérica”.

Claramente América ya sabía el potencial que tenía, y que confirmaría en cancha en el Mundial que estaba próximo a comenzar.

Cuando quedaban pocas semanas para comenzar la primera aventura mundialista, los jugadores preseleccionados comenzaron su régimen de concentración. En épocas donde la infraestructura deportiva estaba circunscrita prácticamente solo a estadios de madera y canchas precarias, la Federación de Fútbol de Chile determinó un lugar que hoy parecería extraño: la Escuela de Carabineros.

El recinto ubicado en la Avenida Antonio Varas de Providencia –donde se mantiene hasta hoy, aunque clara-



Así, con varios días de preparación, se armaron dos equipos entre los “concentrados” para disputar partidos de preparación. El domingo 15 de junio, los “Blancos” –equipo base que se suponía era el titular– vencieron 2-0 a Unión Española y los “Azules” que derrotaron 4-1 a Audax Italiano, partido que fue el preliminar jugado en el Estadio Italiano ante mucha gente.



POSTALES DE LA ÍNTIMA

CONCENTRACIÓN de la selección chilena en la Escuela de Carabineros. Compartiendo el desayuno, una comida, en momentos de distracción y trabajando en cancha, nada muy distinto a lo que sucede hoy. Quizás saltar a un compañero y la popular "carretilla", en la que se ve participando hasta el DT Jorge Orth, es lo único que salió de las rutinas de los preparadores físicos actuales.



Se vivía buen ambiente en la concentración de la Escuela de Carabineros. Uno de los concentrados era el joven Raimundo Caballero, jugador del Deportivo Español de Talca, y seleccionado de esa ciudad. Contador de profesión, se había titulado a los 16 años y repartía sus horas entre su trabajo en la Caja de Ahorros de Talca y el fútbol. Eran otros tiempos.



mente sin la urbanización y el tránsito actuales- permitía una total desconexión del plantel, y le daba todas las comodidades que los futbolistas necesitaban para su preparación.

El régimen consideraba levantarse a las siete de la mañana, tomar desayuno, luego un trote por las calles aledañas, luego regresaban a la cancha de la Escuela de Carabineros para hacer gimnasia, masajes, luego almorzar, reposo, para en la tarde hacer práctica con balón y luego comer y acostarse para darle debido reposo al cuerpo.

Nada de mal para una época en que recién se hablaba del "fútbol científico", la preparación física estaba en ciernes y aún se criticaba y condenaba el profesionalismo.

Se vivía buen ambiente en la concentración de la Escuela de Carabineros. Uno de los concentrados era el joven Raimundo Caballero, jugador del Deportivo Español de Talca, y seleccionado de esa ciudad. Contador de profesión,

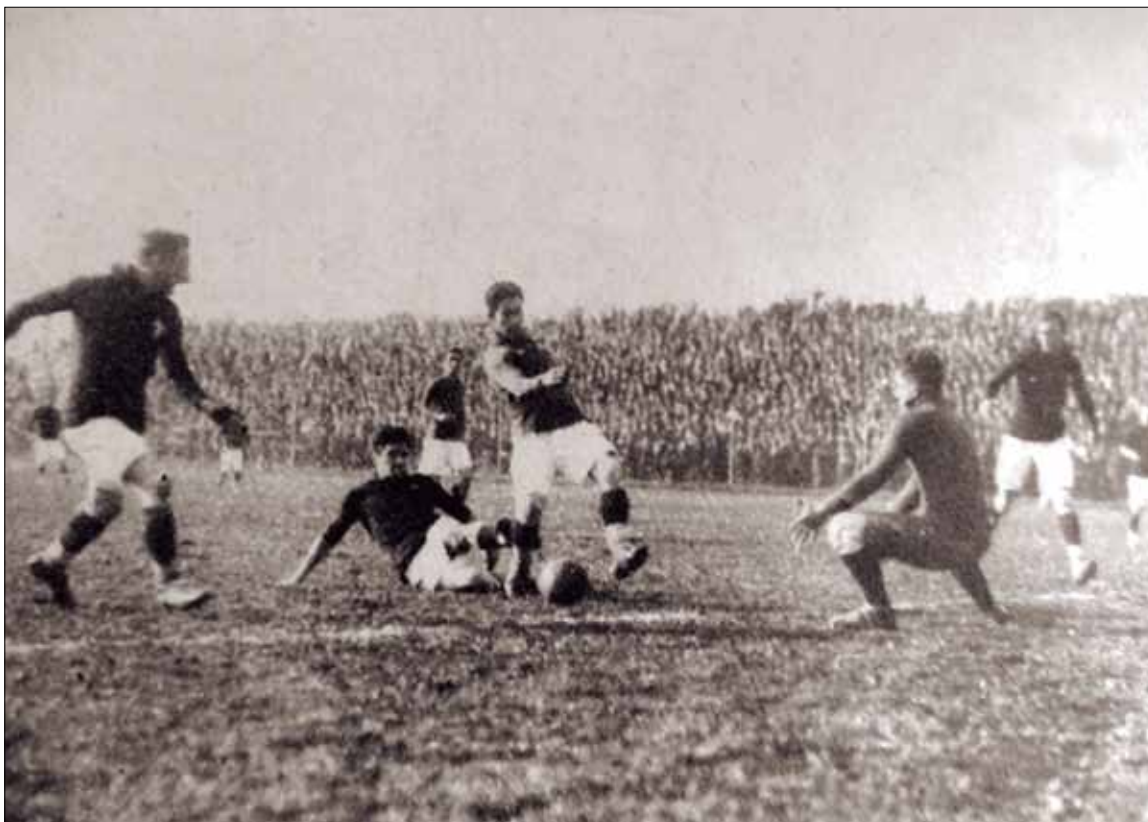
se había titulado a los 16 años y repartía sus horas entre su trabajo en la Caja de Ahorros de Talca y el fútbol. Eran otros tiempos.

El joven Caballero daba sus primeras declaraciones a la prensa santiaguina en la concentración: "Es difícil hacer un pronóstico, pero la supremacías deben disputársela entre argentinos y uruguayos" y "soy uno de los que tienen fe ciega en lo que sabe Orth. Tiene un buen sistema para enseñar y mucha paciencia", afirmó por el húngaro DT de la selección chilena. Lamentablemente para él, tan buenos conceptos y claridad futbolística a la hora de pronosticar el Mundial no le sirvieron, ya que no quedó en la lista definitiva que viajó rumbo a Uruguay.

Así, con varios días de preparación, se armaron dos equipos entre los "concentrados" para disputar partidos de preparación. El domingo 15 de junio, los "Blancos" –equipo base que se suponía era el titular- vencieron 2-0 a Unión Española y los "Azules" que derrotaron 4-1 a Audax Italiano, partido que fue el preliminar jugado en el Estadio Italiano ante mucha gente.

"Pocas veces habíamos visto un público más numeroso que el que asistió el domingo al estadio de los italianos, entusiasmados por ver la primera presentación que harán los concentrados", escribió Los Sports sobre los primeros duelos amistosos de la selección chilena preparándose para el Mundial, calificando bien el desempeño de los futuros mundialistas: "el juego desarrollado estuvo a la altura de lo que se esperaba".

Días después, los dos equipos de los "concentrados" jugarían ante Bádminton (igualdad 3-3 de los "Azules") y



PARTIDOS DE PREPARACIÓN DE LA SELECCIÓN CHILENA que se dividió en dos equipos. Los "Azules" que vencieron a Audax Italiano (izquierda) y los "Blancos" que doblegaron a Unión Española.



Jorge Orth ya tenía más o menos resuelto el panorama. El lunes 23 habría una primera nómina que aún sufriría modificaciones. Esta quedó conformada por Cortés y Espinoza, los porteros; Chaparro, Figueroa y Riveros, los defensas; G. Saavedra, C. Saavedra, A. Torres, Elgueta, Gornall y Caballero; Ojeda, G. Arellano, Villalobos, Vidal, Schneeberger, Subiabre, Aguilera, Arturo y Francisco Coddou.

ante Magallanes (triunfo de los concentrados "Blancos" por 1-0), lo que dejó algunas dudas en el rendimiento de los jugadores que esperaban ansiosos la nómina final de Orth.

Días más tarde, el domingo 22 de junio se jugarían los últimos partidos preparatorios en el Estadio Italiano antes de definir la nómina oficial que viajaría a Montevideo. Y parece que la motivación era mayor, ya que los concentrados "Azules" golearon sin apelación por 7-1 a Audax Italiano y los "Blancos" vencieron por 6-0 al cuadro de la Asociación de Santiago.

Jorge Orth ya tenía más o menos resuelto el panorama. El lunes 23 habría una primera nómina que aún sufriría modificaciones. Esta quedó conformada por Cortés y Espinoza, los porteros; Chaparro, Figueroa y Riveros, los defensas; G. Saavedra, C. Saavedra, A. Torres, Elgueta, Gor-





COMO FORMARIAMOS EL CUADRO INTERNACIONAL

Después de la primera presentación hecha por los dos equipos de los jugadores que se encuentran concentrados, se daban algunas opiniones sobre el posible cuadro, que nos podría representar en Montevideo.

A nuestro juicio, estas opiniones las estimamos un poco prematuras, porque aún quedan muchos días de concentración para que la dirigente pueda formarse un concepto definitivo de las bondades de los jugadores que formarán el team internacional.

Sin embargo, creemos que un cuadro bastante eficiente sería el siguiente:

- Cortés**
Morales, Riveros
Elgueta, Saavedra, Torres
Subiabre, Villalobos, Arellano,
Schnerberger **Ojeda.**

COMO ES COSTUMBRE la prensa también hacía sus pronósticos y opinaba sobre cuál debía ser el equipo titular en el Mundial de 1930.



EL PÚBLICO LLENÓ LOS ESTADIOS para ver los partidos de preparación de la selección chilena. El fútbol ya era, a todas luces, más que un simple deporte, era una entretención que acarrea masas.



LOS DOS EQUIPOS QUE ARMÓ Jorge Orth ("Azules" y "Blancos"), para disputar encuentros amistosos y así definir la nómina final que defendería a Chile en el Mundial de 1930.



ESTA ERA LA NÓMINA QUE APARECIÓ el 23 de junio, diez días antes de partir a Montevideo. Se pensaba que era la final, pero Jorge Orth a dos días de partir, hizo modificaciones. Chile viajó finalmente con 19 jugadores al Mundial de Uruguay 1930.

EL ÁRBITRO ALBERTO WARNKEN, el primer pito chileno en dirigir en una Copa del Mundo. En Uruguay 1930 arbitró sólo un duelo: Rumania y Perú en el Estadio Pocitos.

nall y Caballero; Ojeda, G. Arellano, Villalobos, Vidal, Schneberger, Subiabre, Aguilera, Arturo y Francisco Coddou.

Pero no era la última palabra del húngaro Orth. Como en esos tiempos no había que enviar la lista de buena fe, ni inscribir a los jugadores con un plazo establecido (de hecho el sorteo del Mundial se hizo días antes de comenzar el torneo), habría cambios hasta el último minuto antes de subirse al tren.

Esto porque tras ir a jugar ante los equipos A y B de la Asociación de Valparaíso, los resultados fueron preocupantes: mientras los "Azules" o Chile titular empató con el cuadro principal de los porteños, el equipo "Blanco" de seleccionados perdió 2-1 ante el cuadro B de la Asociación del puerto.

Esto provocó preocupación en Orth y los dirigentes, quienes llegaron a la conclusión que pese a quedaban cuatro días para partir a Montevideo, se debía hacer cambios. Nadie tenía el cupo asegurado.

Fue así como tras esos partidos ante los equipos de la Asociación de Valparaíso, dos jugadores porteños se subieron a la selección mundialista: el gran y experimentado defensa de La Cruz FC Ulises Poirier y el defensa de Everton



Dos jugadores porteños se subieron a la selección mundialista: el gran y experimentado defensa de La Cruz FC Ulises Poirier y el defensa de Everton Casimiro Torres.

Casimiro Torres. En el caso del primero, se constituyó en el jugador más veterano que integró la nómina viajera a Montevideo: el "gringo" tenía 33 años.

De esta manera fueron 19 los jugadores que quedaron en la lista final de Jorge Orth para iniciar una aventura que sería histórica. Un desafío que, con el correr de los años, cada día cobra más vida.

En el equipaje llevaban sus implementos, zapatos, ropa, recuerdos de Chile y una camiseta blanca sin número ni insignia para cada uno.

Hace 84 años serían ellos, los "Cóndores Blancos", quienes comenzarían a escribir la historia de Chile en la Copa del Mundo.

LOS PRIMEROS CHILENOS MUNDIALES

ARQUEROS

Roberto Cortés	Colo-Colo
César Espinoza	Santiago Wanderers

DEFENSAS

Víctor Morales	Colo-Colo
Ernesto Chaparro	Colo-Colo
Ulises Poirier	La Cruz FC

MEDIOCAMPISTAS

Arturo Torres	Colo-Colo
Guillermo Saavedra	Colo-Colo
Guillermo Riveros	La Cruz FC
Humberto Elgueta	Santiago Wanderers
Casimiro Torres	Everton

DELANTEROS

Guillermo Subiabre	Colo-Colo
Carlos Schneeberger	Colo-Colo
Eberardo Villalobos	Rangers
Tomás Ojeda	Boca Juniors de Antofagasta
Juan Aguilera	Audax Italiano
Guillermo Arellano	Colo-Colo
Carlos Vidal	Audax Italiano
Horacio Muñoz	Arturo Fernández Vial
Arturo Coddou	Arturo Fernández Vial

ENTRENADOR

Jorge Orth (Hungría)

PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN

Abraham Ortega
(Presidente de la Federación de Football de Chile)

DIRIGENTES

Aquiles Frías
Luis Valenzuela

ÁRBITRO

Alberto Warnken

MÉDICO

Carlos Aguirre

MASAJISTA

Luis Guillermo Flores



CAPÍTULO
2



El viaje a la aventura mundialista

A las 7:30 de la mañana del jueves 3 de julio de 1930, la llamada “Estación del Norte” –la clásica Estación Mapocho hoy convertida en Centro Cultural- estaba colmada de gente y no precisamente para despedir a familiares o amigos. “Numerosos aficionados concurren para exteriorizar a nuestros futbolistas internacionales, sus buenos deseos y los anhelos con que los ven partir al Campeonato Mundial”, señalaría el diario La Nación.

Estimaciones de la época, hablan de casi siete mil personas. Esa mañana, Las Últimas Noticias publicaba declaraciones de Carlos Schneeberger. “Los chilenos vamos en óptimas condiciones físicas. Estas se mantendrán durante todo el campeonato. La técnica ha progresado”, comentaría. El alero derecho de la selección, sin embargo, pone prudencia: “En años anteriores, se ha ido con

una infinita confianza en el empuje y en la técnica de los nuestros. Sin embargo, es preferible ir con una enorme ambición, como en el caso presente, a viajar creyéndonos una macanudez”, afirmaría.

Schneeberger y sus compañeros llegarían temprano ese día. La selección chilena de fútbol tomaba la combinación trasandina ferroviaria que los llevaría, en un largo periplo, por Mendoza, Buenos Aires y la capital uruguaya, llevando sobre sí la gigantesca responsabilidad de representar al país en una justa mundial, por primera

LA DELEGACIÓN CHILENA, llegando a Montevideo el 6 de julio de 1930. Habían pasado la noche anterior en Buenos Aires, y viajaron en conjunto con la representación del Perú hasta la capital uruguaya. En la imagen, Aquiles Frías, Luis Valenzuela Hermosilla, el doctor Carlos Aguirre, el masajista Luis Flores y todo el plantel de jugadores. (Archivo personal de Sergio Gorzy).





AL CENTRO DE LA FOTOGRAFÍA, Abraham Ortega, Presidente de la Federación Chilena de Football, siendo recibido por la comisión de homenajes de la Copa del Mundo en 1930. (Archivo personal de Sergio Gorzy).

vez, aunque varios aún con el recuerdo de Ámsterdam de dos años antes.

Feliz estaba Horacio Muñoz, quien había tenido muchos problemas para obtener el permiso de sus jefes para poder participar del evento. Era algo común. El propio Abraham Ortega había tenido que pedir permiso al director general de Ferrocarriles para poder liberar a Carlos Schneeberger y Guillermo Subiabre. Tras consultar en Tesorería, es finalmente el Ministerio de Hacienda quien da la luz verde. Cosas del amateurismo.

Los 19 integrantes del plantel habían sido concentrados en Santiago horas antes, luego de ser elegidos por la dirigencia y el entrenador Jorge Orth, la noche del 30 de junio. En el andén, se hallaban todos los miembros de la delegación nacional, dirigentes deportivos, y el público. En ese ambiente, el experimentado volante Guillermo Saavedra le dice al diario El Mercurio que “irá dispuesto a

luchar con entusiasmo por contribuir a la buena expedición del equipo. Creo que los muchachos aún mejorarán su eficiencia y que en Montevideo su papel será superior al de otras ocasiones”.

“Responder a la confianza” es el concepto que más se repite entre los jugadores.

Una de las preocupaciones importantes del equipo era, como no, la indumentaria deportiva, y fundamentalmente, los botines que se usarían para el campeonato del mundo. La Nación informa que “todos los chilenos llevarán un zapato especial, inventado por una fábrica chilena, la de Alonso e hijos, en calle Delicias 2815. Este botín de fútbol nos dará el triunfo. Contempla todos los detalles para que un hombre juegue con efecto y sin cansancio”, se dirá con desafiante esperanza en la tecnología criolla de la época.

Aquiles Frías señalaba a La Nación que “es indudable que ahora más que nunca, los integrantes y reservas del equipo que defenderá los colores chilenos en cancha, van con una preparación mucho más clara que en épocas anteriores y por ello, debemos confiar en que cada uno de ellos podrá rendir el máximo de su cualidades”.

Entre el tumulto, aparece el cónsul uruguayo en Chile, Domingo Pacull. El diplomático, padre de Juan Emilio Pacull -fundador y presidente del Colegio de Periodistas de Chile-, en un loable gesto fue por iniciativa propia a despedir a los nuestros y a desearles suerte en la Copa del Mundo.

“Si nos derrotan, no será antes sin que nosotros hayamos dejado todo lo que podemos dar en la cancha. Sabemos que vamos a enfrentar al mejor fútbol del mundo,

★
“Si nos derrotan, no será antes sin que nosotros hayamos dejado todo lo que podemos dar en la cancha. Sabemos que vamos a enfrentar al mejor fútbol del mundo, pero tenemos ánimos y entusiasmo para hacerlo”, afirmó antes de subirse al tren el goleador Guillermo Subiabre a Las Últimas Noticias.

POSICIONES DE LA PRIMERA DIVISION	A. Italiano	Rafminion	Colo-Colo	C. D. Santiago	G. A. Prat	Green Cross	L. Wanderers	Magallanes	S. National	U. D. Española	Puntos
A. Italiano	●			3x1		2x3	3x2		7x2	1x2	8
Rafminion		●	1x1			2x1					3
Colo-Colo		1x1	●					1x1			2
C. D. Santiago	1x3			●		1x2	3x2	2x3		0x4	2
G. A. Prat					●	5x1				2x8	2
Green Cross	3x2	1x3		2x1	1x5	●	1x2	2x1	3x2	0x8	8
L. Wanderers	2x3			2x3		2x1	●	4x3			4
Magallanes			1x1	3x2		1x2	3x1	●	1x1		4
S. National	2x7					2x3		1x1	●		1
U. D. Española	2x1			4x0	5x2	5x0				●	8

ASOCIACION DE FOOTBALL DE SANTIAGO TEMPORADA OFICIAL 1930

ASÍ ESTABA EL TORNEO de la Asociación de Football de Santiago de 1930, al momento de partir la selección chilena a Montevideo. Green Cross y Unión Deportiva Española, comandaban la tabla.

pero tenemos ánimos y entusiasmo para hacerlo”, afirmó antes de subirse al tren el goleador Guillermo Subiabre a Las Últimas Noticias. Mientras tanto, Carlos Schneeberger se mostraba “convencido de que haremos un buen papel. No digo que vayamos a ganar, pero me baso para creer en nuestra chance, en el hecho de que este año van nuestros jugadores con una mayor y más científica preparación, que cuando fuimos a Ámsterdam en el año 1928”.

LA HORA HABÍA LLEGADO

El director general de Educación Física de ese entonces, Osvaldo Kolbach, les entregó a los dirigentes una bandera chilena de seda que sería utilizada por el equipo en las presentaciones oficiales durante la Copa del Mundo. La Nación cuenta que “al llegar el tesorero de la delegación, señor Luis Valenzuela, con la bandera, los muchachos prurrieron en entusiastas hurras a Chile y en medio del entusiasmo del público, hicieron promesa de luchar hasta el último por hacer honor a la bandera”.

En ese ambiente, cargado de emociones, optimismo y alegría, los “Cóndores Blancos” de Jorge Orth iniciaban el tan ansiado cruce de la cordillera.

Con Montevideo en sus cabezas, y con Chile en los corazones. Una ovación despidió al convoy antes de salir.

La delegación chilena llegó a Mendoza y desde allí, salió prontamente hacia Buenos Aires. Las crónicas relatan que la noche del día 5 de julio, se quedaron en el Hotel Retiro, mientras El Mercurio relata que “los dirigentes de la delegación, señores Frías y Valenzuela, fueron festejados el viernes por los señores Juan Pignier y Augusto Rouquette, Presidente y Vicepresidente de la Asociación Amateur Argentina”.

Los jugadores aprovechan de declarar a los periodistas porteños, que están convencidos que el fútbol rio-



En Montevideo, en tanto, la colonia chilena estaba ansiosa por recibir a la delegación deportiva. “Los esperan con extremo entusiasmo”, señalaba el diario La Nación, que al mismo tiempo, describía en su edición del 3 de julio, el recargado protocolo al que serían sometidos los chilenos a su arribo a la capital oriental, planificado para el día 7 de julio.

platense habrá de imponerse en la Copa del Mundo.

En Montevideo, en tanto, la colonia chilena estaba ansiosa por recibir a la delegación deportiva. “Los esperan con extremo entusiasmo”, señalaba el diario La Nación, que al mismo tiempo, describía en su edición del 3 de julio, el recargado protocolo al que serían sometidos los chilenos a su arribo a la capital oriental, planificado para el día 7 de julio.

Ese día, relataba el matutino, “un vapor de la carrera trasladará a los chilenos desde Buenos Aires a Montevideo, ciudad a la cual llegarán a las 7 de la mañana. Mar adentro, los esperará una lancha a gasolina sobre la que flamearán las banderas de Chile y Uruguay. Llevará los saludos de la colonia chilena a los compatriotas. En el muelle, los esperará la colonia con una banda de música que ejecutará el himno nacional.

Les dará la bienvenida uno de los miembros más representativos de la colonia. Luego, se organizará una columna que recorrerá a pie la distancia que separa la dársena del Jockey Club, en donde el doctor Andrés C. Pacheco ofrecerá una copa de champaña. Enseguida, se dirigirá al local del club Defensor, en donde se hospedará”.

Seguía La Nación relatando el ajetreado itinerario de los chilenos: “El día ocho, la delegación irá en masa al pie del monumento al gaucho, en donde dejarán una corona



LLEGADA DE LOS DELEGADOS argentinos a Montevideo. Augusto Rouquette, vicepresidente de la Asociación Amateur del Football Argentino, encabezaba el grupo. (Archivo personal de Sergio Gorzy).

de flores. Irá la colonia chilena a la ceremonia. Invitados, el club Defensor y la Asociación Patriótica Uruguaya. La delegación chilena es portadora de un saludo de la Liga Patriótica Militar de Chile. A las 20 horas, el Presidente de la colonia ofrece una cena a la delegación, la Asociación Patriótica Uruguaya y el club Defensor. Luego, habrá una gran velada de gala en el Teatro Urquiza. El día nueve, habrá una gran velada literaria-musical”.

Sin embargo, toda la planificación cambió de golpe y tuvo que ser adelantada. Chile anticipó su viaje y desordenó completamente lo establecido por los organizadores.

La selección llegó al puerto de Montevideo a las 18 horas del día domingo 6 de julio de 1930. Arribó junto al equipo peruano, que había llegado a Valparaíso el día 2 de julio a bordo del buque “Orcoma” y se había quedado en el Hotel Palace del puerto, luego de recorrer la ciudad y Viña del Mar, y ser agasajados con un té en los comedores de ASTUR.

Los peruanos habían coincidido con los nuestros en la capital argentina, luego de desplazarse en el “Orduña”. No estaban enfermos, ni renunciarían al Mundial, como rumoreaba la prensa limeña por esos días. Sí, eran realistas. “Crean que no pueden pretender una alta figuración en la Olimpiada Mundial de fútbol, pero están dispuestos a hacer todo lo que esté de su parte, para dejar bien colocado el nombre de su país”, señalaba El Mercurio por esos días.

Fue una sorpresa. Fue abrupto e inesperado. Pero igualmente, los uruguayos supieron reaccionar. Mal que mal, a las 13:14 horas del mismo día, había llegado el “Conte Verde” con las delegaciones de Francia, Bélgica, Rumania y Brasil a bordo. Los rumanos habían tomado el crucero en



LA SELECCIÓN DE ARGENTINA, rival de Chile, cruza el Río de la Plata rumbo a Montevideo. Los subcampeones olímpicos irían por la revancha tras la final de Ámsterdam, en 1928. (Archivo personal de Sergio Gorzy).

Génova, forzados por el interés del Rey Carlos II en participar del evento; los belgas, en Barcelona, bajo la presión del también belga Rodolph Seeldrayers, a la sazón, vicepresidente de FIFA; los franceses, en Villefranche-Sur-Mer, en la costa mediterránea, con la atenta y vigilante mirada de Rimet, quien también se embarcó allí con la delegación del “gallito”; los brasileños, se subieron en Río de Janeiro.

El viaje había durado casi veinticinco días.

Al llegar a Montevideo, el Presidente de la FIFA, Jules Rimet, no perdió ocasión para aclarar y hacer frente a las



DOS IMÁGENES (fotos zona superior) de la delegación francesa, el otro rival de Chile, arribando al puerto de Montevideo el 6 de julio de 1930, a bordo de SS Conte Verde.

críticas que se leían y escuchaban respecto del manifiesto desinterés europeo por concurrir a la justa. “He visto que la actitud de algunos países del viejo mundo que no han concurrido al campeonato, ha sido mal interpretada. No debe verse en la ausencia de ellos, el espíritu de desairar a América, pues si no han podido venir, ha sido únicamente por dificultades internas, y en especial, de carácter económico”, afirmaría al diario La Nación.

El enviado especial de dicho periódico, Enrique Didier, cuenta que al llegar al Uruguay, “la delegación chilena

llevó a cabo una hermosa ceremonia al pie del monumento a Artigas en Plaza Independencia. El presidente de la delegación, Mayor Aquiles Frías, pronunció un conceptuoso discurso, respondiendo en nombre de la Asociación Patriótica del Uruguay, doctor Eustaquio Tomé Álvarez”.

Allí, presente, estuvo Jules Rimet, representantes de la Asociación Uruguaya de Fútbol y de los clubes Defensor y Misiones. El mandamás de este último, Raimundo Pascual, era el encargado de los agasajos para los chilenos.

El público que llegó –poco según la United Press-



AL CENTRO Y CON TRAJE CLARO, el Presidente de la FIFA, Jules Rimet. El francés llevaba la "Victoria Alada", el trofeo de la Copa del Mundo, en una lujosa maleta de cuero. (Archivo personal de Sergio Gorzy)

acompañó a los "Cóncores Blancos" hasta el Hotel des Anglais, en Pocitos, lugar donde se quedaría la escuadra nacional durante todo el evento. Aquiles Frías, emocionado por el cariño recibido, "pidió un sincero viva para el Uruguay", reseña La Nación.

Al día siguiente, el 7 de julio, Aquiles Frías se daría cuenta que tanto cariño no era suficiente.

¿CÓMO SE JUEGA? EL ENREDO DEL FORMATO

El gran conflicto que se planteó una vez designado Uruguay como país anfitrión, fue determinar en qué forma se jugaría el campeonato. El 2 de julio de 1930, La Nación informaba que "aquí no se sabe aún en forma precisa, la forma en que se desarrollará el certamen. Es decir, si se va a disputar por eliminación o simplemente por competición".

La ausencia del dato preciso, se debe a que la FIFA -al establecer el torneo mundial- se limitó a fijar las bases mínimas; dejando los detalles más importantes, a sus organizadores.

Sin reglas claras, "se adelanta que los organizadores propondrán un sistema que concilie el interés de los participantes, de contar con las mayores posibilidades de actuar más de una vez, y el de los organizadores, de ofrecer menos espectáculos y aseguren el buen éxito financiero de la competencia", afirma el periódico.

La intención preliminar sería "ubicar en una serie a Uruguay, en otra a Argentina, en una tercera a Brasil y una cuarta, tal vez, a Yugoslavia. La decisión se tomará cuando lleguen Rimet, Hirschsman y Fischer, miembros del comité organizador de la FIFA", concluye Didier desde Montevideo.

La poca claridad sobre el formato, incluso, amenazaría la presencia de Chile durante el desarrollo mismo de la Copa del Mundo. Pero para eso falta todavía.

El 3 de julio, el gerente de la Asociación Uruguaya de Fútbol, Celestino Mibelli, afirmaba al Diario del Plata, que "si son menos de dieciséis equipos, serán cuatro grupos. Pasa el ganador de grupo y juegan todos contra todos



FOTOS DE LA LLEGADA DE LA DELEGACIÓN MEXICANA al puerto de Montevideo, primer rival de Chile en los mundiales. Lideraba la expedición azteca como jefe de misión, Ernesto Sota García, quien había sido jugador en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam, dos años antes. Partieron desde Veracruz el 2 de junio, y el viaje demoró 26 días, pasando por Nueva York y Río de Janeiro. A bordo, hicieron gimnasia, trotaron, saltaron la cuerda y amarraron un balón al mástil y lo cabecearon.



en liguilla. En caso de empate, gana mayor diferencia de goles”.

Mibelli era un hombre de mucha credibilidad y de alta visibilidad pública. Se había abocado a la dirigencia deportiva, luego de una prolífica y muy explosiva carrera. Primero, como reportero, siendo uno de los padres del periodismo deportivo uruguayo. Luego, incursionando decisivamente en la política de su país, ejerciendo como diputado socialista y posteriormente, como fundador del Partido Comunista del Uruguay. Mibelli era experto en reglamentaciones y al momento de crearse la Confederación Sudamericana de Fútbol en 1916, se le designó como secretario general de la organización.

Su voz era autorizada y parecía ser, que la primera Copa del Mundo se jugaría de ese modo. Sin embargo, la incertidumbre respecto de la cantidad de equipos que intervendrían en el evento perduró hasta principios de julio. Bolivia recién confirmó su presencia en el campeonato, el día 4. Antes, un golpe de Estado contra el Presidente Hernando Siles Reyes –quien se exiliaría en Chile tras la asonada militar- había enredado las cosas y puesto en duda su participación. Su nombre hoy luce en el principal estadio de La Paz.

Bulgaria quiso sumarse en los días previos, pero ya era tarde. Había corrido la misma suerte de Egipto, selección que se había entusiasmado con la idea de viajar a la Copa del Mundo, pero pidió retrasar el inicio del certamen para llegar a tiempo a Sudamérica.

FIFA se negó tajantemente.

Por estos incidentes, problemas y ausencias serían trece los equipos que competirían por el trofeo que Jules Rimet llevó hasta Montevideo en un fino maletín de cuero. Las trece delegaciones ya estaban en Montevideo para el día 7 de julio. Ya nadie podía irse ni renunciar.

Era el momento de ponerse de acuerdo.

La FIFA había propuesto preliminarmente, hacer dos grupos. Un grupo que incluyera sólo a los equipos de América, y otro, con los equipos europeos exclusivamente. La idea no prosperó.



La FIFA había propuesto preliminarmente, hacer dos grupos. Un grupo que incluyera sólo a los equipos de América, y otro, con los equipos europeos exclusivamente. La idea no prosperó.

La noche del 7 de julio, los organizadores determinaron cuatro grupos. No había cabezas de serie, pero para evitar cruces entre los equipos favoritos para ganar el trofeo, se decidió que Uruguay, Argentina, Brasil y Yugoslavia, estuviesen en zonas distintas. Que Yugoslavia encabezara un grupo, desató la ira de la delegación de Bélgica, campeones en los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920, quienes se sentían con mejor derecho a ocupar esa plaza.

El planteamiento tuvo asidero y se reconsideró el punto. Bélgica, a la larga, sustituiría a los balcánicos en esa posición del grupo D.

Luego, la suerte pareó a Argentina, Francia, México y Chile en el primer grupo; a Brasil, Yugoslavia y Bolivia en el segundo; a Uruguay, junto a Rumania y Perú, y a Bélgica con Estados Unidos y Paraguay.

Sin embargo, Enrique Didier, corresponsal del diario La Nación, recogió la fuerte molestia chilena tras la determinación de los grupos finales de la Copa del Mundo, por un detalle no menor. “El presidente de la delegación, Aquiles Frías, protestó contra el presidente de la AUF, por las desatenciones que se había tenido con las delegaciones sudamericanas, e hizo resaltar el hecho de que el comité ejecutivo no los había invitado a pasar al salón en que se efectuaría el sorteo”, señala.

Algunos reportes señalan que la excusa ofrecida

PUERTO DE MONTEVIDEO: LA PUERTA DE ENTRADA DE LAS SELECCIONES



EL PUERTO DE MONTEVIDEO EN 1930 y en la actualidad. A este lugar arribaron las delegaciones que llegaron a disputar la primera Copa del Mundo en julio de 1930.



La puerta de entrada a la pasión mundialista fue el Puerto de Montevideo, inaugurado en 1909. “El entusiasmo popular por el Mundial fue enorme”, señala el historiador y periodista uruguayo Raúl Barbero. “Con decirle que en esa época, ya estaba imponiéndose la radio. El año 1929 nació el SODRE, la radio oficial, que anunció que transmitiría todos los partidos de Uruguay por radio. Ni le explico. Se agotaron todos los receptores Westinghouse y los General Electric. Al final, se hacían reuniones vecinales para escucharlos. Fue todo un fenómeno”, recuerda.

La locura por Copa del Mundo fue transversal. “A los doce años, con un muchacho, Hugo Alfaro -que luego fue uno de los mejores críticos de cine de acá- íbamos a las prácticas y a los partidos. Sacamos una revista en esa época que se llamaba Centenario Sport. Ocho hojas de cuaderno, con fotos de los diarios y lo repartíamos entre la chiquilinada”, puntualiza. En ese mismo escenario, lugar que fue testigo de las emociones del fútbol, fue hundido el acorazado alemán Graf Spee nueve años más tarde. Hoy, es punto de salida y llegada para pequeñas y grandes embarcaciones.

ante tal descortesía, era que el salón donde se desarrollaba el sorteo, estaba lleno.

El cariño había durado muy poco.

Los organizadores determinaron también que habría dos puntos para el equipo que ganara cada duelo; el perdedor, no sumaría unidades. Y en caso de empate, ambos conjuntos recibirían un positivo. De cada grupo, avanzaría hasta las semifinales, los ganadores de cada zona. Y en caso de igualdad de puntaje en el primer lugar del grupo, se emplearía el sistema de diferencia de goles. Los cuatro ganadores del grupo se enfrentaron en la semifinal, en la que estaba previsto un tiempo extra en caso de empate.

El 9 de julio, a las 10 de la mañana, se reunieron los directivos de Argentina, Chile, Francia y México, a fin de ordenar el calendario definitivo de los partidos en cuestión. La delegación gala no quería jugar el 14 de julio, por ser su fecha patria. Argentinos y chilenos habían manifestado su interés que, entre partido y partido, hubiese tres días de descanso.

La discusión fue larga. Terminó recién a las 18 horas de ese día.

Así las cosas, la secuencia de partidos fue ordenada con Francia y México disputando el primer duelo del grupo, el 13 de julio. El segundo, Francia ante Argentina, el día 15. Luego, México y Chile, el 16; Chile con Francia el 19, Argentina frente a los aztecas en la misma jornada, y finalmente, los subcampeones olímpicos cerrando la serie ante los “Cóndores Blancos” de Orth, el día 22 de julio.

Luego del sorteo, Guillermo Subiabre exudaría confianza en la nota que le da a Julio César Saldaño de Las Últimas Noticias. “He visto jugar a nuestros rivales



Los organizadores determinaron también que habría dos puntos para el equipo que ganara cada duelo; el perdedor, no sumaría unidades. Y en caso de empate, ambos conjuntos recibirían un positivo. De cada grupo, avanzaría hasta las semifinales, los ganadores de cada zona. Y en caso de igualdad de puntaje en el primer lugar del grupo, se emplearía el sistema de diferencia de goles.

del primer partido en Ámsterdam, y en la gira que hice con el Colo-Colo y tengo la certeza de que si jugamos sin contratiempos inesperados, debemos vencerlos. El equipo mexicano es, además, demasiado muchacho para que nos oponga resistencia muy seria. Respecto de los franceses, los conozco de Ámsterdam. Creo que podemos superarlos con velocidad”, afirma el goleador.

El capitán Schneeberger complementaría la visión del “Chato”. “Creo sinceramente, que nuestras presentaciones serán buenas. Para decir ello, me baso en que en todos los partidos en que jugaremos, sólo integrarán el equipo los que se encuentren en mejores condiciones. Estimo que Argentina es nuestro contendor más peligroso, cuya superioridad técnica reconozco, pero estimo que lo podremos





REUNIÓN DE LOS ÁRBITROS EN MONTEVIDEO. Sentado en el centro, con traje claro y bigote, el vicepresidente de la FIFA, el alemán Fischer. Las diferencias de criterio en la aplicación del reglamento en Europa y Sudamérica, serán un permanente foco de crítica y conflicto durante la Copa del Mundo Uruguay 1930. Entre los jueces, el chileno Alberto Warnken, quien sólo dirigiría el duelo entre Rumania y Perú.

suplir dado el buen entrenamiento y hacer peligrar las posiciones de ese equipo que con mucho fundamento, aspira al título máximo”, le comentaba al reportero de LUN.

LA LARGA ESPERA

El día 10 de julio, las noticias que entregaba el diario La Nación eran alentadoras. “Los jugadores compatriotas trabajan diariamente bajo la dirección de Orth, y en general, todos están bien”. Agregaba que “los muchachos del Defensor, se han constituido en amigos y consejeros de los nuestros, y en la cancha del Defensor ha sido bien aprovechada por los nuestros para sus trabajos en terreno”.

El que hoy es el Estadio Luis Franzini en Parque

Rodó, muy cercano a la rambla montevideana y a la playa Ramírez, fue el lugar que en 1930 la selección chilena de fútbol empleó para su trabajo de preparación.

“No han modificado sus entrenamientos”, señalaba Enrique Didier desde Montevideo. El corresponsal de La Nación, indicaba que éstos estaban constituidos por “trabajos livianos, ejercicios gimnásticos y largas caminatas por las playas. Algunos de los jugadores, concurren a la cancha y practican en forma ligera”.

En tanto, a esa altura, la preocupación por la continuidad de las obras del Estadio Centenario, preocupaba. El intenso frío, los fuertes vientos y la inclemente lluvia que caía sobre la capital uruguaya, amenazaba con la posibilidad de hacer los encuentros de la Copa del Mundo



REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA FIFA, antes del sorteo de la Copa del Mundo. El organismo le entregó la elaboración del reglamento final del campeonato a los organizadores locales, generando confusión y más de alguna dificultad en el desarrollo normal del evento.



LA DELEGACIÓN CHILENA EN EL LOBBY DEL HOTEL DES ANGLAIS el día de su llegada a Montevideo y una imagen de cómo está hoy. Ubicado en la calle 26 de marzo y Juan Benito Lamas, fue un edificio de dos pisos construido en 1916 por la Compañía Western con el objetivo de dar alojamiento a sus trabajadores. Años más tarde, lo compró Arturo Galeano, quien le dio uso como hotel hasta que fue adquirido por el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús en 1979. El Hotel des Anglais, lugar donde se hospedó la selección chilena en 1930, fue demolido y de él, sólo quedan palmeras y bloques de ladrillos. El mito entre los vecinos señala que la esquina fue comprada por la Embajada de Rusia, para impedir alguna construcción desde la cual pudiesen ser espiados. Otra versión, indica que el terreno baldío le pertenece a una firma comercial.

en el recinto deportivo más grande fuera del Reino Unido, como estaba planificado.

En entrevista con Las Últimas Noticias, el vicepresidente de la Federación Argentina y delegado de su selección, Augusto Rouquette, afirmaba que “la cancha oficial se encuentra aún muy blanda, hundiéndose el pie en ella. Esto ha dado margen al rumor de que los primeros lances del torneo se realicen en otro field”.

El panorama no era el mejor, y los temores de Rouquette se confirmarían la tarde del día 11 de julio. Esa jornada, el Comité Ejecutivo decidió inaugurar definitivamente el coloso el día 18 de julio, haciendo coincidir la apertura del recinto con los cien años de la jura de la Constitución de Uruguay. De ese modo, los primeros partidos tendrían que disputarse en canchas alternativas. La organización deriva así, el arranque de la primera Copa del Mundo a la cancha de Nacional en Gran Parque Central y al Estadio Pocitos, cuyo dueño era Peñarol.

A las 14:45 del día 13 de julio, Francia y México se enfrentarían en la cancha de Pocitos. Simultáneamente, Bélgica lo haría ante Estados Unidos en el césped de la Avenida 8 de octubre. Ambos, serían los primeros cotejos de la larga historia de los mundiales.

“Los mexicanos, en su mayoría, son hombres de pocas palabras. Al ser interrogados, contestan como con vacilación, temerosos de exagerar el optimismo que abrigan”, señalaba Enrique Didier de La Nación, tras intentar obtener declaraciones en la concentración azteca. Los describe como jugadores “jóvenes y de poca contextura física, pero es admirable la confianza que tienen en sus medios y creen que han sido favorecidos en su primera presentación al tener que medirse con Francia”.

De los franceses, dirá que “curiosamente, también consideran que es una buena suerte para ellos, el que deban medirse primero con el cuadro de México”.

Ambos, “realizaron entrenamientos suaves” ese día. “Los mexicanos se dedicaron más que nada, a probar al arquero y después hicieron juego contra los dos zagueros y el arquero”, dirá el reporte.

Jorge Orth, el DT de Chile, sin considerar los problemas organizativos y despreocupado de lo que harían sus rivales, seguía confiado en hacer una buena presentación. El húngaro se manifestaba a El Mercurio, “satisfecho del estado de la delegación”. Dijo además, que el miércoles “el equipo irá a la cancha en condiciones inmejorables”.

Roberto Herrera, el jefe de Deportes del decano de la prensa chilena, reportaba la rutina de la delegación. Incluye “caminatas por la playa. Juegan al basketball y hacen gimnasia, haciendo sólo algunas prácticas en la cancha,



“Los mexicanos, en su mayoría, son hombres de pocas palabras. Al ser interrogados, contestan como con vacilación, temerosos de exagerar el optimismo que abrigan”, señalaba Enrique Didier de La Nación, tras intentar obtener declaraciones en la concentración azteca. Los describe como jugadores “jóvenes y de poca contextura física, pero es admirable la confianza que tienen en sus medios y creen que han sido favorecidos en su primera presentación al tener que medirse con Francia”.

como parar balones y precisar los pases”.

“Alternan el trabajo con el descanso”, añade. “Después de reposar la comida, se acuestan temprano a fin de estar en pie a las 7 o poco después, para reiniciar la preparación”.

Julio César Saldaño agregaba en Las Últimas Noticias que “Orth está trabajando con los chilenos en velocidad y resistencia, y confía en que los muchachos rindan al máximo que puedan hacer dentro de sus facultades. En especial, insistieron en la velocidad del equipo que es, según lo que me ha manifestado, lo que puede dar la victoria”.

Saldaño reporta, eso sí, la primera mala noticia del periplo chileno en Montevideo. El delantero Tomás Ojeda está lesionado. “El winger izquierdo tiene una molestia en una pierna”, señala sin precisar mayores datos.

Al mismo tiempo, cuenta que el uruguayo Juan Carlos Bertone, capitán de la selección charrúa entre 1906 y 1910, -y quien dirigió al equipo chileno en los Torneos Sudamericanos de 1920 disputado en Santiago y el de 1922 jugado en Río de Janeiro- visitó a la selección en el Hotel des Anglais.

Bertone diría a Las Últimas Noticias respecto del estreno ante los mexicanos que “será un galope fácil para Chile. Es inconcebible una derrota, si se piensa que este es





PLACAS QUE RECUERDAN EL LUGAR donde estaba el Estadio Pocitos, de Peñarol, donde se jugó el primer partido de la historia de los mundiales, entre Francia y México, y donde el galo Lucien Laurent anotó el primer tanto de la Copa del Mundo.



uno de los momentos decisivos para la futura actuación en el Mundial”. La fe del ex técnico de los chilenos era refrendada por el periodismo local.

De hecho, de manera casi pitonisa, la edición del Diario del Plata de ese día, por ejemplo, pronosticaba que “los chilenos ganarán a México y a Francia, y perderán con los argentinos, clasificándose segundos en su serie”.

El diario La Prensa de Buenos Aires, sostenía lo propio. “Se estima que los jugadores chilenos son superiores a los mejicanos, y se pronostica que el 16 triunfarán con facilidad”.

Roberto Herrera, en El Mercurio, revela que de alguna y otra forma, al team chileno se le considera, entre los especialistas, como candidato a dar la gran sorpresa. “Los críticos consideran que la preparación de los nuestros está muy avanzada, y que no sería raro que Chile llegara a las semifinales, y aún, a las finales. Pero no sin contar antes, con la peligrosa oposición de Francia y Argentina”, escribe.

Esa noche, la delegación chilena formó parte de una

gran cena de gala en el Parque Hotel –un bellissimo edificio que da cara a playa Ramírez-, muy cercano al hoy Estadio Luis Franzini y que por estos días, es la sede del Mercosur. Ahí, encabezó la ceremonia de recepción, el Presidente de la República Oriental del Uruguay, Juan Campisteguy. Delegados, dirigentes, jugadores y periodistas, disfrutaron de un pantagruélico banquete.

Por Chile, estuvieron allí jugadores, cuerpo técnico y directivos. El presidente de la Federación Chilena, Abraham Ortega; el árbitro chileno Alberto Warnken y Carlos Cariola, ex jefe de la Federación, ex presidente de Colo-Colo, periodista señoero y corresponsal para el Diario Ilustrado, llegarían al día siguiente a Montevideo. El delantero Arturo Couddou, quien arribaría con este último grupo a la capital uruguaya, diría a Las Últimas Noticias, que “como nunca, los chilenos han ido preparados a un campeonato de fútbol, a pesar que no estuvieron, según mi parecer, un tiempo más o menos largo en concentración”.

El día 12 de julio de 1930, el plantel persistía en el



El delantero galo Lucient Laurent, quien terminaría luchando contra los alemanes en la Segunda Guerra Mundial y sería hecho prisionero durante tres años, anotó el primer gol de la historia de las Copas del Mundo cuando el reloj marcaba 19 minutos de juego.

“modo científico” que tanto destacaba el presidente de la Federación Chilena. Los jugadores hacían “breves caminatas. Algunos ejercitaron tiros al arco”, ilustra La Nación. Y agrega otro dato importante, considerando el clima que los recibió: “Los chilenos parecen resistir bien el frío, pues ninguno se halla resfriado”.

Orth, ese día, “suspende las marchas en cancha pues considera que el equipo está listo para la lucha”. “Sólo se continuarán ejercicios de gimnasia para mantener el estado del equipo”, determina.

Sin embargo, El Mercurio revela una característica del grupo, que se considera llamativa entre la prensa uruguaya y argentina: “El hecho de que los entrenamientos se efectúen silenciosamente, y que la delegación se abstenga de hacer declaraciones sobre la potencialidad del equipo, es interpretado en el sentido de que los nuestros tienen serias intenciones”.



MONUMENTO QUE RECUERDA el lugar exacto donde Lucien Laurent anotó el primer gol de la historia de los mundiales en el Estadio Pocitos. Hoy es un lugar completamente urbanizado, en las calles Coronel Alegre y Charrúa.

Ya el día 13, el Mundial ya era una realidad.

En Pocitos, en un lugar que hoy es tan sólo un monolito frente a una lavandería en la intersección de las calles Charrúa y Coronel Alegre, Francia venció 4-1 a los mexicanos. El delantero galo Lucient Laurent, quien terminaría luchando contra los alemanes en la Segunda Guerra Mundial y sería hecho prisionero durante tres años, anotó el primer gol de la historia de las Copas del Mundo cuando el reloj marcaba 19 minutos de juego.

Un simbólico arco es hoy, mudo testigo de ese hito. Y de otro más: Laurent debió ponerse en la portería cuando el golero Alex Thepot tuvo que abandonar por una lesión. Curiosidades del fútbol. El autor del primer gol de la historia de los mundiales, fue también quien recibió el primer gol en contra de la selección francesa en este tipo de eventos.

A la salida de la cancha de Peñarol, habló el húngaro Orth en términos lapidarios. “Creo que los chilenos deben imponerse fácilmente sobre los mejicanos, a quienes considero francamente malos”, diría a Julio César Saldaño, de Las Últimas Noticias. “No tienen técnica alguna, y sólo sus acciones se reducen a esfuerzos individuales”, agregó tajante.

“De Francia, estimo que debería ser un triunfo para Chile, pero seguramente estrecho, pues los europeos tiene un juego bastante efectivo y rápido”, concluiría muy claro en lo que le depararía a nuestro representante.

La opinión de los especialistas, concordaría con la visión del húngaro. Enrique Didier afirmaba de los mexicanos, en el diario La Nación, que constituían “un equipo joven y entusiasta, pero carente hasta de los principios más rudimentarios de la técnica del juego. Les falta precisión, cálculo en los pases, ignoran hasta la manera de pasar el balón. No tiene el cuadro de México ningún valor, ninguna figura destacada, a excepción del arquero, que parece ser el mejor de todos”.

Con los europeos, el corresponsal no sería mucho más generoso. Los franceses “no impresionaron mejor”, enjuiciaba. “Difieren en cambio, de sus adversarios de hoy, en que son físicamente superiores. La técnica de los franceses no tiene nada de extraordinaria y está basada principalmente en la aptitud física de sus jugadores, de la cual, abusaron en el lance de hoy, incurriendo en numerosos fouls que provocaron en varias oportunidades situaciones molestas y algunos conatos de pugilatos. Son lerdos, resultando sus acciones en extremo lentas”.

El 14 de julio, los chilenos se enteran que serán dos

belgas –Henry Christophe y Jean Langenus- y un uruguayo –Martin Apesteghy-, los jueces que conducirán el primer partido de los nacionales en una Copa del Mundo. También se informan que su estreno se realizará en la cancha del Gran Parque Central.

Ese mismo día, Alberto Warnken se convierte en el primer árbitro chileno en dirigir un lance mundialista. Lo hace cuando a las 14.45 horas de ese día, dio inicio al duelo entre Rumania y Perú en el desaparecido Estadio Pocitos. Los europeos ganarían 3-1, ante poco más de dos mil quinientos espectadores.

Sería el único duelo que conduciría y pasaría a la historia por expulsar al peruano Plácido Galindo, a veinte minutos del final de ese partido. El mediocampista, que posteriormente sería abogado, entrenador, fundador y presidente del Club Universitario de Deportes, es el primer jugador que recibió la máxima sanción en los registros de las Copas del Mundo, cuando aún no existían las tarjetas rojas ni amarillas, que serían introducidas en el Mundial de México 1970.

Las críticas de la prensa hacia Alberto Warnken fueron despiadadas. Es especial, por parte de los peruanos. Se le acusa de haber dejado pasar muchísimas faltas, pese a que cobró doce infracciones a los rumanos, y quince a los incaicos. Sin embargo, tras la actuación del boliviano Ulises Salcedo en el partido que disputarían Argentina y México, los comentarios hacia el cometido del juez chileno se fueron suavizando.

Mientras tanto, en el Hotel des Anglais, las noticias no son del todo positivas. Las Últimas Noticias reporta que Guillermo Arellano está con gripe y que Tomás Ojeda sigue resentido. La posibilidad de que el defensa Víctor Morales pueda jugar ante México, se resolverá una vez que sea examinado por el doctor Carlos Aguirre, médico de la delegación. Y el volante Casimiro Torres sufre de una dolencia que proviene de un partido amistoso en Valparaíso, y también es duda.

La nota especula que entraría Juan Aguilera como interior derecho en reemplazo de Guillermo Arellano, hermano del desaparecido David, si no logra recuperarse.

Preocupados, también, los integrantes de la delegación de los Estados Unidos. El equipo norteamericano, que ocupa el primer piso del Hotel des Anglais, ha mantenido cordiales y amistosas relaciones y tras vencer a Bélgica por 3-0 en su primer compromiso, espera con ansiedad que sus colegas chilenos tengan la misma fortuna.

Ese 15 de julio de 1930, Argentina y Francia ju-

ESTADIO POCITOS Y EL ARCO PERDIDO



EL VIEJO ESTADIO DE PEÑAROL, que el club utilizó hasta 1933, se encontraba en lo que hoy es el cruce de las calles Coronel Alegre y Charrúa, en la ciudad de Montevideo. Construido en 1921, se jugaron en él dos partidos de la Copa del Mundo de 1930. Entre ellos, el duelo Rumania-Perú que fue dirigido por el árbitro chileno Alberto Warnken. El periodista Raúl Barbero fue testigo del otro duelo. Del primero de la historia de los mundiales entre Francia y México. “Había hecho mi primaria en la escuela Francia y cantaba La Marsellesa con ellos”, recuerda. De los mexicanos en esa Copa del Mundo, coincide con todas las apreciaciones de la época. “En ese entonces, México no significaba absolutamente nada. No era como el de ahora, que es competitivo y que se mete en las competencias internacionales. En ese entonces, no jugaban al fútbol. Jugaban a la pelota. Eran desordenados. De táctica, nada. Era un equipo desprolijo. Podían armar jugadas hasta el centro de la cancha, pero llegaban hasta ahí, nada más. No tenían definidores”, señala.

El recinto fue demolido y comenzó a desaparecer del paisaje urbano hacia 1947, en una ampliación de la calle Francisco Soca. Años más tarde, el arquitecto uruguayo Enrique Benech logró ubicar el sitio exacto del círculo central de la cancha, representado hoy por un monolito a las afueras de una lavandería, gracias a una fotografía aérea de 1926. La investigación, también, dio con la posición del arco donde se marcó el primer gol de los Mundiales por parte del francés Lucient Laurent. Existe una representación en hormigón y acero, que conmemora lo que allí ocurrió en 1930. La leyenda dice que los portones originales del Estadio Pocitos están hoy en Los Aromos, lugar de entrenamiento de Peñarol. Y que en la misma calle Coronel Alegre, hay restos de los cimientos de lo que fue el lugar donde se vivió la primera emoción mundialista de todos los tiempos.



LA MARCA SEÑALA EL CENTRO del campo del antiguo Estadio Pocitos donde comenzó la historia de la Copa del Mundo.

gaban el segundo partido del grupo en Parque Central. Para todos, fue una enorme sorpresa la gran actuación de los europeos pero, sobre todo, llamó la atención la pobre presentación albiceleste que, de dominar durante los primeros minutos, terminó apurada y replegándose ante la velocidad y el entusiasmo que puso el elenco de Raoul Caudron durante la primera mitad.

Los 23.049 espectadores que fueron a ver el duelo, premiaron el esfuerzo de “Les Bleus” con un sonoro aplauso.

Las crónicas de la época son claras. Argentina entró a desesperarse tras la notable actuación de Alex Thepot, el “fenómeno” como era conocido el portero galo. Y sólo logró vulnerar su valla, cuando a diez minutos del final, una infracción de Marcel Capelle contra Mario Evaristo a la entrada del área, permitió que Luis Monti sacara un zapatazo que se convirtió en la única cifra del partido.

La opinión de los corresponsales argentinos, es cruda y seca. “Es el peor partido que Argentina haya jugado nunca”, le expresan a Enrique Didier, de La Nación. El periodista chileno abre un matiz. Cree que la baja actuación trasandina se debe a que los franceses los hicieron ver mal.

Didier queda preocupado. “Después de su actuación de hoy, los franceses aparecen como un temible rival para los nuestros, especialmente por su físico superior a los chilenos”.

Sin embargo, los nuestros están preocupados de sí mismos y de cumplir la rígida disciplina que les ha impuesto el entrenador Orth. Julio César Saldaño describe puntilliosamente en Las Últimas Noticias, la rutina que ha venido desarrollando la selección durante estos días de férrea concentración en Pocitos. “Poco después de las 7, todo el equipo está de pie y desayunando. Después, se efectúa una larga caminata por la playa. Los jugadores re-



PLAYA DE LOS POCITOS EN 1930 Y 2014. Denominada así, porque antiguamente la gente bajaba hasta el Río de la Plata y lavaba su ropa, haciendo pozos en la arena. Es en este sitio tan turístico, al borde de la rambla montevideana, donde la selección chilena de fútbol caminó y trabajó físicamente durante la Copa del Mundo de 1930. (Fotografía patrimonial, CDF de Montevideo)

gresan al hotel a las 10.30. Descansan hasta las 12, la hora del almuerzo. Y en el intervalo, juegan cartas o juegos de salón”, señala.

“El almuerzo lo vigilan Orth y Valenzuela, quien es a la vez, director de gimnasia. Almuerzan cazuelas, pescado, buenos asados y abundante fruta. Hasta las 15 horas, descansan”. De ahí, “parten a la cancha del Defensores, a diez cuadras del hotel. Practican football, y con Valenzuela coordinan caminatas y gimnasia”.

En la concentración de los mexicanos, en Villa Lezica, el español Juan Luqué de Serrallonga terminaba de almorzar y señalaba a la United Press que estaba convencido sus pupilos saldrían al “field en gran forma, y que mejorarán la presentación que hicieron ante los franceses, a la que considera irregular”. “El entrenamiento ha hecho que los delanteros adquieran velocidad y presteza”, agrega.

El andaluz conocía muy bien al equipo. Había vivido durante muchos años en México, y había tenido éxito como entrenador al frente del Germania, por esos días, uno de los equipos más relevantes de la liga interna.

Luqué de Serrallonga no desconoce el que llama “poderío chileno” por tener la técnica sudamericana, pero “el equipo a mi cargo jugará con empeño y con la idea fija del triunfo. Los jugadores mexicanos son veloces y resistentes, y no cederán posiciones en ningún momento”.

La esperanza mexicana, era la misma que la chilena.

El día anterior al debut, Las Últimas Noticias recoge declaraciones del arquero Roberto Cortés, que apuntan a su enorme confianza. “He vistos a los delanteros aztecas y me parece que no tienen shoot para batirme. Espero anheloso la hora de actuar”, dirá el guardapalos.

Guillermo Saavedra también exuda fe y minimiza las capacidades del rival. “El equipo está bien entrenado. Conozco a los mejicanos, y ni cojos que estuviéramos, podrían ganarnos. Saben muy poco”, aventura.

Orth declara que “el triunfo de los chilenos es una cosa que no admite discusión”, mientras el “Chato” Subiabre no pierde oportunidad para enviar un mensaje desafiante y que refleja su personalidad: “Creo que me haré popular entre el público femenino”.

La prensa uruguaya también es tajante en las horas previas a primer compromiso mundialista de los chilenos. El diario El Imparcial afirma que “Chile tiene a su disposición el encuentro de mañana frente a la selección mexicana”, y agrega que “la contienda debe alcanzar real interés, pues ambos equipos están integrados por elementos de reconocida capacidad y están en situación de brindar a los espectadores noventa minutos de lucha activa”. El Diario del Plata también apuesta por la victoria blanca.

“La lógica indica que serán los vencedores, a menos que sucedan cosas imprevistas. Es natural, y sólo nos concretamos a manifestar que la brega de mañana tendrá para



los uruguayos, el doble interés de apreciar el estado actual de los jugadores chilenos, y de aprovechar la oportunidad de exteriorizarles el cariño que en esta tierra se siente por ellos”, expresa.

El diario El Ideal de Montevideo dice que los mexicanos tienen “entusiasmo para la lucha y su gran moral deportiva”. De fútbol, parece que poco.

Roberto Herrera, afirma con convicción en El Mercurio que “los mejicanos son un equipo joven y carente de técnica, que juega más que todo a base de entusiasmo”. Igualmente, los califica como “temerarios”, y destaca el enorme despliegue físico que evidencian. “En el partido jugado con Francia, demostraron que son incansables, y a pesar de las energías que gastan –a menudo estériles- son capaces de resistir todo un partido sin decaer gran cosa”, remarca.

Sin embargo, Orth manifestaba su preocupación por Morales, Ojeda, Arellano y Subiabre a La Nación. De los tres primeros, dirá que “están resentidos hace varios días”, y del osornino confesará que arrastraba “una vieja lesión en una rodilla que ha comenzado a declararse después de unos piques, mientras se entrenaba en velocidad”.

Pasaban las horas. Había que tomar decisiones. Ya era el 16 de julio de 1930. Había llegado el momento de inscribirse en la historia.

La larga espera había terminado.



CAPÍTULO
3

6 de julio de 1930

Estadio Parque Central, Montevideo

Árbitro: Henry Cristophe (Bélgica)

Chile 3 - México 0

CHILE: Roberto Cortés; Ulises Poirrier, Víctor Morales; Humberto Elgueta, Guillermo Saavedra, Arturo Torres; Carlos Schneeberger, Carlos Vidal, Eberardo Villalobos, Guillermo Subiabre, Tomás Ojeda.
MÉXICO: I. Sota; R. Garza Gutiérrez, M. Rosas; E. Amezcúa, A. Sánchez, F. Rosas; H. López, R. Gayón, J. Ruiz, J. Carreño, L. Pérez.

GOLES: 3' Carlos Vidal (CHI); 52' Manuel Rosas (AG-CHI); 65' Carlos Vidal (CHI).

NOTA: Algunos reportes entregan los dos primeros goles a Guillermo Subiabre y el tercero a Carlos Vidal. Los enviados especiales chilenos, varios extranjeros y hoy la FIFA, le dan el primero y el tercero a Vidal y el segundo autogol de Manuel Rosas como aparece en esta ficha.

Chile-México: los Cóndores y su debut soñado

El miércoles 16 de julio de 1930, Chile estaba de luto. Juan Luis Sanfuentes, quien había sido Presidente de la República entre 1915 y 1920, fallecía a los 71 años de edad de un ataque al corazón. Sin embargo, y pese a la natural congoja por la grave noticia, cientos de ciudadanos llegaron hasta el frontis del diario La Nación y de El Mercurio desde temprano, para seguir en las pizarras de ambos periódicos los detalles del partido que Chile jugaría en el Gran Parque Central ante México, a las 14.45 horas de ese día.

Sin embargo, la mañana de la selección en el día de su estreno en las lides del fútbol mundial, fue relajada y sin mayores tensiones. Sí, hubo mucha emoción.

El sol salió temprano. Sería una bella tarde en Montevideo. De esas en las que sólo algunas nubes rebeldes cruzan un cielo que define invariablemente, el color celeste.

Los dirigentes están nerviosos y se pasean por los pasillos del Hotel des Anglais. Durante la noche también lo ha hecho Eberardo Villalobos, quien no ha podido conciliar el sueño. En algún lugar, el húngaro Jorge Orth ya comienza a delinear el equipo que saldrá a la cancha y define: Víctor Morales jugará en vez de Ernesto Chaparro en la zaga. Morales finalmente ha pasado las pruebas médicas, se ha recuperado y puede estar a disposición del entrenador.

Roberto Cortés; Ulises Poirier y Víctor Morales en la zaga; Humberto Elgueta, Guillermo Saavedra y Arturo Torres, en el mediocampo; Carlos Schneeberger y Tomás Ojeda por las orillas; Carlos Vidal, Eberardo Villalobos y Guillermo Subiabre, en la ofensiva. Ellos pasarán a la historia como la primera formación chilena en una Copa del Mundo.

En tanto, en otro sitio de Montevideo, el presidente de la delegación mexicana expresaba a la prensa local no tener dudas sobre la resolución final del partido. “Debe ganar Chile. Los mexicanos son muy novicios”, expresa sin pudor.

Para relajar las tensiones, la delegación chilena decide visitar por la mañana el Estadio Centenario. Los



JUAN LUIS SANFUENTES, expresidente de Chile (1910-1915). Murió en Santiago, el 16 de julio de 1930, el mismo día que Chile jugaba su primer partido en una Copa del Mundo.

jugadores subieron todos hasta la tribuna olímpica, y “se rindieron ante la majestuosidad” del recinto, señala Saldano en su reporte. Llama la atención de los chilenos la monumental Torre del Homenaje, una espectacular construcción que equivale a un edificio de doce pisos de altura y que hipnotiza al extrovertido Guillermo Subiabre, quien no se contiene y toma la iniciativa de subir hasta lo más alto, donde ondeaba una bandera uruguaya. Se oye decir

La Iniciación del Campeonato Mundial de Football

Los entrenamientos y preparación.—Fechas de las partidas.

Montevideo, julio 10 de 1930.

(Correspondencia especial para "Sports")



PRIMER REPORTE DE LA REVISTA CHILENA "Los Sports" que, a través de su enviado especial Juan A. Maluenda, informó del periplo de los "Cóncores Blancos" en Montevideo. En la imagen Jules Rimet entrega la copa al presidente del fútbol uruguayo, Raúl Jude, en la previa del Mundial.

entre sus compañeros un "allá, cerca del mástil, está el chico peligroso". Otros, más osados, le gritan al "Chato" y lo instan a un desafío mayor. "Al mástil, al palo de la bandera, Subiabre... No hay que aflojarlo", le espetan.

El ambiente y el ánimo interno, no podía ser mejor.

De vuelta en el Hotel des Anglais, la dirigencia lee una carta enviada por Carlos Strutz, un riguroso pero muy afable entrenador alemán que llegó a Chile a principios de la década de los años veinte y que revolucionó las técnicas del trabajo físico, considerándosele un pionero del atletismo en nuestro país. En su carta, Strutz les incita a triunfar ante los mexicanos, usando términos muy chilenos.

"No aflojar, muchachos", les dice en una parte de su carta. "Mucha pana y ñeques en la lucha, que todos estamos con ustedes", agrega.

Luego, el embajador chileno en el Uruguay, Luis Orrego Luco, les habla sobre la trascendencia del partido para el país. Al terminar sus palabras, fue ovacionado por el grupo.

Orth alabaría el compromiso del plantel. "Todos han permanecido en su alojamiento, sin que jamás se haya perturbado la disciplina observada desde el primer momento. La moral está muy alta", dirá a La Nación.

El húngaro, además, determina que el "montón de



LA DELEGACIÓN MEXICANA en una actividad oficial, en la previa de enfrentarse a Chile en el primer partido de ambos en la historia de los mundiales.

letras" -como le decían a Carlos Schneeberger por lo enredado de su apellido-, será el capitán esa tarde.

La señora de Carlos Cariola abraza "a nombre de la mujer chilena a nuestros reporteros antes de salir hacia la cancha", señala Saldaño en Las Últimas Noticias. Un ramo de violetas, que representaban los colores nacionales, es enviado por Rosa Flores de Vasallo, chilena residente en Montevideo, para desearles éxito. La delegación norteamericana, con quienes tenían -como se afirmó- una relación fluida y cercana, "rompió en hurras para alentar a los chilenos" al momento de salir el equipo hacia Gran Parque Central.



LA PRIMERA FORMACIÓN DE CHILE en una Copa del Mundo, minutos antes de debutar ante México. Los jugadores salieron a la cancha con un jersey oscuro, debido a la baja temperatura del invierno uruguayo.

Los minutos avanzaban.

Ya en el reducto de Avenida 8 de octubre, la delegación chilena es saludada cariñosamente mientras ingresa hacia los vestidores, por General Urquiza. Son, indudablemente, los favoritos de los uruguayos esa tarde. La asistencia es importante. Ven el estreno de Chile en los Mundiales, poco más de nueve mil personas. Dejan en las arcas de la organización unos \$4.131 pesos uruguayos, equivalentes a \$33.048 pesos chilenos, unos cuatro mil dólares de la época.

Los "Cóncores Blancos" se equipan. Camiseta blanca. Pantalón azul. Medias con negras y una franja roja. Con ellos, los novedosos zapatos de fútbol fabricados por Alonso e Hijos, en los que se tenía tanta confianza. En los vestidores, la dirigencia -muy nerviosa- sigue leyéndoles mensajes de aliento que llegan desde Chile.

Los jugadores parecen tranquilos.

Salen a la cancha, y se forman. Los aplausos para Chile son mayoritarios. Los mexicanos aparecen. Camiseta roja, pantalón negro, medias rojas. Les acompaña el español Juan Luqué de Serrallonga, entrenador de los aztecas y quien llama la atención por su baja estatura y conducta "singular", remarca Las Últimas Noticias.

Con ellos, el árbitro belga Henri Christophe y sus asistentes. Silencio absoluto. Todos se ponen de pie. La banda municipal presente, hace sonar los acordes del himno chileno. Será la primera vez que se cantan los versos de Eusebio Lillo y el coro de Bernardo Vera y Pintado en una Copa del Mundo.

El estadio irrumpe en un sonoro aplauso. Los chi-

lenos se emocionan. Llegaba así, la hora de jugar al fútbol.

A las 14.58 del día miércoles 16 de julio de 1930, se movía por primera vez el balón mundialista en pies chilenos. Carlos Schneeberger hizo los honores.

Minutos más tarde, los centenares de hinchas apostados en los diarios santiaguinos, gritaban emocionados cada noticia proveniente desde Montevideo.

Su selección, estaba jugando un Mundial.

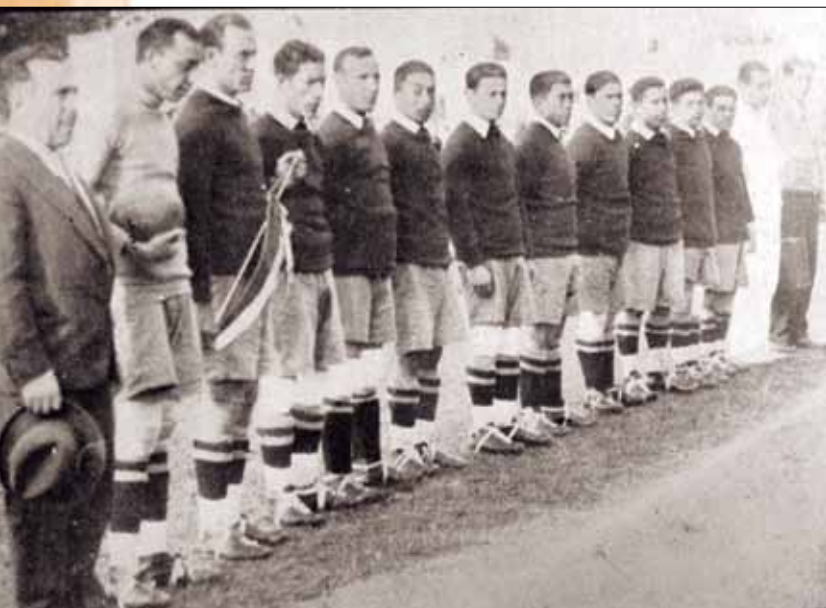
Los "Cóncores Blancos" se ven nerviosos, pero se sacan en parte la presión en el arranque del partido. Ya en los tres minutos, Tomás Ojeda burlaba a Manuel Rosas y centraba. Subiabre pivotea de cabeza el balón para Eberardo Villalobos, quien también de cabeza cedió para Carlos Vidal. El "Zorro" disparaba contra Isidoro Sota desde unos doce metros, con un tiro rasante y abría la cuenta. Es el primer gol de Chile en una Copa del Mundo. La FIFA se lo da oficialmente a él, aunque "se creyó que el gol lo había marcado Villalobos", reseña La Nación ese día.

Afuera de El Mercurio, Las Últimas Noticias y de La Nación, el delirio era total.

Los mexicanos alegrarían una mano del ariete de Colo-Colo, pero el belga Christophe no la consideró.

El equipo se entusiasma con la ventaja y toma la iniciativa. Córner a favor de Chile. Lo patea Schneeberger, la defensa mexicana lo aleja, y va a caer el balón donde espera Guillermo Subiabre, quien lanza un fuerte tiro al arco que pega en el travesaño.

A los 16', entre Tomás Ojeda y Schneeberger entretienen una jugada para que la finiquite Guillermo Subiabre. El "shoot" del "Chato" es detenido por el golero Sota.



OTRA TOMA DE CHILE minutos antes de su debut mundialista. Formados se preparan para cantar el himno nacional en el Gran Parque Central de Montevideo.



LA SELECCIÓN DE MÉXICO posa para la posteridad, en el debut ante Chile. Vestían camiseta roja, pantalones negros y medias rojas.

Los mexicanos se salvan, pero reaccionan.

Los aztecas tendrán una oportunidad de hacer daño, cuando tras un córner de Luis Pérez, un tiro ceñido y violento de Efraín Amezcua rebota en el horizontal. Roberto Cortés ve temblar su portería.

El lado donde defiende Humberto Elgueta, se convierte en un pasadizo. Los rivales permanentemente lo superan.

Chile presiona tras esa acción, pero sus ataques son infructuosos. El puntero mexicano Juan Carreño se atreve, remata, y su disparo lo rechaza Cortés con un seguro golpe de puño.

Víctor Morales parece ser el único zaguero que ha estado firme y confiado. Detuvo a Hilario López, siempre muy escurridizo en sus ataques, aunque Ulises Poirier también se gana los aplausos del respetable, al recuperar un par de balones.

El equipo ha ido perdiendo la posesión del balón, “tras dominar los primeros quince minutos”, señala El Mercurio. No es un buen primer tiempo para Chile, pese a la ventaja. Muchas licencias defensivas obligan a Orth a ordenar al cuadro en el entretiempo. Las escaramuzas de Subiabre y Vidal en los minutos finales, no son suficientes. Se terminan estorbando en la ofensiva y a raíz de ello, marran una ocasión increíble para Chile.

A las 15.57 del 16 de julio de 1930, Chile iniciaba el segundo tiempo ante México en el Gran Parque Central.

La tranquilidad llegó en los seis minutos del complemento. Guillermo Saavedra despeja una situación difícil en zona defensiva y desde allí se gesta la carga. Entrega largo a Guillermo Subiabre, el “Chato” corre, burla a Alfredo Sánchez y Efraín Amezcua, combina con Eberardo Villalobos, quien tira por alto el balón desde unos quince metros hacia el ángulo derecho del arco defendido por Isidoro Sota. En el camino, Manuel Rosas –apodado “El Chaquetas”- trata de anular la acción, toca la pelota con su cabeza y la introduce débilmente la pelota en su arco.



EL CAPITÁN CHILENO CARLOS SCHNEEBERGER, entrega un banderín a su par mexicano, Rafael Garza, ante la atenta mirada del árbitro Henri Christophe.

Era el segundo gol de Chile. El primer autogol de la historia de los mundiales. Los “Cóndores Blancos” ya imponían sus términos, pese a no hacer un partido brillante.

En Santiago, la locura.

En el palco, el embajador Orrego Luco, las señoras de Ortega, Cariola y Warnken más un puñado de chilenos, vibraban orgullosos.

Los mexicanos comienzan a jugar bruscamente. Ambos cuadros decaen y desarticulan su juego, haciéndolo ineficaz. Se produce un ataque chileno que es rechazado por Rafael Garza. Los de blanco insisten en sus ataques, pero a la larga son poco efectivos.



UNA POSTAL HISTÓRICA. La imagen que muestra lanzado al arquero mexicano Isidoro Sota, es del momento del primer gol de Chile en un Mundial, anotado por Carlos Vidal.



IMAGEN DE OTRO ATAQUE de Chile que llegó con frecuencia al arco mexicano defendido por Isidoro Sota.

Sin embargo, el dominio es blanco. Es chileno.

Ello, hasta que en los veinte minutos del segundo lapso, Guillermo Saavedra hace un rápido avance –de unos treinta metros– y cede la pelota a Tomás Ojeda. Combina con Subiabre, éste remata y tras rebotar el balón en Rosas, la pelota le queda a cuatro metros del arco a Carlos Vidal. El “Zorro” colocolino remató al arco de Sota y su potente disparo se coló en la red. El valdiviano anotaba el segundo personal, y sentenciaba el partido para Chile.

Vidal insistiría minutos después, lanzando un tiro que pasa rozando el travesaño.

Poco antes del final, las crónicas de la época hablan de un desmayo de Víctor Morales cerca de la valla propia, y el partido es suspendido momentáneamente hasta que el zaguero se retira al costado de la cancha.

Chile se ve obligado a jugar lo que queda, con diez hombres. Los “Cóndores Blancos” dominan, pero el juego sigue siendo pobre. Ya sobre el final, ambos cuadros se muestran sumamente cansados. Un tiro de Schneeberger

que resulta desviado, es la jugada final del encuentro.

A las 15.44 de la tarde del miércoles 16 de julio de 1930, Chile consumaba su primer triunfo en una Copa del Mundo.

Los abrazos entre blancos se multiplicaban. En Santiago, los hinchas ya esperaban con ansiedad el periódico del día siguiente, con todos los detalles de la victoria en Montevideo.

En Gran Parque Central, camino hacia los vestidores, ocurre un hecho que hoy consideraríamos inusual. “Antes que los jugadores llegaran a los cuadros de vestir, el presidente de la delegación mexicana, Ernesto Sota García, abrazó efusivamente a Frías y, emocionado, le felicitó por la victoria de su team”, recoge Julio César Saldaño, testigo de tan curiosa escena.

Juego limpio, o inocencia pura.

El húngaro Jorge Orth dijo a Saldaño que “los muchachos, sin hacer un gran partido, han demostrado mucho. Creo que reemplazando a Elgueta por Poirier, y



ATAQUE AÉREO DE CHILE, bien controlado por la defensa mexicana.

haciendo algún otro cambio, el cuadro ha de ganar mucho y su presentación ante Francia ha de ser muy superior a la de hoy”.

En un rincón del vestidor, molesto por su actuación, está Guillermo Subiabre. El “Chato”, cuenta Las Últimas Noticias “está desesperado porque no pudo hacer ningún gol”. El delantero “hace fiel juramento de que en el partido en Francia ha de marcar por lo menos, el primero”, refrenda Saldaño. Esta declaración es decidora para una de las grandes polémicas de la historia del fútbol chileno: ¿Cuántos goles anotó Subiabre en ese Mundial?

Mientras, el capitán Carlos Schneeberger se mostró satisfecho del triunfo obtenido, aunque dejó caer una autocrítica. “Estoy convencido que en los demás encuentros, rendiremos mucho más. Hoy, hizo presa de todos nosotros una marcada nerviosidad que nos hizo incurrir en varios errores verdaderamente lamentables. Y no era para menos. Se trataba del debut frente a un público numeroso en relación al día”, declaró al diario La Nación en camarines.

Roberto Herrera, corresponsal de El Mercurio, es durísimo en el análisis luego del partido. “En los primeros quince minutos, Chile dominó. Defensivamente, marcó

dudas. Fue una mala tarde de Humberto Elgueta”, señala. “Subiabre y Ojeda remataron al arco y sus disparos rozaron el travesaño, uno, el vertical, otro. Morales y Poirier, los mejores en defensa. Villalobos pierde un gol cantado a tres metros”, agrega.

Herrera insiste. “Elgueta, muy delgado. Había adelgazado debido a los ejercicios fuertes y especiales que otros no resistieron”. Se mostró “lento, inseguro, con mala colocación y sumamente decaído”.

De Arturo “Carecacho” Torres, Herrera afirma que se dedicó “únicamente a la defensa, actuando también mal ahí, pues casi siempre caía al suelo a la menor intervención”. Poirier estuvo “fuera de puesto. Sus rechazos fueron inseguros y con la escasa noción de las jugadas y de la orientación de ellas. Sin embargo, se empleó con decisión y valentía”.

“Vidal estuvo bien, pero no como en sus mejores días”, consigna. Y respecto del “gringo” Schneeberger, Herrera considera que tuvo una “labor escasa, causa de que se le dio poco juego. Pero en las oportunidades en que se apoderó del balón, ejecutó magníficos centros que no fueron aprovechados por Villalobos, o por indecisión del trío central”.



COMO EN ESTA FOTOGRAFÍA, Chile atacó y pudo convertir más goles. Pese a los tres tantos, los "Cóndores Blancos" fueron criticados en el debut.

EL GRAN PARQUE CENTRAL: DONDE CHILE SE HIZO MUNDIAL

Así lucía en 1930 el Gran Parque Central. El recinto, inaugurado en 1900 y refaccionado tras un incendio en 1923, debió emplearse ante los retrasos del Estadio Centenario y se jugaron en él, seis compromisos. Entre ellos, el debut chileno en los Mundiales ante México. Sometido a dos reconstrucciones después de la Copa del Mundo –una por otro voraz incendio en 1941, y otra, buscando una gran remodelación en 2004- conserva más o menos la misma estructura que en 1930. Los camarines están ubicados en las mismas posiciones que en esa oportunidad. Las dimensiones del césped, en cuyo círculo central se quitó la vida de un balazo en el pecho el jugador Abdón Porte ante la imposibilidad de seguir jugando por Nacional como titular en 1918, es de 105 x 68 metros. La capacidad de Gran Parque Central, hoy, supera levemente las 26 mil personas. (Fotografía patrimonial, CDF de Montevideo)

Concluye que “Saavedra fue el mejor de todos”, que “Subiabre se mostró afanoso y trabajador, pero escasearon sus remates” y que Tomás Ojeda estuvo “veloz y centrando bien pero sin decisión. Le faltó malicia e inteligencia para burlar al contrario”.

Los uruguayos transitan entre la decepción y el realismo al momento de calificar el triunfo de los “Cándores Blancos” sobre México. El capitán celeste, José Nasazzi, dice a Las Últimas Noticias que “desconoce la actuación tan deficiente del equipo chileno. Espero que vuelva pronto por sus prestigios”. A El Mercurio, que “los chilenos han estado mal, y que en ningún momento han estado a la altura de otras ocasiones”, aunque deslizó que, seguramente, se trata de una actuación en falso. El dos veces capitán de los campeones olímpicos, aprovechó sí de destacar la forma física de los chilenos.

En tanto, el diario El Ideal afirma sin ambigüedades, que “el triunfo de los chilenos fue justo” y destaca el trabajo de Ojeda y Subiabre.

El periodista Carlos Estape, del diario El Día comenta que “el equipo se mostró lento y poco decidido” y que “la defensa no había desarrollado mayor actividad”. Alabó a Schneeberger y a Ojeda.

El cronista del diario El País, Reyes Larena, fue crítico. “El equipo es inferior al que jugó en Amsterdam. Tal vez, actuaron cohibidos”. Destaca a Saavedra, aunque sostuvo que “anduvo mejor en la Olimpiada”. Lo más débil de Chile, afirma, es la defensa.

Por último, Juan Carlos Bertone mostraba su “extrañeza por la pérdida de rapidez” de los chilenos, como así mismo “de la falta de valores individuales”. Le llamó la atención que haya existido tan poca táctica al momento del enfrentar el partido, ya que la debilidad manifiesta del flanco izquierdo defensivo de los mexicanos, fue muy poco explotada por un veloz y talentoso Carlos Schneeberger.

Oficiándolas de espía, estuvo en la cancha el capitán



VISTA ACTUAL DEL ARCO DEL ESTADIO Gran Parque Central, donde Carlos Vidal anotó el primer gol de Chile en los mundiales, en el 3-0 ante México.



El estadio Gran Parque Central, de Nacional de Montevideo, en una imagen de 1930.



PLACAS QUE RECUERDAN QUE EN EL ESTADIO Gran Parque Central, también se inauguraron los mundiales de fútbol. Fue la victoria 3-0 de EE.UU. sobre Bélgica, a la misma hora que se disputaba en Pocitos, Francia con México, partido en el que se marcó el primer gol de la historia de la Copa del Mundo.

de los franceses, Alex Villaplane. Los europeos no tenían mayor noción del fútbol chileno de la época, y tras ver el compromiso, señaló a El Mercurio que consideraba el duelo entre blancos y rojos mostró “poca técnica”. Si bien señala que el triunfo chileno es justo, no tiene problemas en ratificar lo que ha sido la opinión mayoritaria: defensivamente, Chile tiene problemas. Pese a ello, alaba a los atacantes nacionales. “Son rápidos y fuertes combinadores. Además poseen fuerte shoot y algunos son formidables tiradores al arco”, dirá al salir del Gran Parque Central.

Del partido con ellos... Villaplane prefirió callar.

EUFORIA, CRÍTICA Y FE

La alegría era enorme entre los chilenos. No, por ejemplo, en la delegación argentina, que ese mismo día 16 de julio, se quejaba de los pedrazos que habían recibido una vez terminado su partido ante los franceses. En Buenos Aires, una manifestación callejera pedía el inmediato retiro del equipo ante semejante comportamiento.

Ese día, Saldaño informaba en Las Últimas Noti-

cias que “los integrantes de la selección argentina habían resuelto embarcarse esta noche rumbo a Buenos Aires, pero desistieron ante los consejos del señor Pignier”, dice.

Intervino incluso el consulado argentino en Montevideo para frenar la idea. La noticia del retiro argentino había causado enorme impacto entre los aficionados, por considerárseles un rival fuerte y un candidato a pelear el título.

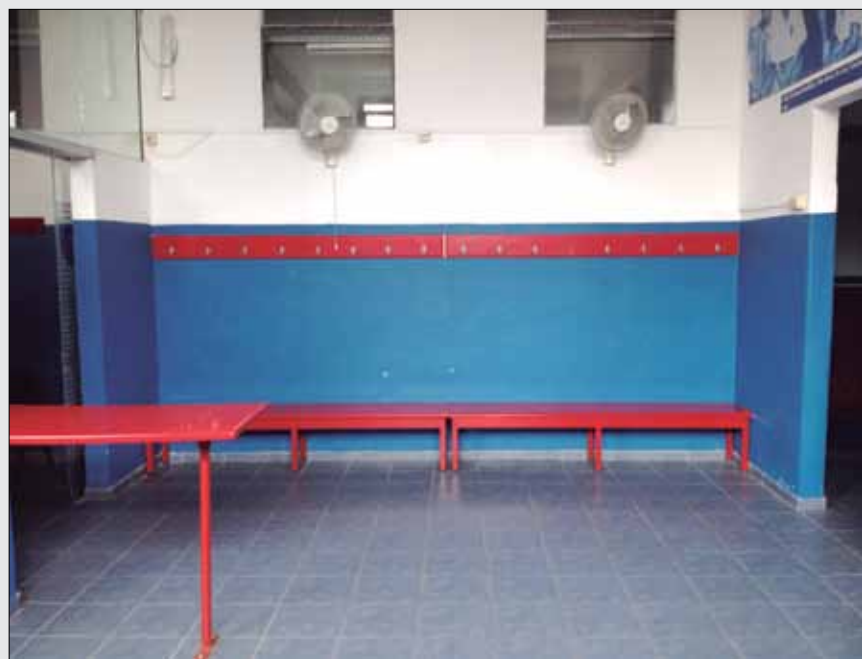
Finalmente, nada pasó. FIFA tenía otra cosa más relevante por resolver.

Con el Mundial ya jugándose, los organizadores aún no habían logrado establecer dos cosas fundamentales del reglamento. Primero, los criterios de desempate. Y luego, la forma en que se jugarían las semifinales. El Mercurio recoge este problema y lo hace evidente: “Algunas personas propician la idea de que la Argentina y el Uruguay, en caso de llegar a semifinales, no entren a los sorteos. Se tiene entendido que las autoridades de FIFA consideran injusto este temperamento y estima que equivaldría a poner en situación desventajosa a los ganadores de las otras dos series. En consecuencia, es casi seguro que primará el criterio de

EL GRAN PARQUE CENTRAL...



FOTOGRAFÍA DE CÓMO LUCE una de las entradas traseras del estadio Gran Parque Central de Montevideo, donde Chile debutó ante México.



UNO DE LOS CAMARINES del estadio Gran Parque Central. El recinto sufrió un incendio y una refacción posteriores a 1930, pero sus reconstrucciones mantuvieron la ubicación de la mayoría de sus instalaciones. Quizás Chile se vistió en este lugar en su debut mundialista.

los delegados de la FIFA, quedando en manos de la suerte que Argentina y Uruguay no se midan en semifinales”.

Pero lo más serio, sobre todo para Chile en un grupo donde se le estima competitivo, es aún no tener certezas respecto del modo de desempatar una presunta igualdad en el primer lugar de la zona. El Mercurio expone que “se confirma que en caso de empate en una serie, se clasificará semifinalista el equipo que tenga más goles a favor”.

Para tenerlo presente. Por si a alguien se le olvida.

El cometido de Henry Christophe en el duelo Chile-México, terminó por abrir también otro flanco de discusión en la Copa del Mundo: el de los arbitrajes. “Fue traído como la séptima maravilla del mundo, a fin de que los demás árbitros siguieran su escuela”, señala Enrique Didier en La Nación. Venía precedido de la fama que le habían hecho las federaciones europeas y que lo habían convertido en experto en finales. Sin embargo, al belga le llueven críticas por su mala ubicación en la cancha, su edad –pasaba los cincuenta años- y sobre todo, por su deficiente preparación física. Bastante pasado de peso, se quedaba a mucha distancia de las acciones.

Saldaño lo describe en LUN como un “señor de buena voluntad y de gran peso” y que “tuvo una actuación desgraciada, produciéndose por la lentitud en que se movía, situaciones cómicas”.

Sobre Jean Langenus, quien arbitraría la primera final de una Copa del Mundo, Saldaño es inmisericorde, al afirmar que el belga “tiene las piernas de palillo y facha de excursionista”.

Pero los cuestionamientos más agudos, estaban asociados al criterio exhibido en cancha. Muy distinto,



“Los árbitros sudamericanos han acordado reunirse, a fin de resolver no considerar las sugerencias del vicepresidente de la FIFA, señor Fischer, aplicando el reglamento conforme se acostumbra a esta parte del continente. De lo contrario, el campeonato terminará con cien jugadores en el hospital”, informa Enrique Didier en La Nación.

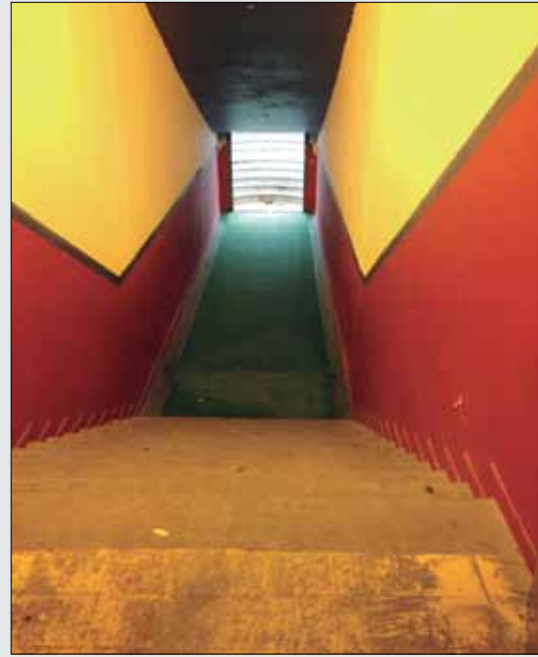
huelga decirlo, al de los jueces sudamericanos. Se le considera “incompetente” y mal posicionado. “Toleró el juego brusco y se paseó por la cancha con una calma estupenda”, se ironiza en Uruguay.

“Los árbitros sudamericanos han acordado reunirse, a fin de resolver no considerar las sugerencias del vicepresidente de la FIFA, señor Fischer, aplicando el reglamento conforme se acostumbra a esta parte del continente. De lo contrario, el campeonato terminará con cien jugadores en el hospital”, informa Enrique Didier en La Nación.

Es que la propuesta del ingeniero alemán de permi-



VISTA ACTUAL de la cancha donde debutó Chile en los mundiales.



TÚNEL DE ACCESO A LA CANCHA del Gran Parque Central. Posiblemente la selección chilena pasó por acá para jugar el primer partido en la historia de los mundiales.

tir “continuidad en el desarrollo del fútbol”, ha terminado con varios futbolistas resentidos, “degenerando todo en un juego lisa y llanamente brusco”, agrega Didier.

“El número de jugadores lesionados que se registran, es la demostración más elocuente de la brusquedad con la que se han desarrollado los partidos”, se comenta en Uruguay. El zaguero rumano Adalbert Steiner tiene doble fractura, y varios más de su equipo están doloridos. La mayoría de los franceses que actuaron ante los argentinos, están también muy golpeados. Eso, sin considerar que se sancionaron diez fouls por lado y quedaron muchísimos fallos sin penalización. Los jugadores brasileños, yugoslavos y mexicanos han recibido puntapiés a granel, en las piernas y otras partes del cuerpo.

Afortunadamente, no es el caso de los chilenos. Por el contrario. Los muchachos están contentos con lo que se dice de ellos. Ya conocen, por ejemplo, la opinión del montevideano diario El Imparcial del 17 de julio, quien llama a “no descuidar a los chilenos: rival fuerte, disciplinado y llamado a dar una sorpresa. Los chilenos no hablan de los demás partidos”.

El periódico prosigue con los elogios al juego del equipo de Orth. “México no supo vencer a un rival más avezado. Su juego ya no tiene la impetuosidad del de otras representaciones suyas, y de ahí que haya perdido algo en el espectáculo emotivo, pero en cambio, va ganando terreno en su técnica científica”.

El plantel enfrenta a los reporteros con el natural, curioso e irrefrenable deseo de oír acerca de las reacciones de la victoria, en Santiago. Los enviados especiales les cuentan del júbilo que se desató con cada conquista

chilena en las afueras de las oficinas periodísticas. De la expectativa de la gente, esperando que los altoparlantes trajeran alegrías. De los aplausos cerrados tras cada buena nueva. Los jugadores sonríen y se comprometen a “satisfacer los anhelos de los aficionados chilenos”, en el duelo ante Francia.

Ello, pese a que El Mercurio titula “Ganamos el match con México; pero no convencimos”. La Nación va por la misma línea: “Sin rendir al máximo, Chile venció a México por 3-0”. Destaca, cómo no, la gran cantidad de público apostado a las afueras del diario, esperando noticias.

“Apreciamos debidamente la potencialidad del equipo de Francia, que frente a los argentinos se agigantó, desarrollando un trabajo de tanto nervio que lo sindicamos como un formidable y peligroso rival para mi equipo. Sin embargo, si usted quiere transmitir a los aficionados chilenos una opinión mía, diga que estoy seguro que al menos, haremos nuestro mejor juego y venceremos”, afirmaba Carlos Schneeberger a La Nación.

La complicidad del capitán con el húngaro es total. Schneeberger las oficia de traductor cuando al técnico europeo se le complica expresar sus ideas. Pese a que el español lo domina relativamente bien, cuando duda, recurre al “gringo” para expresarse.

Orth no se complica ni se confunde pensando en la escuadra de Raoul Caudron. Afirma con confianza que si la oncena elegida hace su “juego habitual y trabajaban sin desmayo, harían suyo el triunfo”.

El entrenador está contento con el trabajo, y acompaña al plantel a pasear en góndola esa tarde.

La sensación de carnaval estaba en el aire.



CAPÍTULO

4





DIRIGENTES DEL FÚTBOL URUGUAYO observan la presentación de la maqueta del estadio Centenario, por parte de su arquitecto, Juan Antonio Scasso.

Se inaugura el Mundial, comienza la leyenda del Centenario

Es el viernes 18 de julio de 1930. Uruguay completo está embanderado. La Avenida 18 de Julio, la principal arteria de Montevideo, estaba espléndida y brillante. Las autoridades se habían encargado de instalarle luces a la ciudad, de modo que hicieran notar aún más las banderas uruguayas y las serpentinas que estaban diseminadas por todas partes. Los montevideanos miraban y visitaban orgullosos sus monumentos de bronce, llenos de historia y tradición: la estatua de Artigas de la Plaza Independencia, el Palacio Salvo –por esos días, el edificio más alto de Latinoamérica– el entrevero de la plaza Fabini y el Monumento al Gaucho, al lado de la hoy calle Santiago de Chile.

Sin embargo, los ojos de todos estaban puestos en la frenética edificación del Estadio Centenario. Un recinto a la altura del evento –que duda cabe– y que de paso, constituía para los uruguayos de ese entonces, un enorme símbolo del orgullo nacional.

“Cuando se confirma en Barcelona en mayo de 1929 que el Mundial se haría en Uruguay, debo reconocer que las canchas que teníamos eran ridículas. En Pocitos podían entre seis mil y siete mil personas. El Parque Central casi lo doblaba en capacidad”, recuerda el periodista Raúl Barbero. “Había problemas de hotelería, problemas de financiamiento. Para levantar el estadio, trabajaron tres empresas constructoras –incluso de noche– y tuvieron además la mala

suerte de haber tener un verano muy lluvioso que retrasó las obras. Cuando en marzo empezaron las clases, yo iba a una escuela que quedaba a ocho cuadras del estadio en construcción. Cuando había recreo, la profesora nos llevaba a verlo. Cada vez que íbamos, estaban los mismos obreros y dos o tres transportadoras. No mucho más. Y había un tipo gordito que estaba con una túnica blanca y con una banderita roja, dirigiendo lo que se hacía. Era el arquitecto Scasso. Y esa era la única forma que tenían para comunicarse desde una tribuna a la otra en esa época”, confiesa uno de los testigos aún vivos de esa gesta.

La idea, era exaltar el patriotismo y, de paso, impresionar a las visitas. Todo parecía ser una fiesta muy bien organizada por el gobierno de Campisteguy, interesado –sin duda- en darle continuidad al Partido Colorado en el poder, justo en año electoral.

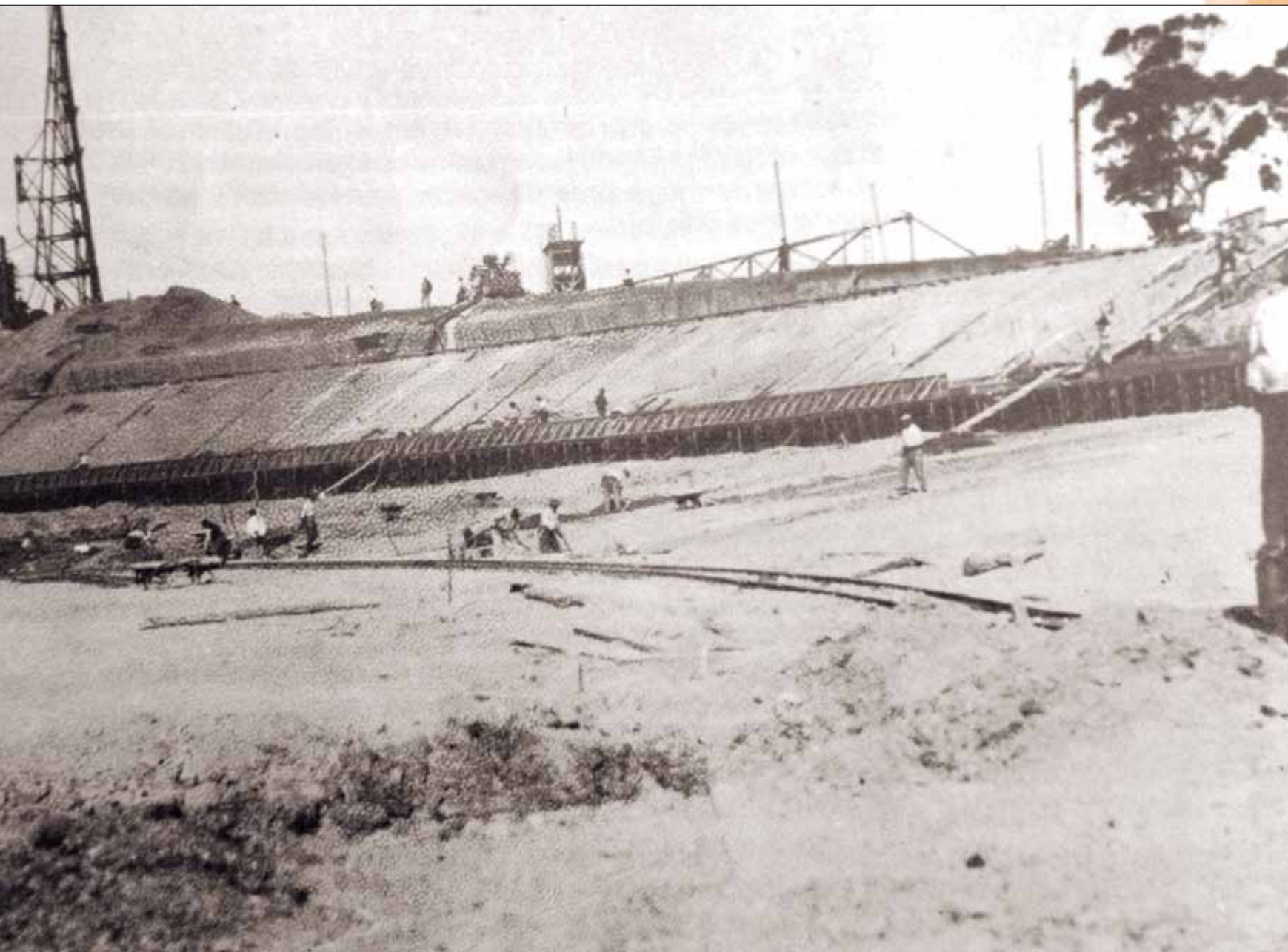
Los equilibrios y las cercanías políticas eran muy importantes en ese entonces. El apoyo del llamado Batllismo, era muy relevante para el desarrollo de la empresa que implicaba la Copa del Mundo. Por ello, y para la Asociación Uruguaya de Football, era muy conveniente que su presidente fuera un hombre cercano al Partido Colorado. El elegido, Raúl Jude. Pero la figura emblemática y simbólica de



LA TORRE DE LOS HOMENAJES, un símbolo del Centenario en plena construcción.



CONSTRUCCIÓN DE LA TRIBUNA AMÉRICA DEL CENTENARIO. Sólo nueve meses se demoraron en construir el estadio símbolo de la primera Copa del Mundo.



OBREROS EN PLENA faena de construcción del mítico estadio uruguayo, que fue declarado por la FIFA "Monumento Histórico del Fútbol Mundial".



“A mucha gente le daba miedo ir al Estadio Centenario. Decían que el cemento estaba fresco y que se podía derrumbar. Fue tanto así, que el partido que más recaudó en el Mundial no fue la final. Fue la semifinal que Uruguay le ganó a Yugoslavia 6-1”, confiesa Barbero.

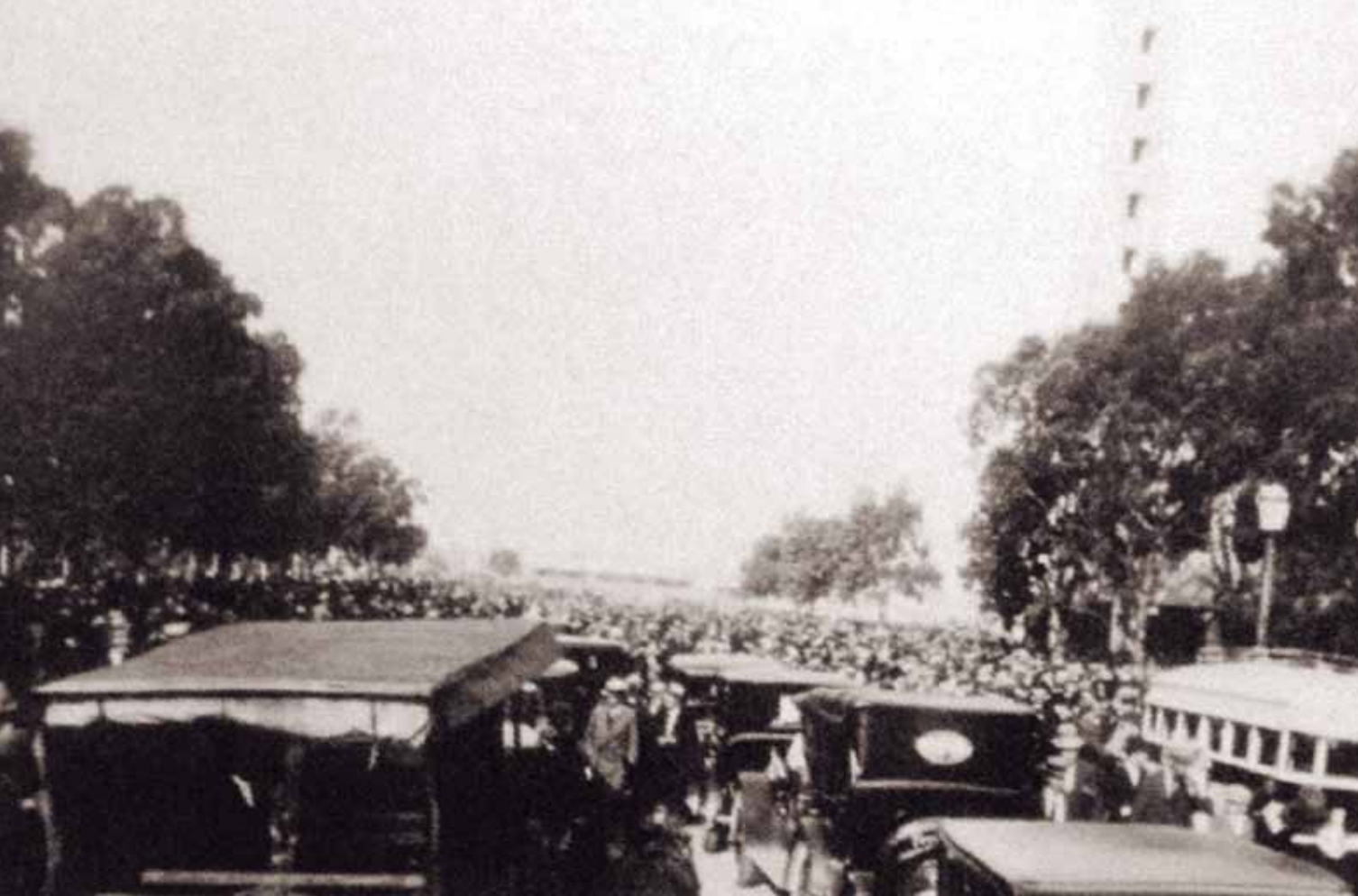
esa Copa del Mundo sería el llamado “padre de la victoria”, el doctor Atilio Narancio, conocido con tal apelativo por ser el impulsor de la participación uruguaya en los Juegos Olímpicos de 1924, que terminaría ganando la celeste.

Narancio, un colorado de tomo y lomo, sería el jefe de la delegación local durante el Mundial.

De esta forma, la ceremonia de inauguración de la Copa del Mundo y del Estadio Centenario, es interpretada también como una gran escena política. Campisteguy, Jude y Narancio, cada cual en su rol, aprovechaban la ocasión que brindaba el desfile y el partido entre Uruguay y Perú, para marcar terreno y exhibir logros. Jude hizo el discurso inaugural, mientras Narancio desfilaba con los bicampeones olímpicos en el recinto enclavado en el entonces Parque de los Aliados, hoy, Parque Batlle.

Por eso, la preocupación extrema de la organización en tener lo más rápido posible el Estadio Centenario. Por eso, incluso, se turnaban de noche e instalaban fogatas al lado del cemento fresco para intentar secarlo. Las dudas respecto de la estabilidad del coloso, constituía uno de los principales focos de crítica del opositor Partido Nacional. Luis Alberto de Herrera, uno de los caudillos blancos más relevantes del siglo XX, fue una de las voces más críticas.

“A mucha gente le daba miedo ir al Estadio Centenario. Decían que el cemento estaba fresco y que se podía



MILES DE PERSONAS quedaron afuera de la inauguración del Centenario el 18 de julio de 1930, día de la ceremonia de apertura oficial de la primera Copa del Mundo.



Las trece delegaciones debían participar del desfile programado para las 13 horas de ese día. Entusiasmados y con un vistoso polerón oscuro de manga larga con la estrella blanca en el pecho (que ya habían usado en Chile, en la concentración de la Escuela de Carabineros de Av. Antonio Varas), los chilenos aparecieron en el Estadio Centenario desde la tribuna Ámsterdam, junto a los representantes de Argentina y Francia.

derrumbar. Fue tanto así, que el partido que más recaudó en el Mundial no fue la final. Fue la semifinal que Uruguay le ganó a Yugoslavia 6-1”, confiesa Barbero.

Juan A. Maluenda, enviado especial de Los Sports, anticipa que “la noche será completamente iluminada, al estilo de la Exposición de Barcelona, y estamos seguros que ofrecerá un aspecto fantástico”. Agrega Maluenda que, “a pesar de todo esto, en los tranvías y ómnibus sólo se oye hablar de la inauguración del Estadio Centenario”.

Maluenda, en su crónica de ese día, suma algo muy curioso. Describe al público uruguayo que va a ver el fútbol. “Los partidarios de un equipo se llaman hinchas, y concurren a un partido a alentar a los suyos, llevando pitos y cohetes estruendosos”, comenta.

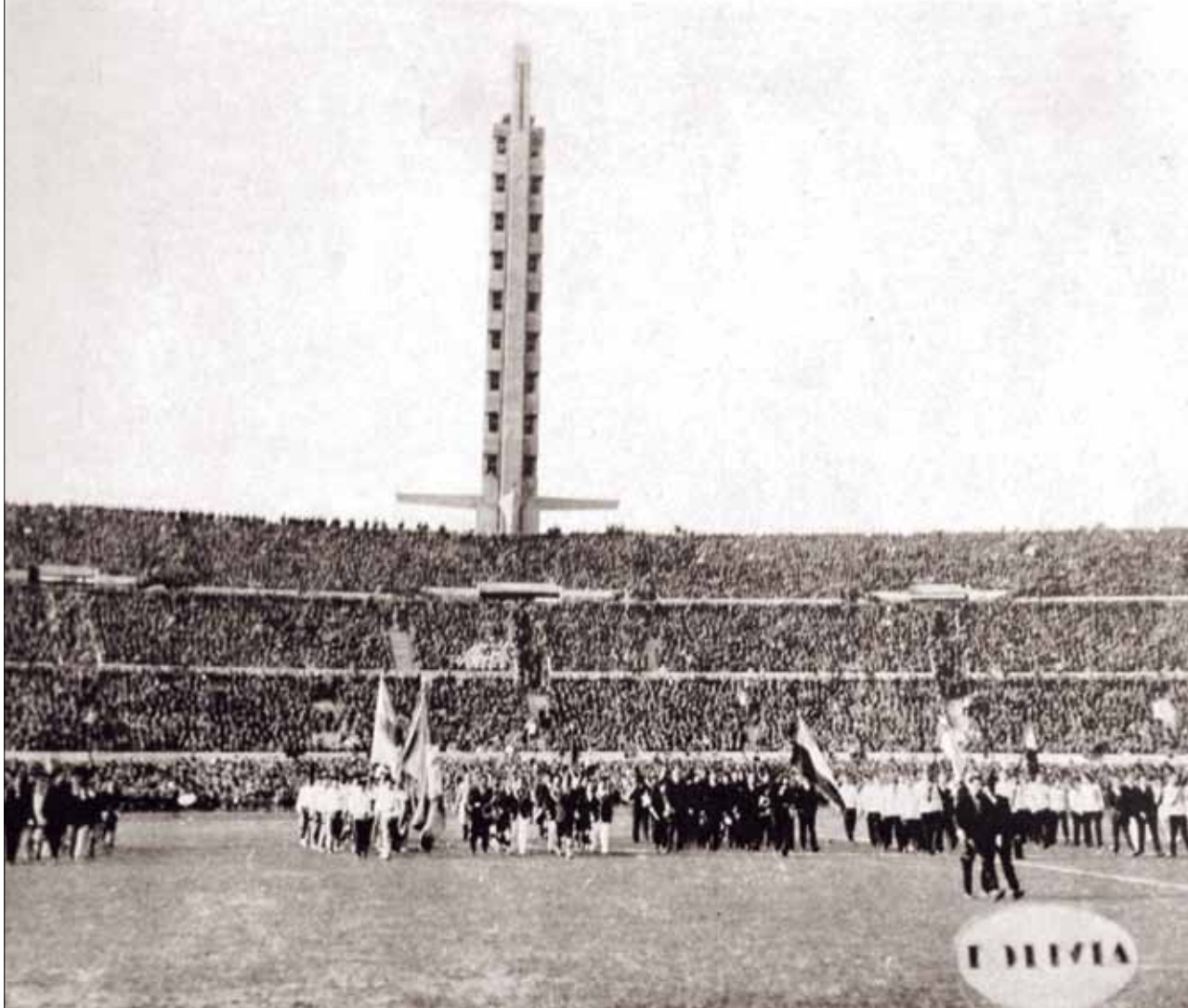
Los chilenos, en tanto, tenían mucho por definir. Roberto Herrera confirma esa mañana que Víctor Morales no se encuentra en buenas condiciones, y que es duda para el duelo ante los franceses. Guillermo Arellano aún está convaleciente y tampoco será de la partida. También se especula con cambios en la defensa. No quedó conforme Jorge Orth con el cometido de Ulises Poirier. Menos, con el de Humberto Elgueta. El húngaro piensa en Casimiro Torres y Guillermo Riveros para sustituirlos.

Mientras el entrenador de Chile cavila posibles modificaciones, se entera que será el uruguayo Alberto Tejada quien dirija el duelo ante los franceses. Una buena noticia, considerando –como vimos– las ácidas críticas ante el trabajo arbitral.

Los dirigentes parecen estar conformes.

La prensa local y la chilena, coinciden en que el choque ante el equipo europeo será parejo y reñido, aunque Enrique Didier sostiene que de repetirse el juego exhibido por Chile y Francia en sus primeros partidos, las opciones de los “cóndores blancos” se complican. El Ideal plantea que ambos elencos son buenos técnicamente. Ello, aventura un compromiso –además– lleno de emociones.

Por su parte, Guillermo Subiabre le hace una promesa a los fanáticos en Santiago. “Mande decir que mañana haré lo posible porque no tengan que esperar mucho rato una buena noticia, y desde ya voy a encargar a mi tocayo Saavedra y a Ojedita, que son tan buenos conmigo, que me larguen la pelota apenas me vean, aunque sea a treinta metros de la valla contraria, porque lo que es mañana, no erraré cañonazo”, espeta el popular “Chato” a Didier en el Hotel.



PANORÁMICA DE LA CEREMONIA de inauguración del Mundial de Uruguay de 1930, en el recién terminado estadio Centenario.

LA CONSTRUCCIÓN HEROICA DEL ESTADIO CENTENARIO



Juan Antonio Scasso nació en 1882. Era uno de los arquitectos más relevantes de su tiempo, y fue designado director y proyectista del Estadio Centenario el 12 de julio de 1929. La primera piedra del coloso se colocó el día 21 de julio, iniciando un camino que implicó remoción de tierras, nivelación, elaboración de planos y licitación de la obra.

Recién se comenzó a construir el recinto en enero de 1930. Originalmente tendría una capacidad levemente superior a las cien mil personas, pero Scasso debió reducirla por temas presupuestarios. Se usaron 14 mil metros cúbicos de cemento y trabajaron 500 operarios,

en tres turnos diarios.

El recinto se construyó en tiempo récord, utilizando las más avanzadas técnicas que la ingeniería de la época proveía. En sólo siete meses, estuvo preparado para recibir la primera fiesta de la historia de los Mundiales. La Tribuna América sería la oficial, mientras que la Tribuna Olímpica contaría con la monumental "Torre de los Homenajes", gigantesca construcción de 98 metros de altura, abierta al público hasta el año 2006. Los codos norte y sur se llamarían "Colombes" y "Amsterdam" respectivamente, como recuerdo de las gestas deportivas de 1924 y 1928.

Igual, había algo más por hacer. Las trece delegaciones debían participar del desfile programado para las 13 horas de ese día. Entusiasmados y con un vistoso polerón oscuro de manga larga con la estrella blanca en el pecho (que ya habían usado en Chile, en la concentración de la Escuela de Carabineros de Av. Antonio Varas), los chilenos aparecieron en el Estadio Centenario desde la tribuna Ámsterdam, junto a los representantes de Argentina y Francia.

Carlos Schneeberger portaba la bandera de seda que les regalaron en la Estación Mapocho, al partir. El resto de los chilenos, agitaba una pequeña bandera uruguaya como signo de homenaje y respeto al país anfitrión.

Encabeza la columna el equipo argentino, vestido con un traje gris muy llamativo; luego, franceses, bolivia-

nos, belgas, rumanos, paraguayos, brasileños, chilenos, mexicanos, estadounidenses, peruanos y yugoslavos. Los 13 países de la fama. Los 13 que inauguraron la historia.

Para el final, Narancio y los campeones olímpicos. El estadio estalla en un estruendo impresionante. Había 85 mil personas en las aposentaduras, y unas 25 mil se quedaron afuera, del nacimiento del Centenario.

Las delegaciones se forman, y la banda ejecuta el himno nacional uruguayo. "Orientales, la patria o la tumba. Libertad o con gloria morir", se escucha en el Parque de los Aliados.

Los 13 representantes cruzan el campo, dan una vuelta alrededor de la cancha y se detienen en el Palco Oficial, mientras el público los aplaude alborozado.



LAS 13 DELEGACIONES de los países participantes desfilaron en la ceremonia de inauguración del primer Mundial de Fútbol.



LA SELECCIÓN CHILENA desfila en la inauguración de la primera Copa del Mundo. Carlos Schneeberger lleva la bandera de seda que les regalaron en la Estación Mapocho antes de viajar a la aventura mundialista.



CON EL CEMENTO AÚN FRESCO, un lleno total hubo la tarde del 18 de julio de 1930 para ver dos acontecimientos históricos: la inauguración del estadio Centenario y de la primera Copa del Mundo.

Habla Jules Rimet, el presidente de FIFA. Habla Raúl Jude, titular del fútbol charrúa.

Se izan las banderas de Uruguay y Perú en la tribuna olímpica, a la derecha y a la izquierda, respectivamente. Signo inequívoco que había llegado la hora de las emociones entre ambos elencos.

Los chilenos se retiran del césped y observan el duelo desde las aposentaduras de la Tribuna América. Uruguay, en un flojísimo partido, apenas se impone por 1-0 ante los del Rímac, desatando críticas y muchos cuestionamientos. Los nuestros miran el espectáculo, y se retiran en cómplice silencio. No hicieron mucho más. Había un partido crucial al día siguiente, y la mente estaba puesta exclusivamente en eso.

Sin embargo, el capitán Schneeberger desliza que está muy ansioso por jugar el partido. Al diario Las Últimas Noticias, le dice “quiero demostrar a los chilenos que hemos hecho lo posible por llevar victorias y que como tales, nos hemos comportado en todo momento. El recuerdo de la patria lejana y la emoción de los aficionados chilenos que esperarán el resultado del partido en los pizarrones de los

diarios, nos alentará durante todo el match”.

Los franceses no han querido hablar después del duelo que protagonizan los locales. Villaplane- quien años más tarde sería fusilado por la resistencia al ser considerado un colaboracionista de los nazis que ocuparon Francia en 1940- es el único que lo ha hecho. A Saldaño le expresa “espero confiado en la labor que desplegarán mis hombres, no me adelanto a pronosticar”.

Nada más.

Por la noche, los dirigentes y el DT Jorge Orth se reúnen para elegir al equipo. Víctor Morales es marginado por lesión y Guillermo Arellano es la duda. Su gripe hace vacilar, y deciden también, reservarlo.

Algo sí está claro. Poirier y Elgueta, apuntados con el dedo por su insuficiente rendimiento ante México, no van a jugar. Ernesto Chaparro y Guillermo Riveros son lo suficientemente ligeros y rápidos para reaccionar ante la velocidad de los franceses y serán titulares.

Se apagan las luces en el Hotel des Anglais.

En la mañana, los muchachos sabrían la lista definitiva. Había que jugar ante Francia.



CAPÍTULO
5

19 de julio de 1930

Estadio Centenario, Montevideo

Árbitro: Aníbal Tejada (Uruguay)

Chile 1 - Francia 0

CHILE: Roberto Cortés; Ernesto Chaparro, Guillermo Riveros; Arturo Torres, Guillermo Saavedra, Casimiro Torres; Carlos Schneeberger, Carlos Vidal, Eberardo Villalobos, Guillermo Subiabre, Tomás Ojeda.

FRANCIA: A. Thépot; M. Capelle, E. Mattler; A. Chantrel, C. Delmer, A. Villaplane; E. Libérati, E. Delfour, M. Pinel, E. Veinante, M. Langiller.

GOL: 65' Guillermo Subiabre (CHI).

Incidencia: El portero francés Alexis Thepot, le ataja un penal a Carlos Vidal a los 30'.



LA FORMACIÓN DE CHILE QUE JORGE ORTH dispuso ante Francia, y que significaría la segunda victoria de los "Cóndores Blancos" en el Mundial de 1930.

Chile – Francia: la victoria de la esperanza

Sábado 19 de julio de 1930. El editorial de El Mercurio apuesta a la capacidad de aprendizaje del plantel chileno para el con frente de ese día ante los franceses. “Los once que defendieron los colores de Chile se dieron cuenta de sus errores, y bajarán hoy a la arena deportiva a rehabilitarse, a gastar todas esas energías que nos ha hecho distinguirnos por la constancia de nuestro esfuerzo”.

En el Hotel des Anglais, la rutina cambia un poco. Los dirigentes y Orth les han permitido a los jugadores dormir un poco más. El plantel despierta cerca de las 8.30

de la mañana, y se alimentan cerca de las 9.30. Tres horas y quince minutos antes de enfrentar a los franceses.

Es en ese momento, cuando Abraham Ortega aprovecha para leerle al plantel un combativo mensaje del Presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo, donde les conmina a “comportarse como chilenos”, en su compromiso ante el elenco azul.

Orth ya tiene definida la formación y la exterioriza: Roberto Cortés en el arco; Ernesto Chaparro y Guillermo Riveros en la zaga; Casimiro Torres, Guillermo Saavedra y Arturo Torres en el mediocampo; Carlos Schneeberger y



ASÍ ESTÁ ACTUALMENTE EN 2014, la ventana de lo que era el camarín original del local, en el Centenario en 1930. Este vestuario ocupó Chile para su segundo partido mundialista ante Francia.

Tomás Ojeda por las bandas; Carlos Vidal, Eberardo Villalobos y Guillermo Subiabre, para hacer los goles.

Ese día, hay menos nerviosismo y mayor confianza.

La delegación chilena llega al Estadio Centenario por la hoy avenida Américo Ricaldoni, y se dan cuenta de la locura reinante. Una multitud les rodea. Los medios de locomoción colectiva que ven, están totalmente ocupados. Las calles están sobrepasadas de automóviles y de gente que se acerca al coloso del Parque de los Aliados. A lo lejos, las

banderas de México, Argentina, Uruguay, Francia y Chile.

Usan el camarín del local, en el sector norte del Estadio Centenario, lugar que hoy está lleno de tablones, bajo llave y con una vieja y oxidada rejilla como mudo testigo de lo que se vivió allí. Nuevamente, los nuestros se visten con la camiseta blanca, el pantalón azul y las medias negras y rojas. El presidente del fútbol chileno, Abraham Ortega, hace pasar al vestuario a un grupo de damas de la colonia residente. Ellas, junto al presidente de la Federación, les exhortan a ganar ese día.

El plantel completo, emocionado y enérgico, se deshace en un sonoro "Viva Chile" antes de salir al exterior.

Llegado el momento, bajan la larga escalera colindante con la tribuna Colombes. El público les ovaciona. Son muchísimos más que en el partido disputado en el Gran Parque Central. La mayoría, eso sí, espera el partido de fondo entre Argentina y México.

La banda municipal interpreta La Marsellesa y el himno chileno. Emociones mezcladas. Los uruguayos se ponen de pie. Un puñado de compatriotas, a lo lejos, lucha por contener el nerviosismo. La cancha está seca, y al mismo tiempo, blanda.

Había llegado la hora de cambiar la pobre imagen que quedó ante los aztecas.



EL EQUIPO FRANCÉS QUE ENFRENTÓ a Chile en el Centenario, que fue sorprendido por el triunfo de los "Cóndores Blancos".



UN ATAQUE AÉREO DE CHILE, muy bien controlado por el excelente arquero francés Thepot.

A las 12.56, el uruguayo Alberto Tejada pita su silbato. Arranca el segundo partido de Chile en una Copa del Mundo, y en los primeros tres minutos, los “Cóncores Blancos” dominan, presionan y atacan con decisión y entusiasmo. Avanza el reloj, y ya en los quince minutos el portero Alex Thepot se convierte en figura. Ya le ha contenido dos disparos a los forwards chilenos.

Francia se atreve. Chaparro reacciona y saca providencialmente el balón del área, mientras Roberto Cortés le detiene un remate a Alex Villaplana. Se gesta un ataque chileno. Guillermo Saavedra mueve el balón, profundiza para Carlos Schneeberger, quien se acerca con la pelota en sus pies y remata. El tiro del “gringo” lo atrapa Thepot.

Parece ser un compromiso entretenido. Vidal, Villalobos y Ojeda parecen imparables. El zaguero Augustin Chantrel se erige como un monumento junto al “fenómeno” que cuida el arco galo. Thepot, minutos más tarde, se arroja a los pies de Schneeberger para frenar otro ataque chileno.

Los franceses van a responder. Partido que se juega en una y otra portería.

Una falla defensiva de Riveros, deja a los franceses con una inmejorable chance de anotar. Roberto Cortés aparece para conjurar el peligro sobre el pórtico chileno, tras la carga de Marcel Pinel, el más incisivo de los delanteros del elenco de Raoul Caudron.

Poco antes del primer tiempo, la evaluación es contundente. Chile merece mejor suerte. Thepot ha hecho un partido para el bronce, conteniendo varios ataques blancos, mientras el público reprueba el cometido del juez Tejada



La banda municipal interpreta La Marsellesa y el himno chileno. Emociones mezcladas. Los uruguayos se ponen de pie. Un puñado de compatriotas, a lo lejos, lucha por contener el nerviosismo. La cancha está seca, y al mismo tiempo, blanda.

al no sancionar un claro penal sobre Carlos Vidal. Parece que al juez charrúa le quedó dando vueltas el incidente en la cabeza.

Minutos más tarde, se produce una evidente falta sobre Tomás Ojeda en el área. Penal. Claro e indiscutible. Tejada lo cobra a favor de Chile.

Al frente, Carlos Vidal. El “Zorro” iba por el gol que le daría justicia y tranquilidad a un equipo que lo merecía.

Se acercó y lo pateó. El balón, en el aire, coincide con la dirección hacia la que se ha arrojado Alex Thepot. El grito de gol muere en las manos del golero, quien recibe el remate al cuerpo. Chile perdía su primera pena máxima en una Copa del Mundo.

“Si Subiabre hubiese servido el tiro que Vidal remató al cuerpo de Thepot, nuestro score habría sido mayor”, reprocha Saldaño en sus cables hacia el diario en la Plaza Montt-Varas.

EL MOMENTO EXACTO en que Guillermo Subiabre conecta de cabeza y anota el único gol chileno ante Francia. El "Chato" sería figura en este triunfo.

Los comentarios de los especialistas, una vez terminado el primer tiempo, no dejan lugar a dudas. "Los chilenos en este primer tiempo, han jugado muy bien y su ofensiva ha sido constante. No han marcado tantos debido a la mala suerte y a la brillante actuación que ha tenido el arquero francés. A veces, los chilenos parecían dueños de la cancha. Si en el segundo tiempo continúa como hasta ahora, lógicamente deben vencer pues tendrían viento y sol a favor", destaca Didier en su despacho desde Montevideo.

Villalobos ha destacado entre los chilenos.

Las sensaciones en el grupo son raras. Hay frustración, sin duda. Pero al mismo tiempo, existe una gran cuota de seguridad y de convicción en lo que se está haciendo. Guillermo Arellano, al salir al encuentro de sus compañeros, rompe los malos augurios. Abraza emocionado a Roberto Cortés y le dice "Cortés, roto lindo" ante la brillante actuación que ha tenido el golero de Colo-Colo.

Los equipos vuelven al césped del Centenario para el segundo tiempo. Roberto Cortés se posiciona en la portería y la gente lo aplaude. Coinciden con Arellano. El guardavallas chileno ha sido muy importante durante la primera mitad.

Tejada le da luz verde al complemento. El partido transita por los mismos caminos. Chile domina y presiona. Thepot y Chantel, colosales, evitan una y otra vez el gol de los "Cóndores Blancos". Los de Orth estaban decididos a no dejar escapar a su presa.

Transcurren los veinte minutos del segundo tiempo. Guillermo Saavedra recupera una pelota, que toca con Schneeberger. El "gringo" pica, se saca la marca de Villaplana, y al verse asediado, cede para Carlos Vidal. El "Zorro" saca un centro extraordinario hacia el lado derecho, que sobrepasa a toda la línea defensiva francesa. Se eleva el "Chato" Subiabre, la empalma de cabeza, y hace justicia.

Thepot ve entrar la pelota en su arco. El empate se quiebra. Gol de Chile. Gritos de alegría en el Estadio Centenario y estalla la euforia colectiva en Santiago.

Los franceses sienten el golpe. Sus ataques son esporádicos y bien contenidos por la última línea chilena. Los blancos dominan y son avasalladores al pasar a la ofensiva. Sí, con el correr de los minutos se les nota algo cansados.

El reloj en Montevideo marca las 14.49 horas del 19 de julio de 1930. Tejada se lleva el silbato a la boca. Lo hace sonar tres veces.

Termina el partido. Explota el júbilo.

Las delegaciones de Yugoslavia y Estados Unidos, presentes en el Estadio Centenario, ingresan a la cancha a felicitar a los chilenos. Los días compartidos en el Hotel des



EL TRIUNFO ANTE FRANCIA desató algarabía en Chile, ya que no se esperaba un triunfo ante los galos, como lo demuestra el titular de El Mercurio. En esa época, la prensa ya cubría masivamente todo lo referente a la selección chilena y destacaba a los jugadores más importantes.



Anglais, los ha convertido en cómplices y amigos.

La nutrida colonia chilena en el Estadio Centenario, se abraza de felicidad en la tribuna. Jugadores y dirigentes se saludan eufóricos tras la victoria. Los centenares de hinchas apostados a las afueras de los diarios santiaguinos, no caben en su alegría.

Chile hacía campaña perfecta. Dos triunfos, y ningún gol en contra.

En el camarín, Schneeberger llora como un niño. La emoción del triunfo ante un rival tan calificado, lo ha desbordado. “Todos ríen con la cara llena de lágrimas, producidas por la intensa emoción del gran triunfo que tuvieron hoy en una difícil lucha, y que les abre las puertas para un gran porvenir en el desarrollo del campeonato”, reporta Saldaño desde Montevideo.

Subiabre vuelve exultante al vestidor. Es el más contento de todos. El “Chato” había cumplido su promesa de anotar el primero para Chile.

Ortega y Schneeberger envían un telegrama urgente al Presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo. Le informan del resultado y agradecen el gesto previo al partido. El mayor Aquiles Frías agrega en el texto que el actuar de los chilenos “ha sido ejemplar y la disciplina, única”.

El arquero nacional Roberto Cortés, ha tenido una brillante actuación. Los despachos urgentes destacan el

cometido de Guillermo Saavedra que, otra vez, ha estado descollante.

A Carlos Schneeberger, le cuelgan el título del “mejor alero derecho del campeonato”.

Jules Rimet asume la derrota de sus compatriotas. “Comenta admirado la defensa de los chilenos y conceptúa a Schneeberger como el mejor alero derecho del certamen. Considera que el cuadro es excepcional”, dirá El Mercurio.

En el cotejo de fondo, Argentina goleaba a México por 6-3. Ante la albiceleste habría que definir al ganador del grupo en la última fecha. Entrevistado el portero argentino Ángel Bossio por Julio César Saldaño, admite estar golpeado por los goles que le marcó el team azteca. Espera que el partido ante Chile le dé “la oportunidad de demostrar su verdadero valor”.

Se le juzga a Chile como un enorme fantasma. La defensa argentina demostró ser muy feble. Pero esa sería otra historia.

Por ahora, la noche en el Hotel des Anglais estaría llena de optimismo y de mensajes, telegramas y cables con felicitaciones desde Santiago. Había mucha fe.

Ese 20 de julio, El Mercurio encabeza su sección deportiva con un “Sorprendió la excelente actuación de Chile”. Ni se sospechaba esa mañana, que los resultados del día 19 dejarían activa una bomba estaba a punto de estallar.

LA TINTA Y EL CODO: CHILE AL BORDE DEL RETIRO

Al día siguiente de la victoria sobre los franceses, Chile amenaza con retirarse de la Copa del Mundo. ¿La razón? Rumores fundados respecto de la interpretación que pretendería dársele al reglamento del campeonato con el fin de asegurar a Argentina y Uruguay en semifinales.

El artículo sexto de las bases del campeonato, señalaban de manera taxativa que en caso de igualdad en el primer lugar de un grupo, el desempate se produciría considerando la diferencia de goles. “Se considerará triunfante en cada grupo, el equipo que haya tenido la mayor cantidad de puntos y en caso de producirse igualdad en el cómputo, será considerado vencedor el que tenga el mejor promedio de goals, promedio cuya determinación se hará dividiendo el número de goals a favor, por el número de goals en contra”. Diferencia de goles. Claro y preciso. La versión que sostiene el presidente de la Federación Chilena de Football, Abraham Ortega, es muy tajante. En caso de empate ante Argentina y Uruguay, Chile y Rumania deberían –respectivamente- clasificar a semifinales.

No es la opinión que, aparentemente, tiene Rimet. La Nación indica que el mandamás de FIFA ha dicho que “el comité interpretará la disposición según convenga al interés deportivo y financiero del torneo”. Ello, considera Didier, “equivale a decir que se dejará sin efecto la disposición aludida. Se establecería entonces, que en el caso de empate no regirá el goal average, sino que los rivales deberían medirse nuevamente hasta que haya un vencedor”. Por su parte, Celestino Mibelli reconoce estar en un verdadero problema. Admite que su idea, al menos, es hacer una “interpretación a esa disposición que ponga a cubierto que lleguen a la final, países que no sean Uruguay y Argentina, como podría suceder si, rigiendo el sistema dispuesto por el reglamento, Chile y Rumania les empatan”.

Los rumores colman la paciencia de Abraham Ortega. “La delegación chilena no aceptará por ningún motivo una interpretación caprichosa del reglamento, que lo venga a modificar a última hora, en virtud de conveniencias determinadas. La delegación que presido estima que el reglamento es sagrado, y no puede dejarse a merced de las circunstancias que se vayan produciendo durante el torneo”, afirma molesto.

“Toda resolución que signifique no acatar la terminante disposición citada, envuelve una manifestación más y muy ostensible de que se pretende que Argentina y Uruguay lleguen a la



La Nación indica que el mandamás de FIFA ha dicho que “el comité interpretará la disposición según convenga al interés deportivo y financiero del torneo”. Ello, considera Didier, “equivale a decir que se dejará sin efecto la disposición aludida. Se establecería entonces, que en el caso de empate no regirá el goal average, sino que los rivales deberían medirse nuevamente hasta que haya un vencedor”.

final del campeonato de cualesquiera manera, y si tales son los propósitos de los dirigentes del torneo, para el futuro deben suprimirse las disputas de estos campeonatos, llamándolos lisa y llanamente a las selecciones argentinas y uruguayas a disputar el título mundial”, agregó.

Así lo haría saber el día 21, al enfrentar al Comité Ejecutivo de FIFA. “Si el comité procede a su gusto, desatendiéndose de la disposición taxativa del reglamento, Chile no concurrirá al partido con Argentina y regresará inmediatamente”, advierte Ortega.

También ese mismo día 20 de julio, se comunicó oficialmente que el llamado “campeonato de consuelo” no se disputaría. “Las causas no han sido dadas a conocer”, dirá Fagnelli, otro de los corresponsales que trabajó para Las Últimas Noticias. En el Hotel des Anglais, las noticias no son mejores. La mejor figura de Chile hasta ahora, el capitán Carlos Schneeberger, está lesionado. El alero derecho quedó dolorido del talón en el partido ante Francia y guarda cama. No hay seguridad que el “montón de letras” pueda enfrentar a Argentina. En caso de no hacerlo, aparece Juan Aguilera como alternativa.

Las lesiones siguen a la orden del día. A la doble fractura del zaguero rumano Steiner, hay que sumar al delantero boliviano Gumercindo Gómez, quien sufrió la misma lesión en el duelo de los altioplánicos ante Yugoslavia.

La mala suerte parece seguir a los jugadores. El atacante paraguayo Lino Nesi, a quince minutos del final del



Chile se retirará del Campeonato Mundial

si no se cumple el reglamento establecido para regir la competencia.—Se pretendería, que en cualquier forma, Argentina y Uruguay llegarán a la final.—“La delegación chilena no aceptará ninguna resolución con que se pretenda variar las disposiciones reglamentarias”, ha manifestado el presidente de nuestra delegación. (DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL).

romano que hora tras hora se man manzan rosadísima.” NO JUGARA CON ARGENTINA.

“El Comité procedió a su juicio, desconfiándose de la disposición taxativa del Reglamento. Chile no renunciará al partido con Argentina y reprobó inmediatamente.” (DODIER, Enviado Especial)

MONTEVIDEO, 20.—Ha circulado el rumor de que el Comité Ejecutivo del Campeonato Mundial de Fútbol interpuso en forma arbitral el reglamento del certamen de la Copa del Mundo que trajo de salir al Uruguay y a la Argentina de la difícil situación que a ambos países se ha creado con la suspensión arbitral de la competencia. LO QUE PARECE EL FRENTE DELANTE DE LA BURBUJA DE CHILENA. Con el objeto de conocer la

época y la acción que al contestarse los rumores a que me refiero adoptara la delegación chilena cobijada a su patrocinador don Abraham Ortega, quien me manifestó: —“El mismo espíritu del as-

Tendrá hoy una ardua labor

El cuadro mejor de la semana. Ello, frente a la perfecta línea de ataque que logrará. Tendrá hoy que agotar sus recursos para salir airoso. En realidad, este afrentoso es de modestia, en el lance con los peruanos, como uno de los hombres mejores de su cuadro, y hay dudas de que trate de confundir la buena impresión que causara en su primera presentación.



Dos jugadores en el hospital

MONTEVIDEO, 20.—En el resultado de los encuentros de fútbol que se jugaron ayer en la siguiente:

La situación de las series con los lances jugados hasta ayer

MONTEVIDEO, 20.—En el resultado de los encuentros de fútbol que se jugaron ayer en la siguiente:

1. a Uruguay. 2. a Brasil. 3. a México.

Es el texto del Reglamento de la Copa del Mundo que establece que “SERÁ CONSIDERADO TRIUNFANTE EN CADA CATEGORÍA EL EQUIPO QUE HAYA OBTENIDO MAYOR NUMERO DE PUNTOS Y EN CASO DE PRODUCIRSE IGUALDAD EN EL COMPLETO, SERÁ CONSIDERADO VENCEDOR EL QUE TENGA EL MEJOR PROMEDIO DE GOLES. PROMEDIO CUYA DETERMINACION SE HARA DIVIDIENDO EL NUMERO DE GOLES A FAVOR POR EL NUMERO DE GOLES EN CONTRA.”

“Se acuerda con la intervención de este periódico, los señores, señores a Chile y a Argentina, respetuosamente para establecerse mediante un arbitraje serio.”

LO QUE PENSABA DON ABRAHAM

“Pero me ha sabido—contaba el señor Ortega— que el Comité ha declarado que el Reglamento, autoridad suprema del campeonato, interpretara la disposición según convenga al interés deportivo y financiero del torneo, lo que equivale a decir que se dejaba sin efecto la disposición sobre el establecimiento arbitral, que en los casos de empate se regiría el “qué ocurre” sino que los tiradores deberían medirse únicamente hasta que haya un vencedor.”

LA OPINION DEL SECRETARIO

“Por su parte Millán, secretario del Comité, ha declarado que el Comité Ejecutivo se abstiene.”

Nesasi se accidentó

MONTEVIDEO, 20.—Fue una gran noticia para los aficionados al fútbol, al conocerse que el jugador Nesasi se accidentó en el campo de juego, al intentar tomar un balón que se le escapó de las manos, cayendo a tierra y fracturándose el brazo. Fue afortunadamente el accidente leve y Nesasi podrá jugar en el partido de mañana.



Don Abraham Ortega, presidente de la delegación chilena, quien defendió con energía la estricta aplicación del Reglamento de la Copa del Mundo.

El Reglamento y los periodistas argentinos

MONTEVIDEO, 20.—Durante el día de hoy, he conversado con los enviados especiales de los diarios argentinos, que tenían un errado concepto acerca de la disposición del reglamento. Logré convencerlos, después de largos cambios de ideas, de que el reglamento es claro, preciso y terminante, y que no admite interpretaciones.

Ignoro aún la impresión que causará la actitud de la delegación chilena en el seno del Comité, pero imagino que éste se ve ante un grave problema.

con un verdadero problema. En lo que se refiere a este asunto y que existe el ánimo de buscar una interpretación a su disposición y que busca a cubrirse que lleguen a la final del torneo para que no sean Uruguay y Argentina como podría suceder al regirse el sistema dispuesto por el reglamento. Chile y Alemania los empataren.”

CUAL SERA LA ACTITUD DE CHILE

“La delegación chilena—manifestó el señor Ortega— no aceptará por ningún motivo una interpretación caprichosa del Reglamento que le venga a modificar a última hora en virtud de conveniencias desinteresadas. La delegación que persista en esta actitud se retirará y no podrá dejarse a merced de las circunstancias que se vayan produciendo en el desarrollo del torneo.”

Esta resolución que significa que no acepta la arbitraria disposición citada durante una manifestación oral y que se pretende de que Argentina y Uruguay lleguen a la final del campeonato de cualquier manera y el tallo con los jugadores de los dos equipos del torneo, para el futuro deben expresarse las disposiciones de estos campeonatos, fundándose “en y llamamiento a los seleccionados argentinos y uruguayos a disponer el título mundial.”

QUE SE CUMPLA EL REGLAMENTO

“La delegación chilena no aceptará—expresó el señor Ortega—resolución alguna que signifique no considerar el texto claro, terminante y preciso del Reglamento que rige la disputa de la Copa del Mundo. Así lo hará saber mañana.”

Buen guardavallas



Ante Yellin, el arquero brasileño, no tuvo sino muy pocas ocasiones de emplearse en el momento de ayer frente a los belivianos, sin embargo, en el encuentro en que su cuadro dirigió su posterioridad en Sudamérica, se demostró como un guardavalla de condiciones bastante apreciadas. En las pocas ocasiones en que le correspondió intervenir, se descomulgó al hacer con acierto.

Rumania puede ganar a Uruguay en el lance que se juega hoy

MONTEVIDEO, 20.—Mañana se jugará el lance Uruguay-Rumania que se jugará con interés debido a la gran importancia que tiene para los jugadores del mundo todo que un equipo latinoamericano llegue a jugar en la final. La prensa local ha pronosticado acertadamente la victoria del equipo uruguayo en un lance contra el Perú, haciendo ver que los jugadores se esforzarán para obtenerlo. Tanto de regalar y recibir, como de defender y atacar. Los diarios en general han insistido en que se haga referencia en el cuadro y la comisión seleccionadora, cuando estas impresiones se formen al siguiente día para el match contra Rumania.

Schneeberger está lesionado

MONTEVIDEO, 20.—El jugador del equipo chileno, Carlos Schneeberger, sufrió una lesión en el brazo, en el momento de jugar el partido contra Argentina, en cuyo caso, se retiró del campo por lesión. El entrenador no puede asegurar al respecto, sólo se presentará al partido, sólo se presentará al partido.

ASÍ INFORMABA AL DÍA SIGUIENTE del partido con Francia, el diario La Nación sobre el posible retiro de Chile del Mundial de 1930, por la idea que existía de desconocer el reglamento de la diferencia de goles para llegar a semifinales, todo para que no hubiese problemas en que Uruguay y Argentina avanzaran a semifinales.

compromiso ante Bélgica, calculó mal un centro y su cabeza fue a estrellarse directamente con uno de los verticales del arco, generándose heridas que lo llevaron inmediatamente al hospital. Durante la tarde del lunes 21 de julio, se reunieron finalmente Abraham Ortega y Augusto Rouquette, delegados de Chile y Argentina, con el objetivo de resolver la interpretación reglamentaria que regiría en caso de igualdad entre ambos en el duelo programado para el día 22. La amenaza chilena del retiro, flotaba en el ambiente. El vicepresidente de la FIFA, el alemán Fischer, coincidía con el punto de vista de Ortega: el reglamento no puede admitir interpretaciones antojadizas. El enviado especial Saldaña, en Las Últimas Noticias, especula con la versión que había circulado en las últimas horas: que en caso de empate, pasarían los dos equipos. Finalmente, no fue así. Las crónicas dicen que la reunión entre ambas delegaciones, fue cordial. Ortega fue muy convincente

al argüir sus fundamentos. Dejó en claro que las razones de Chile no buscaban una conveniencia inmediata para el equipo, sino que simplemente hacer valer lo acordado de manera taxativa y literal. Ortega afirma que se trata de un “derecho al que no podía renunciar, sin desconocer la fuerza de ese mismo reglamento”. Rouquette no tuvo sino más que asentir. El reglamento era terminante, y por lo tanto, no podía modificarse caprichosamente por circunstancias producidas durante el campeonato. Sí, el delegado argentino no dejó de manifestar que el mecanismo elegido para dirimir la igualdad, era injusto. Con el tema saldado, Ortega salió de la reunión, triunfante. Había logrado imponer lo que consideraba éticamente correcto. Respetar el tenor literal del artículo sexto de las bases del campeonato. Ahora sí, estaba todo claro. Chile jugaría ante Argentina al día siguiente. Y si empataba, pasaría.



CAPÍTULO

6

22 de julio de 1930

Estadio Centenario, Montevideo

Árbitro: Jean Langenus (Bélgica)

Argentina 3 - Chile 1

ARGENTINA: A. Bossio; J. Della Tore, F. Paternoster; J. Evaristo, L. Monti, R. Orlandini; C. Peucelle, F. Varallo, G. Stábile, M. Ferreira, M. Evaristo.

CHILE: Roberto Cortés; Ernesto Chaparro, Víctor Morales; Arturo Torres, Guillermo Saavedra, Casimiro Torre; Juan Aguilera, Carlos Vidal, Eberardo Villalobos, Guillermo Subiabre, Guillermo Arellano.

GOLES: 12' Guillermo Stábile (ARG); 13' Guillermo Stábile (ARG); 15' Guillermo Subiabre (CHI); 51' Mario Evaristo (ARG).

NOTA: La información oficial de FIFA, da el gol chileno a Guillermo Subiabre, pero los enviados especiales chilenos -que conocían a los jugadores- sindicaron a Guillermo Arellano como el autor del descuento chileno.

Chile - Argentina: la gloria o el adiós

Tras resolver la noche anterior al partido con Argentina el conflicto sobre la reglamentación del paso a la semifinales, el presidente del fútbol chileno Abraham Ortega llegaría al Hotel des Anglais con la buena nueva, pero se enteraría de una no tan grata. Se confirmaba, por parte del doctor Carlos Aguirre, que Carlos Schneeberger no podría jugar ante los albicelestes. La lesión había recrudecido y lo prudente era guardarlo para una eventual llave de semifinales.

Orth pensaba en su propuesta para la definición del

once titular. Aguilera debería reemplazar al "gringo", pero tenía aún cuestionamientos respecto de la idea dirijencial de alinear a Guillermo Arellano en vez de Eberardo Villalobos. El húngaro estaba convaleciente que, convaleciente de la gripe, débil, pesado y con un tobillo resentido que no le ha permitido entrenar con normalidad, darle titularidad al hermano de David era un riesgo.

Esa fría noche, la del 21 de julio de 1930, Ortega, Frías y Orth, debatían sobre el equipo que enfrentaría a los subcampeones olímpicos. La discusión fue larga y cerca de las diez de la noche, salía humo blanco. Roberto Cortés en



EL TITULAR DE LA NOTA DE LA NACIÓN del domingo 20 de julio es elocuente. Había mucha confianza de cara al partido ante Argentina, por el desempeño chileno en el Mundial hasta ese momento: invictos y sin goles en contra.



IMÁGENES DE LA AVENIDA BULEVAR ESPAÑA EN 1930 Y 2014. La selección chilena recorrió esta arteria muchas veces para llegar a la playa Pocitos, lugar de largas caminatas durante el desarrollo de la Copa Mundial en Uruguay. (Fotografía patrimonial, CDF de Montevideo)

el arco; Ernesto Chaparro y Víctor Morales en la defensa; Casimiro Torres, Guillermo Saavedra y Arturo Torres en el mediocampo; Aguilera y Ojeda por las orillas; Carlos Vidal, Guillermo Subiabre y Guillermo Arellano en el ataque, sería el equipo que jugaría al día siguiente.

Había quedado fuera Carlos Schneeberger por su lesión, y finalmente la dirigencia había hecho valer su criterio de sacar a Eberardo Villalobos de los once que disputarían el partido. La duda persistía respecto de la inclusión de Víctor Morales en la zaga.

La decisión se tomaría al día siguiente. El capitán de Chile para enfrentar a los argentinos, ante la ausencia de Schneeberger, sería el “Chato” Subiabre.

Orth había visto a Argentina y sabía su potencial. La prensa destacaba de los rivales, la inclusión de Manuel Ferreira como titular en reemplazo de Atilio De María. Se estimaba que el regreso del volante de Estudiantes de La Plata contribuiría a potenciar el trabajo goleador de Guillermo Stábile, quien al momento de enfrentar a Chile, ya tenía tres anotaciones personales en el campeonato.

También había preocupación por lo que pudiesen hacer por la derecha Francisco Varallo y Carlos Peucelle. Orth sabía que si “Cañoncito” jugaba individualmente, abría flanco para que la defensa argentina se viese mermada.

Todo estaría por verse, al día siguiente.

El martes 22 de julio de 1930, los muchachos despertaron optimistas. Desde Chile, llegaban decenas de mensajes alentándolos para el duelo ante los argentinos. Se les incita a “un derroche de energía” esa tarde.

Un grupo de nueve parlamentarios, envió un mensaje a Abraham Ortega para felicitar el trabajo de los chilenos en la Copa del Mundo, “formulando votos para que la eficiencia y el éxito les siga acompañando hoy frente a los argentinos”. El entonces ministro de Guerra, el general Bartolomé Blanche, también se hacía presente con una misiva que los exhortaba al triunfo.

Los dirigentes reciben los parabienes y, nuevamente,



Un grupo de nueve parlamentarios, envió un mensaje a Abraham Ortega para felicitar el trabajo de los chilenos en la Copa del Mundo, “formulando votos para que la eficiencia y el éxito les siga acompañando hoy frente a los argentinos”. El entonces ministro de Guerra, el general Bartolomé Blanche, también se hacía presente con una misiva que los exhortaba al triunfo.

están nerviosos. No quieren hacer declaraciones. Menos, hacer pronósticos.

Los jugadores desayunan. Allí, “manifestaron su mejor estado de ánimo”, afirma Saldaño. “Charla alegre, amena, bromas divertidas, promesas de actuación acertada”, presidían la mesa. Luego, los muchachos atienden a los medios. Subiabre, muy feliz tras haberle anotado a la selección francesa, se sentía más “macanudo” y expresaba que su afán esa jornada, era hacerle pasar un mal rato al portero Bossio de la Argentina.

Saavedra, Torres, Chaparro, Morales. Todos manifestaban su convicción que pondrían el corazón para lograr la clasificación ante el duro rival trasandino.

Roberto Cortés lleva sobre sus hombros, la presión de la valla invicta. Ante las preguntas de los reporteros respecto a ese tema, Cortés –apelando a un viejo adagio– se despacha una frase para la posteridad. Dice que ante Argentina actuará con valentía ya que “lo Cortés no quita lo valiente”.

En la concentración argentina, hay movimiento.



LOS CÓNDORES BLANCOS

FOTOGRAFÍA ACTUAL
de cómo está el viejo camarín visitante del Centenario, que ocupó Chile para enfrentar a Argentina por el Grupo 1 del Mundial de 1930.



UNA ENTRADA PARA LA TRIBUNA Olímpica en el Mundial de 1930.

Desde Buenos Aires han viajado más dirigentes, para hacer cambios en el equipo. Parecen preocupados e inquietos, después del partido de Chile ante los franceses. La prensa trasandina califica a los “Cóncores Blancos” como la “sombra negra”, mientras El Mercurio de ese martes, recordaba los partidos memorables que el fútbol chileno le había hecho a la albiceleste.

“Vibraremos de emoción esta tarde”, titula el decano de prensa chilena.

Rouquette, entrevistado ese día por la United Press, no duda respecto del triunfo argentino, aunque reconoce que los chilenos siempre han tenido con qué complicarles.

Admite que, seguramente, sus rivales saldrán entusiasmados y confiados en que un empate los instala en semifinales, y que por ello, “presentaremos un equipo que saldrá a la cancha, decidido a ganar el partido y a sacar ventajas desde las primeras acciones”.

El entrenador argentino, Francisco Olazar, le baja el perfil a la posibilidad de una sorpresa ante los chilenos. Dice que el optimismo que muestran sus volantes y el conocimiento que tiene respecto del plantel que maneja, le abriga la esperanza de ganar sin mayores zozobras.

Manuel Ferreira, el capitán albiceleste que había regresado a Buenos Aires para dar un examen en la Facultad de Derecho de la UBA el día que su selección jugó ante México, ni siquiera se imagina una posible derrota ante el cuadro chileno.

En el Hotel des Anglais, hay cambios en la formación. Los dirigentes y Jorge Orth los verbalizan por la mañana. Finalmente se opta por Eberardo Villalobos en el trío ofensivo, moviendo a Guillermo Arellano a la orilla, en reemplazo de Tomás Ojeda.

El equipo que se parará ante Argentina será con Roberto Cortés en el arco; Ernesto Chaparro y Víctor Morales en la defensa; Casimiro Torres, Guillermo Saavedra y Arturo Torres en el mediocampo; Juan Aguilera y Guillermo Arellano por las orillas; Carlos Vidal, Eberardo Villalobos y Guillermo Subiabre. Ellos buscarán las semifinales de la primera Copa del Mundo.

El partido se espera con enorme expectativa en Montevideo. La prensa estima que habrá cerca de 60 mil personas en el coloso del Parque de los Aliados, y que Chile –con una delantera más entusiasta y decidida– entrará a la cancha con la idea de amargarle la tarde a una selección argentina que se sabe técnica y físicamente superior a los nuestros, pero que ha jugado mal durante el torneo.

Claramente, los uruguayos van a alentar a los chilenos. Saben –como todos ya a esa altura– que un empate deja afuera a sus más enconados rivales. Y quieren ser



CHILE SALE A LA CANCHA a enfrentar a Argentina en el Centenario. Lleva el estandarte nacional, Guillermo Subiabre. El "Chato" fue una de las figuras de los "Cóncores Blancos" en ese Mundial.

testigos de eso.

Antes de salir, la nota anecdótica de la mañana la da una "bella y atrayente" señorita chilena que, a la salida del Hotel des Anglais, "ha comprometido un beso para cada uno de los nuestros que coloquen goals, sin limitaciones, de manera que mientras más sean los puntos que perforen la valla del enemigo, mayores serán las veces que depositarán los labios de aquella chilena, la emoción del beso", reporta Saldaño en Las Últimas Noticias.

El camarín de las visitas, en la tribuna Ámsterdam -convertido hoy en un depósito de materiales de construcción- alberga las esperanzas chilenas de lograr colarse entre los cuatro mejores de la primera Copa del Mundo.

El árbitro Langenus hace sonar el silbato. El partido se mueve y se juega desde las 13.25 horas del 22 de julio de 1930.

Los primeros minutos, muestran a los chilenos decididos y con muchas ganas, asediando el arco de Ángel Bossio. El peligro ha corrido por parte de los "Cóncores Blancos", quienes han visto frenados sus ímpetus merced al trabajo de José Della Torre y Fernando Paternoster, que en la zaga han estado implacables.

Vidal tiene una oportunidad. Su tiro rasante se va fuera.

Subiabre encabeza un ataque, y Luis Monti le birla la pelota. Se gesta una rápida carga argentina a través de



Como si se tratara de un sino -que de paso, nos perseguiría toda nuestra historia futbolística-, justo cuando el dominio del juego se inclinaba hacia los nacionales, un arranque de Carlos Peucelle termina en un centro que Guillermo Stábile anida en el arco de Cortés con un orientado testazo.

Carlos Peucelle, que conjura Roberto Cortés.

Parece ser un duelo parejo. Los uruguayos presentes, alientan con desbordado y poco disimulado entusiasmo a los chilenos. Los nuestros se envalentonan. Vidal y Arellano prueban contra el arco de Bossio.

En diez minutos, es más el conjunto chileno. La única preocupación ha sido una mala salida del arquero Cortés, que Víctor Morales finalmente controla.

Como si se tratara de un sino -que de paso, nos perseguiría toda nuestra historia futbolística-, justo cuando el dominio del juego se inclinaba hacia los nacionales, un arranque de Carlos Peucelle termina en un centro que Gui-



LA FORMACIÓN DE CHILE ANTE ARGENTINA. Arriba de izquierda a derecha: Jorge Orth (DT), Víctor Morales, Casimiro Torres, Guillermo Saavedra, Roberto Cortés, Arturo Torres, Ernesto Chaparro y Luis Flores (masajista). Abajo en el mismo orden: Juan Aguilera, Carlos Vidal, Eberardo Villalobos, Guillermo Subiabre y Guillermo Arellano.

llermo Stábile anida en el arco de Cortés con un orientado testazo.

Gol argentino. Transcurrían los doce minutos de la primera mitad.

En Santiago, los que están escuchando las noticias que los altoparlantes de los diarios, se enteran rápidamente de la desventaja. Hay desazón.

Los argentinos, impulsados por la ventaja, se van con todo sobre el arco chileno. Stábile otra vez remata sobre el pörtico defendido por Cortés, pero el balón se va desviado por poco. La albiceleste avisaba.

Guillermo Stábile comanda otro ataque contra la última línea chilena. Logra evadir a la zaga, mal posicionada, y a tres metros del arco, golpea la pelota.

Cortés no puede hacer nada. Gol argentino, es el 2-0. Transcurrían casi catorce minutos del primer tiempo.

En Santiago, afuera de los diarios, la multitud en silencio.

Pelota al centro. Chile mueve el balón, y juega hacia la izquierda para que pique Guillermo Arellano. Su velocidad le permite eludir la marca, y combinar con Guillermo Subiabre. El "Chato" juega con Villalobos, y éste remata desde unos veinte metros. Bossio permite el rebote y se le escapa el balón. Alguien arremete en velocidad, se lo arrebató, lo gana y gatilla contra el arco.

La red se infla en el Estadio Centenario. Es gol de

Chile a los 15' del primer tiempo, y el descuento hace estallar a los 41.459 espectadores que fueron ese día.

En Santiago, la noticia corre como reguero de pólvora. Hay abrazos, gritos y festejos. Se podía y se debía empatar. Los nuestros se reenganchaban en el camino a las semifinales.

Aquí, la historia cobra un matiz y abre la polémica



La red se infla en el Estadio Centenario. Es gol de Chile a los 15' del primer tiempo, y el descuento hace estallar a los 41.459 espectadores que fueron ese día.

ca histórica. Los corresponsales le dan el gol a Guillermo Arellano. Incluso, una gráfica de Enrique Didier lo muestra definiendo el tanto. Es la versión que, al día siguiente, también entrega El Mercurio.

Sin embargo, la FIFA le otorga el gol a Guillermo Subiabre. La duda eterna, será el costo que habrá que pagar por haber jugado una Copa del Mundo sin números en los dorsales de las camisetas y con registros pocos claros.

Se reanuda el juego, y los argentinos toman las



EL EQUIPO ARGENTINO FORMADO y vestido con chaquetas sobre las camisetas, que enfrentó a Chile, buscando el paso a la semifinal del Mundial.

banderas pero sin gran vértigo. Atacan en la medida que pueden. Los chilenos se muestran nerviosos e imprecisos.

En los 23 minutos, Ferreira percute a cinco metros del arco. Cortés, en una atajada magistral, impide el 3-1 de los albicelestes.

Es por el sector izquierdo del ataque, que debería cuidar Casimiro Torres, por donde los argentinos han preferido guiar sus incursiones. Les resulta. Stábile tuvo otra chance de marca, pero Cortés nuevamente reacciona como el mejor. Los chilenos, tímidamente contragolpean. Lo suficiente como para inquietar a un Ángel Bossio que se ha mostrado muy dubitativo y errático.

Es ahí, dos minutos más tarde, donde Chile tiene dos ocasiones claras de empatar. Las marran Guillermo Arellano y Casimiro Torres, luego de gruesas fallas de Bossio.

Chile se ve algo desordenado. Arellano está fuera de puesto, pero es incisivo.

El ariete tiene una nueva oportunidad, pero eleva a pocos metros. Chile se gesta posibilidades que, de manera increíble y fruto del nerviosismo, terminan en disparos de distancia que se van desviados. La más notable, una de Eberardo Villalobos quien, absolutamente solo frente al arco de Bossio, golpea el balón de manera imperfecta y se va fuera.

Lo de los "Cóndores Blancos", a ratos, parece una farra.

Argentina tiene algunas cargas a su favor. Ferreira pretendió gestar una carga que Ernesto Chaparro frenó con clase. Son los minutos finales y Ferreira prueba de nuevo a Cortés. No pasa nada.



LA POSTAL DE LOS CAPITANES Y EL ÁRBITRO. El argentino Manuel Ferreira, el juez belga Jean Langenus y Guillermo Subiabre.

Vidal remata al arco defendido por Bossio. El “shoot” del “Zorro” se va rosando el vertical izquierdo.

El primer tiempo está por terminar.

El balón corre por la orilla de la cancha del Estadio Centenario. Se produce un centro largo, y Subiabre saltó a cabecear un balón. Luis Monti se lanzó al suelo, levantó ambas piernas, tomó al chileno a la altura de las rodillas, y el “Chato” cayó brutalmente al piso. La gente se indignó con la actitud del volante argentino, quien llegó al Mundial con la fama de ser un jugador brusco. Subiabre se levantó del piso, enfrentó al argentino y –según cuenta el propio delantero chileno- “doble ancho” lo insultó. El osornino no se aguantó ante la provocación, y le propinó un “uppercut” a la mandíbula que lo lanzó al suelo.

Pandemónium.

Los argentinos se fueron encima de Subiabre. El “Chato” logró escabullirse, aún dolorido del pulgar de la mano derecha. Los “Cóncores Blancos” salieron a proteger al capitán ese día. Los trasandinos reaccionaron. Pugilato desatado. Salen golpeados Varallo, Ferreira, Evaristo y Arturo Torres. Ingresan la policía y los dirigentes a la cancha. Los jugadores que no se involucran en la batahola, sacan a Subiabre y a Monti de la escena.



La gente se indignó con la actitud del volante argentino, quien llegó al Mundial con la fama de ser un jugador brusco. Subiabre se levantó del piso, enfrentó al argentino y –según cuenta el propio delantero chileno- “doble ancho” lo insultó. El osornino no se aguantó ante la provocación, y le propinó un “uppercut” a la mandíbula que lo lanzó al suelo.

El partido se detiene unos diez minutos. Cuando se calma la situación y se reanuda el juego, sorprendentemente el juez Langenus no expulsa a ninguno de los dos futbolistas involucrados.

Sería el primer “combo” chileno en una cancha mundialista. Otro en la historia del fútbol que quedaría impune.

En 1933, tres años después del incidente, Subiabre lo recordaría en la revista Don Severo. “Ese es un recuer-



CHILE HIZO UN BUEN PARTIDO ANTE ARGENTINA. La imagen es de un ataque de los “Cóncores Blancos” ante la portería argentina.



IMAGEN DE UNO DE LOS GOLES ARGENTINOS, que muestra al excelente arquero chileno Roberto Cortés, batido sin opción ante un Centenario repleto.

do desagradable. Hubiese dado cualquier cosa porque no sucediera, pero fue inevitable. Monti era el matón de los argentinos y golpeaba a los nuestros en cada atajada. Era recio, cochino y bueno. Yo, que también soy carne amarga, estaba quemado. Me había hecho dos o tres y pensé que a la próxima no aguantaba. Y vino una nueva intervención brusca de Monti. Salté para parar con el pecho la pelota, y el argentino me dio un puntapié que me hizo caer medio muerto. Saavedra, 'Carecacho' y otros compañeros le echaron en cara su manera de proceder. Yo, entre tanto, me levanté del suelo, y con toda la rabia que me producía el dolor del golpe, le pegué el puñete. Vi que se derrumbaba esa mole y que luego lo paraban y se volvía a caer, como billete viejo. Intervinieron otros jugadores argentinos y se armó la grande. En poco rato, los correteamos por la cancha", contó con la calma que da el tiempo.

Pitazo final. Al descanso. Argentina lo gana por 2-1.

En los vestuarios, Orth se da cuenta que ya hay un damnificado por la brusquedad del partido. Arturo Torres, resentido de ambas rodillas, no podía desplazarse con normalidad. El incidente entre Subiabre y Monti le había pasado la cuenta, y una violenta entrada de José Della Torre, dejaron al mediocampista de Colo-Colo, muy maltrecho. Sin posibilidades de hacer cambios -aquello no estaba permitido en el fútbol de esos años- el incansable "Carecacho" resistiría con bravura lo que quedara del encuentro.

Mueven los argentinos. El segundo tiempo ya está en marcha.



PESE A IR PERDIENDO CHILE tuvo buenas oportunidades de igualar el marcador, pero no pudo batir la portería de Ángel Bossio. Acá otro ataque de la delantera nacional, contenido por el golero trasandino.



IMAGEN AÉREA DE JULIO DE 1930 con el estadio Centenario recién construido. Acá Chile disputó dos de los tres partidos de esa Copa del Mundo, con Francia y Argentina.

En los primeros cinco minutos, son los rivales quienes presionan. Ferreira probó las manos de Cortés con un remate rasante, y después es Mario Evaristo quien intenta vulnerar la última línea, sin éxito.

El dominio es argentino. La defensa chilena se muestra inmóvil. Varallo aprovecha de probar al arco, y su tiro se estrella en el travesaño. Luego, Ferreira insistiría y lo perdería por poco.

Atrás, en Chile, todo parece caótico. Hay nerviosismo y confusión.

En los cinco del complemento, Carlos Peucelle se cuela en la defensa chilena y logra sacar un centro para Mario Evaristo. Casimiro Torres lo marca con la mirada y el argentino, sin problemas, saca un golpe cruzado.

Cortés se ve sorprendido, pero ya es tarde.

Gol argentino: 3-1.

La tragedia se acrecienta. En los catorce minutos del segundo tiempo, Arturo Torres debe salir de la cancha. No tolera más el dolor, y Chile debe ir a buscar dos goles más, con un hombre menos. Guillermo Arellano tiene que bajar a cubrir esa zona.

Sobre los 20 minutos, Chile parece reaccionar. Eberardo Villalobos prueba sendos remates al arco de Bossio, que difícilmente logra controlar.

La defensa argentina se ve superada. Los chilenos arremeten con decisión y se pierden goles cantados. Incluso los mano a mano con Bossio son enviados afuera del arco.

Orth se toma la cabeza. Los fanáticos uruguayos en

la tribuna no lo pueden creer.

Restando quince para el final, Argentina tímidamente retoma el control del partido, pero siempre expuesto al contragolpe chileno. Increíblemente, Villalobos falla un gol hecho a sólo cuatro metros de Bossio. Vidal también se equivoca cuando tiene la ocasión de definir.

El juego comienza a decaer. Físicamente, ambos cuadros se ven disminuidos. Olazar da la orden de ser prácticos y controlar las acciones.

Cortés vuelve a ser protagonista en los instantes finales. Pasan los minutos, se queman segundos y no hay caso. La ilusión mundialista, como una llama, comienza a apagarse.

Pitazo final. Triunfo argentino. Los "Cóncores Blan-



En los vestuarios, Orth se da cuenta que ya hay un damnificado por la brusquedad del partido. Arturo Torres, resentido de ambas rodillas, no podía desplazarse con normalidad. El incidente entre Subiabre y Monti le había pasado la cuenta, y una violenta entrada de José Della Torre, dejaron al mediocampista de Colo-Colo, muy maltrecho.



IMAGEN QUE MUESTRA UNA MULTITUD agolpada en la entrada del diario El Mercurio en el centro de Santiago, para conocer la suerte de la selección chilena. Era la forma que tenían los hinchas de conocer rápidamente las noticias de los partidos de los "Cóndores Blancos".

cos" eliminados. Había que hacer las maletas y volver a casa.

En la tribuna, mirando el partido, el capitán de los uruguayos, José Nasazzi. El zaguero no se explica la farra chilena. Cree que los chilenos merecieron ganar, por la forma en que se dio el compromiso. Destacó a Saavedra y a Subiabre, y se mostró extrañado por la ausencia de Tomás Ojeda.

Nasazzi, que levantaría la Copa del Mundo días después, cree que el equipo que jugó en Ámsterdam hace dos años, era mejor.

El enviado especial Enrique Didier señala que, su juicio, el duelo ante Argentina fue la más notable actuación de Chile en el Mundial. Por de pronto, muy superior a lo exhibido ante los franceses. El corresponsal agrega que el resultado es algo engañoso, ya que los "cóndores blancos" merecieron mejor suerte y guarismo más estrecho. Destaca la labor de los defensas Ernesto Chaparro y Víctor Morales, quienes se desarrollaron con seguridad, aplomo y jerarquía, "desbaratando continuamente los ataques argentinos".

La prensa local alabó el cometido del "centro medio" Guillermo Saavedra, considerado el mejor del equipo chileno.

Subiabre, Saavedra, Chaparro y Cortés, coincidían en que de no mediar la lesión que dejó a Arturo Torres sin opciones de jugar convenientemente el segundo tiempo, tal vez el resultado final de la brega hubiese sido distinto.

"Hemos perdido ante un conjunto superior", espetó Schneeberger, quien vio el duelo desde la tribuna América. "Sin embargo, no puedo dejar de decir que el score no es del todo justo", agrega. Estima que lo exhibido por ambos rivales, la diferencia debió ser más estrecha.

"Los muchachos se muestran tranquilos a pesar de la derrota, y mantienen siempre muy alta su moral. Atribuyen el triunfo de los argentinos a la mala suerte con que actuaron frente a la red que defendía Bossio. Antes de abandonar la cancha, lanzaron hurras por su patria", reporta Saldaño para Las Últimas Noticias.

Didier, enviado de El Mercurio, después de la derrota cree que Chile no está tan lejos de los grandes del fútbol mundial. Si no ha hecho más, ha sido porque los rioplatenses están, aún, varios escalones por encima de los nuestros. Pero no duda que en ese entonces, el balompié nacional está arriba de Yugoslavia o Estados Unidos, los otros dos semifinalistas.

"La labor es de varios años y creo que siguiendo tal como hasta ahora, en dos o tres años sino antes, el football chileno podrá compartir con el uruguayo y el argentino -y cualquiera que sea el mejor del mundo- los honores de la supremacía universal", arenga con un optimismo sobredimensionado.

Curiosamente, es la misma percepción de Jorge Orth. Para el húngaro, "en dos años, estarán a la altura de



uruguayos, argentinos y brasileños que son, hoy por hoy, los mejores del mundo”. “No creí que el cuadro chileno pudiera rendir tanto como lo que hoy acaba de demostrar”, agrega a La Nación.

Los periódicos destacan el grandioso trabajo de Roberto Cortés. El arquero colocolino se había lucido ante el quinteto ofensivo argentino, y la responsabilidad de los tres goles en contra no se le podía endilgar.

Al día siguiente, se planifica la despedida. En la concentración, el ambiente es de tranquilidad. “No se oculta la satisfacción que ha dejado en todos, el comportamiento de los muchachos”, informa Didier desde Montevideo.

El mandamás del fútbol chileno, Abraham Ortega, se muestra satisfecho. Los chilenos han “cumplido honrosamente con su deber. En todo momento, batallaron y pusieron su corazón y su entusiasmo. En muchos momentos equilibraron las acciones, y si no sacaron más provecho de los períodos de dominio que tuvieron durante el partido, se debió a que sus adversarios son más cancheros, más experimentados”, decía.

Ese miércoles, algunos dirigentes y ex dirigentes de la Asociación Uruguaya de Fútbol preparan un gran banquete a los componentes de las delegaciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú.

En la calle, Guillermo Subiabre se convierte en figura reconocida después de derribar a Monti, y es saludado con



El enviado especial Enrique Didier señala que, su juicio, el duelo ante Argentina fue la más notable actuación de Chile en el Mundial. Por de pronto, muy superior a lo exhibido ante los franceses. El corresponsal agrega que el resultado es algo engañoso, ya que los “Cóncores Blancos” merecieron mejor suerte y guarismo más estrecho.

espontaneidad y entusiasmo por los uruguayos. Lo invitaban a comer, pusieron su cara en las cajetillas de cigarros, e incluso inventaron un trago llamado “la piña a Monti”.

“Monti era guapo y se los amansé. Me lo pagaron bien, porque donde iba me atendían y me daban las gracias”, señalaría años más tarde a la prensa. En Santiago, Las Últimas Noticias titula “La inadmisibles actitud de Monti recibió su merecido de manos de nuestro Chato Subiabre”, y en su bajada, dice “un limpio derechazo puso K.O. al grandote argentino”.

Incluso, el árbitro chileno, Alberto Warnken, expresa que entiende plenamente el golpe que el chileno le propina al centre half argentino. “Considero que ha sido exacta, y justifico plenamente la actitud del delantero nuestro. Admiro también la valentía de los chilenos para defenderse del amatonado jugador argentino”.

Resultaría difícil, en nuestros días, leer, ver o escuchar a un árbitro justificando una agresión física. Tiempos y momentos distintos.

Los argentinos, por su lado, lamentan la baja de Francisco Varallo para las semifinales. En el libro “La Argentina en los Mundiales”, “Cañoncito” cuenta que “cuando Stábile metió uno de los goles en el partido contra los chilenos, vino Subiabre, un jugador de ellos, y me pegó una patada alevosa en la rodilla izquierda. ¡En pleno festejo, me mató!”.

Varallo no jugaría ante Estados Unidos. El dolor infligido por el “Chato” fue más poderoso.

¿Y el beso? Nunca sabremos si Arellano o Subiabre, recibieron el ósculo prometido a la salida de la calle 25 de marzo...



CAPÍTULO

7

Los Cóndores vuelan a casa

El 24 de julio, los chilenos se relajan. Abraham Ortega ha rechazado dos invitaciones para jugar: una, ante el “Ciudad de Minas” y otra ante un combinado de la Asociación Uruguaya. “Nuestros hombres se encuentran en malas condiciones y el cuadro ha perdido ya su entrenamiento, pues los jugadores actualmente descansan de la dura labor cumplida”, expresa para explicar la negativa a volver a vestirse de corto.

También reciben una invitación de la Asociación

Cristiana de Jóvenes de Montevideo, para presenciar la fiesta gimnástica anual que se verificaría ese sábado 26 de julio. Ese mediodía, la delegación nacional festejó con un almuerzo “a la chilena” a un grupo de amigos dirigentes uruguayos. “El almuerzo transcurrió en un ambiente de camaradería y se hicieron recuerdos de la patria lejana”, se informa en la prensa.

El 25 de julio, Chile comenzaba a dejar atrás su primera experiencia mundialista. Ortega, Cariola y Warnken regresaban con sus señoras a Buenos Aires, para esperar



HOMENAJE AL MODELO de balón con que se jugó la primera Copa del Mundo. En la final se jugó el primer tiempo con una pelota argentina y el segundo con una uruguaya.

ahí al plantel nacional, que salía el jueves 31 de julio desde Montevideo.

Ese mismo día, Argentina masacraba a los norteamericanos por un contundente 6-1. Bossio no jugó más después de su errática actuación ante Chile, y Juan Botasso atajaría el resto del Mundial.

El 27 de julio, Uruguay aplastaba a los yugoslavos por el mismo marcador. Un día antes del regreso de Chile a Santiago, Uruguay y Argentina repetían en Montevideo la final olímpica de Ámsterdam, donde la celeste se quedaría con la primera Copa del Mundo de la historia, tras revertir un 2-1 en contra e imponerse por 4-2.

Campeones. Por tercera vez. Una hazaña impresionante.

El logro, desde lejos, era minimizado por Ricardo Zamora, "El Divino", golero español, quien al enterarse del título uruguayo manifestó que no entendía el por qué su país no jugó el torneo, que de seguro "hubiese ganado de haber participado".

Algo tardía la queja, claro...

La delegación volvía ese jueves, y el arribo a Santiago estaba programado para el lunes siguiente. Abraham Ortega había descartado jugar el llamado "campeonato de consuelo" que pretendía reunir a las selecciones eliminadas, como se hacía en los Juegos Olímpicos y que nunca llegó a



El 31 de julio de 1930, la delegación chilena cruzaba el Río de la Plata y dejaba atrás su primera Copa del Mundo. En Buenos Aires, la mañana del 3 de agosto de 1930, los chilenos fueron agasajados por el embajador chileno en Argentina, José Francisco Urrejola, y les felicitó por el Mundial disputado.

efectuarse. Además, habían sido suspendidos los partidos amistosos previstos en Buenos Aires por las razones deportivas ya esgrimidas para no hacerlo en Uruguay, pero además, por otro factor: la dirigencia estaba convencida que el ambiente en la capital argentina sería demasiado hostil contra el grupo, tras el incidente entre Monti y Subiabre.

Ese día, Víctor Morales, Arturo Torres y Ernesto Chaparro, cumplían una petición hecha por el Centro Deportivo Aliro González, de la Sociedad de Choferes Manuel Montt de Santiago. Como socios de la entidad, se pidió a los tres jugadores enviar personalmente a su símil uruguayo,

LA POLÉMICA DE LOS GOLES CHILENOS EN EL MUNDIAL DE 1930

La utilización de camisetas sin número durante los primeros años del fútbol, conspiró con la certeza a la hora de elaborar las crónicas de la Copa del Mundo en 1930. Las versiones cruzadas sobre la autoría de los goles chilenos, aún confunden y llevan a errores.

Por lo pronto, en el duelo entre Chile y México, existe coincidencia en que Carlos Vidal anotó el primer y el tercer tanto del encuentro. La duda persiste respecto del segundo gol, que todos los corresponsales consultados -nacionales, uruguayos y aztecas- fue producto de un balón desviado por el mexicano Manuel Rosas tras un remate de Eberardo Villalobos. Pero más allá de esto, la FIFA finalmente lo reconoce como autogol del azteca.

De hecho, la declaración del popular "Chato" Subiabre que recoge Julio César Saldaño en Las Últimas Noticias, tras el compromiso en Parque Central, no deja lugar a cuestionamientos: estaba muy triste por no haber podido anotar ese día. La única conquista clara, al existir además una fotografía que la avala, es justamente, de Subiabre en el partido siguiente ante los franceses.

El panorama se enrarece en el partido entre Chile y Argentina. Nuevamente, la FIFA consigna que el descuento de los "Cándores Blancos" fue obra de Subiabre. Sin embargo, los cronistas chilenos se lo dan a Guillermo Arellano. Incluso, el enviado especial del Diario La Nación, Enrique Didier, envió un dibujo que describía la acción del gol: un remate de Subiabre, que el arquero Bossio controla a medias. Arellano arremete y marca.

En resumen Leonel Sánchez y Marcelo Salas son los únicos que marcaron cuatro goles en una Copa del Mundo, vistiendo la camiseta de la selección chilena de fútbol. Hasta hace un tiempo erróneamente se le asignaba la misma cantidad de anotaciones a Guillermo Subiabre, lo que fue corregido por la FIFA. Al menos, existe constancia -por su propia voz- que en Parque Central ante México no batió a Ignacio Sota. Y con ello, la opción de haber anotado cuatro goles, se termina por desvanecer, e incluso si fue Guillermo Arellano el autor del tanto ante Argentina, como señalan los corresponsales, el "Chato" sólo habría convertido solo un gol en el Mundial de 1930.



UNO DE LOS REGALOS que llevó la delegación chilena al Mundial de 1930 y que se conserva en el Museo del Fútbol en el Estadio Centenario.

el Centro de Protección de Choferes de Montevideo, un ferviente y afectuoso saludo. A los jugadores, a Aquiles Frías y al corresponsal de Las Últimas Noticias –testigo de la curiosa misión- les prodigaron “exquisitas atenciones” en el local social.

El 31 de julio de 1930, la delegación chilena cruzaba el Río de la Plata y dejaba atrás su primera Copa del Mundo. En Buenos Aires, la mañana del 3 de agosto de 1930, los chilenos fueron agasajados por el embajador chileno en Argentina, José Francisco Urrejola, y les felicitó por el Mundial disputado. Aquiles Frías agradeció las palabras del diplomático, quien los acompañó hasta la estación ferroviaria que los traería de vuelta a Chile.

El lunes 4 de agosto de 1930, a las 23.45 horas, la selección chilena regresaba tras su histórica travesía en Montevideo. “Se oyó a lo lejos, el pito del tren. El andén de la Estación Mapocho se encuentra casi totalmente lleno de aficionados que esperan a los bravos muchachos que fueron a Montevideo y en todos se advierte la nerviosidad y el deseo de ser los primeros en saludar al favorito”, describió Las Últimas Noticias.

“Hay damas que también esperan con ansiedad”, agrega la nota de prensa. “El convoy llega a la estación y entre las aclamaciones y los abrazos bajan los que defendieron los colores de Chile en el gran campeonato”.

Una multitud los aguardaba y los ovaciona. En especial, a Guillermo Subiabre, quien se asoma por una ventanilla. Se escucha en todas partes un “Viva el Chato”



El lunes 4 de agosto de 1930, a las 23.45 horas, la selección chilena regresaba tras su histórica travesía en Montevideo. “Se oyó a lo lejos, el pito del tren. El andén de la Estación Mapocho se encuentra casi totalmente lleno de aficionados que esperan a los bravos muchachos que fueron a Montevideo y en todos se advierte la nerviosidad y el deseo de ser los primeros en saludar al favorito”, describió Las Últimas Noticias.

y al bajar del tren, los hinchas lo sacan en andas y lo pasean triunfalmente por el andén. Como en Montevideo, el “Chato” se había convertido en el “regalón” de los fanáticos.

Esta manifestación popular masiva hacia la Selección Chilena, demostraba que la escuadra ya generaba sentimientos de pertenencia, más aún en años complicados. Décadas después las celebraciones se trasladarían desde la Estación Mapocho unas cuadras más al oriente, a plaza Baquedano.

Hay abrazos y palabras cariñosas para los que re-

gresan. En ellos, la alegría de estar en casa. Aquiles Frías dice estar contento. “Los muchachos hicieron lo posible y si no tuvimos otra figuración, ha sido por mala suerte. Espero que aquí estén contentos. En cuanto a nuestra derrota, poco diré. Los argentinos jugaron como nunca y llevaban instrucciones de lanzarse a matar para obtener la victoria. Con los nuestros, actuaron mucho mejor que frente a los orientales. En general, creo que la gira ha sido provechosa en todo concepto”, concluye.

Como un dato curioso, la delegación peruana regresó con ellos, para luego seguir camino a Lima. Hoy muchas veces ocurre lo mismo, pero en cómodos aviones o se hospedan en el mismo hotel.

Los jugadores volvieron rápidamente a sus vidas normales, con el recuerdo de haber jugado el primer mundial de la historia. Los colocolinos jugaron un amistoso contra la Escuela de Artes y Oficios tan sólo tres días después de arribar a Santiago. El 10 de agosto, cerca de diez mil personas fueron a ver el reestreno de seis mundialistas del “cacique” en los Campos de Sports, jornada en la que los albos vencieron al Audax Italiano por 3-0 por el campeonato de Santiago. Esa tarde, los mundialistas de 1930, fueron homenajeados con una comida en el Restaurant Valparaíso.

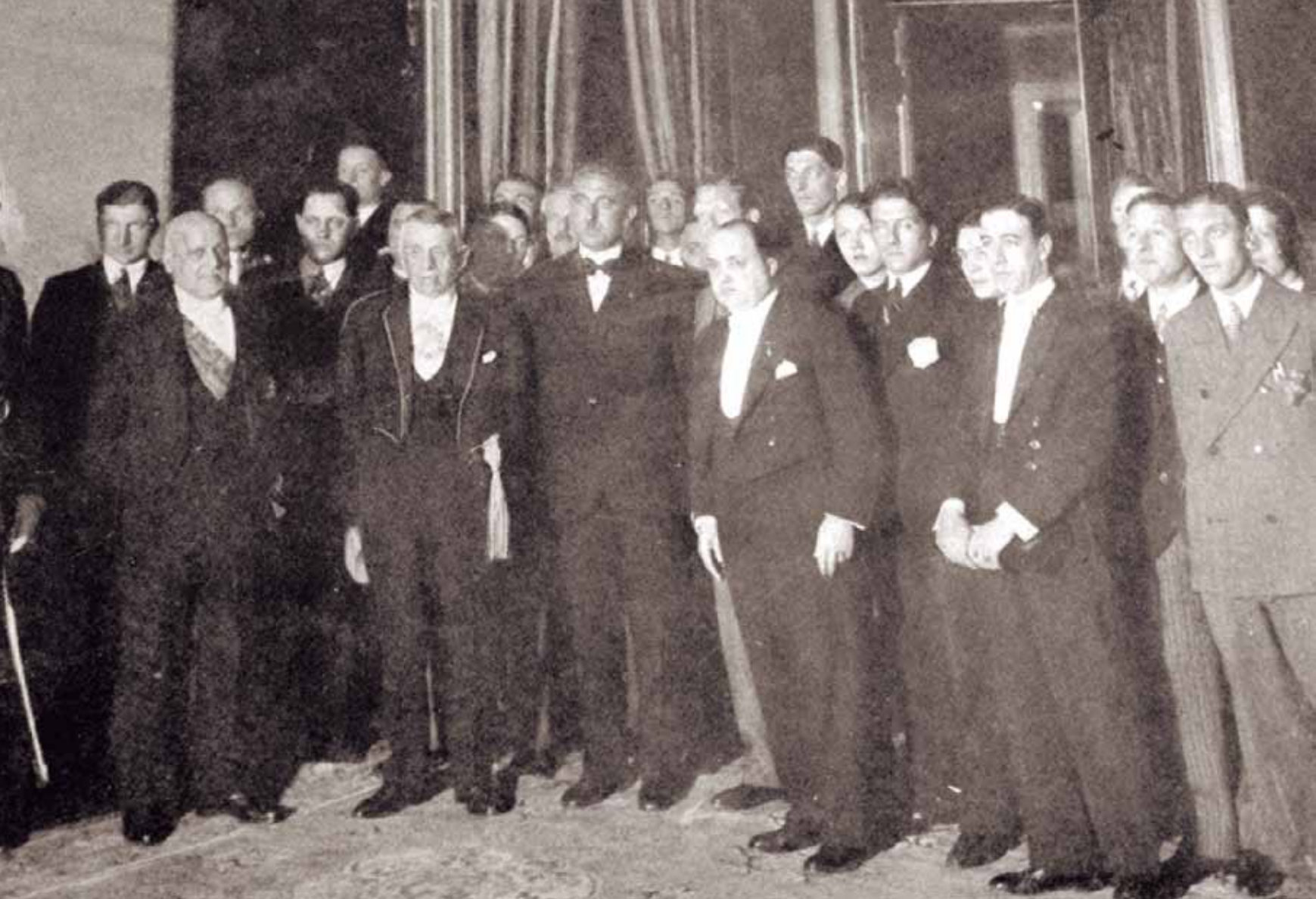
Pero como no todo podía ser tranquilo, la polémica la desataba Casimiro Torres. El volante afirmó al diario La



RÉPLICA DE LA COPA QUE SE ENTREGÓ a Uruguay, el primer campeón de una Copa del Mundo. El trofeo posteriormente pasaría a llamarse Jules Rimet y fue robado en Brasil en 1983, país que había ganado el derecho a poseerlo para siempre por haber ganado tres mundiales. Nunca más se supo de él.



LA PLACA INMORTALIZADA EN EL ESTADIO CENTENARIO, recuerda que allí se jugó la primera Copa del Mundo y que Uruguay se consagró campeón, para sumar su tercer título del mundo tras Colombes 1924 y Ámsterdam 1928.



ADEMÁS DE LO FUTBOLÍSTICO, el Mundial de 1930 fue todo un evento político y social, y en él participó decididamente el presidente de Uruguay Juan Campisteguy, como en esta fotografía que lo muestra con las delegaciones participantes.

Unión, luego de volver del Mundial, que todo no había sido miel sobre hojuelas. Que Carlos Cariola hacía el equipo, que los colocolinos hacían grupo aparte, que no existía compañerismo en la delegación, y que el tan mentado “combo” de Guillermo Subiabre a Luis Monti había sido “a la mala”.

De hecho, el diario Ilustrado del 22 de febrero de 1933, recoge declaraciones del árbitro Langenus que confirmaban la teoría de Torres. El juez cuenta que tras cobrar la infracción, llamó al delantero chileno para que le hiciera una especie de cariño en el rostro a Monti para cerrar el incidente, y que el “Chato” aprovechó la ocasión para arremeter contra la quijada de “doble ancho”, quien no se pudo recuperar psicológicamente del impacto y tuvo un deficiente cometido en la final que los albicelestes perdieron ante los uruguayos.

La molestia de los compañeros de Casimiro Torres se hizo sentir, y reclamaron oficialmente ante la Federación. En Santiago, los periódicos de la época especulaban que la razón de la tirria del porteño con Subiabre, estaba circunscrita a alguna influencia del delantero en la decisión de marginarlo del partido ante los mexicanos. Torres, finalmente, se vio forzado a retractarse de sus dichos.

Entre polémicas, el grupo se disgregaba.

En los años siguientes el mundo entraría en la guerra más sangrienta de la historia, mientras Chile se convertiría



Los jugadores volvieron rápidamente a sus vidas normales, con el recuerdo de haber jugado el primer mundial de la historia. Los colocolinos jugaron un amistoso contra la Escuela de Artes y Oficios tan sólo tres días después de arribar a Santiago.

en el país más afectado del mundo por la Gran Depresión de 1929, además de vivir años de convulsiones políticas y periodos presidenciales accidentados.

En nuestro fútbol pasarían muchas cosas, tanto en las canchas como fuera de ellas. En tres años se aceptaría el profesionalismo en el fútbol chileno, se comenzaría a proyectar el futuro Estadio Nacional y faltaría más de una década para que la Selección oficializara la camiseta roja como la titular y así pasar de ser los “Cóndores Blancos” a la “Roja de Todos”.

No habría otra selección chilena hasta 1935. No habría otra selección chilena en una Copa del Mundo, hasta veinte años después en Brasil. Pero esa es otra historia.

Eugenio Figueroa Bustos (Santiago, 1973)

Periodista y Licenciado en Comunicación Social de la Universidad UNIACC, con estudios de Derecho en la Universidad de Chile. Es además, diplomado en Estrategias Comunicacionales para Empresas e Instituciones de la Universidad UNIACC. Con una larga carrera en medios radiales, escritos y televisivos, hoy se desempeña en Canal 13, CDF, Radio Bío Bío y Terra. Profesor universitario, es socio fundador de Radio Sport Chile y secretario general del Círculo de Periodistas Deportivos. Es coautor, junto a la periodista María José Lamatta, del libro "Mitos y Verdades: Luis Subercaseaux, una historia olímpica", que recoge la historia del primer atleta chileno que participó en los Juegos Olímpicos de Atenas, en 1896.

Ignacio Pérez Tuesta (Valparaíso, 1978)

Periodista y Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Diego Portales. Trabajó en la agencia informativa United Press International (UPI), fue redactor de La Nación Domingo y El Periodista, editor de la revista El Crá y de contenidos del Centro de Estudios del Deporte (Cedep). Es autor de los libros "75 Años Cruzados por una Pasión. Historia Oficial Fútbol UC" y de "Hombres de Blanco" sobre la campaña de Colo-Colo 1991, y director del documental del mismo nombre, basado en este libro sobre el único equipo chileno campeón de América. Socio fundador de Radio Sport Chile, de la cual es su director de Programación, hoy además es Director de la Escuela de Periodismo de UDLA y vicepresidente del Círculo de Periodistas Deportivos de Chile.

AGRADECIMIENTOS

A la Federación de Fútbol de Chile y la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, por creer en este proyecto de rescate patrimonial.

A Mario Romano, Director de CAFO, Montevideo, Uruguay.

A Raúl Barbero, periodista y cronista uruguayo. Testigo de la Copa del Mundo en 1930.

A Graziano Pascale, periodista y abogado.

A Sergio Gorzy, periodista uruguayo, por su enorme generosidad al permitirnos acceder a su invaluable colección gráfica.

A Richard Marchelli, gerente deportivo de Defensor Sporting.

Al Club Nacional de Football.

A Gerardo Pelusso, entrenador uruguayo.

A Sebastián Salinas, historiador, escritor e investigador de la historia del fútbol chileno.

Al Centro de Estudios del Deporte (CEDEP) por su archivo histórico y su incalculable aporte al patrimonio del deporte chileno.

Y a los "Cóndores Blancos", que en 1930 abrieron el camino de Chile en la Copa del Mundo.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

- Almeida, Rony. "Memorabilia. Montevideo, Uruguay, 1930. Su historia, sus estadísticas y su catálogo descriptivo". 2001.
- Asociación Uruguaya de Fútbol. "Álbum Primer Campeonato Mundial de Football". 1930.
- Centro de Estudios del Deporte (CEDEP)
- Diario La Nación. Junio, julio y agosto de 1930.
- Diario El Mercurio. Junio, julio y agosto de 1930.
- Diario Las Últimas Noticias. Junio, julio y agosto de 1930.
- Revista Los Sports: 1926 a 1930.
- Revista Don Severo. 1933.
- Diario del Plata, Montevideo, Uruguay. Julio de 1930.
- Diario El Imparcial, Montevideo, Uruguay. Julio de 1930.
- Diario El País, Montevideo, Uruguay. Julio de 1930.
- Diario El Día, Montevideo, Uruguay. Julio de 1930.
- FIFA (www.fifa.com)
- González, Renato (Mr. Huifa). "La Historia de los Campeonatos Mundiales de Fútbol". Pran-Mar Editores. 1962.
- Marín, Edgardo. Centenario historia total del fútbol chileno: 1895-1995. Editores y Consultores REI. 1995
- Memoria Chilena (www.memoriachilena.cl). Biblioteca Nacional de Chile. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).
- Salinas, Sebastián. "Por Empuje y Coraje: los albos en la época amateur: 1925-1933". Editorial Cedep. 2004.
- Salinas, Sebastián – ANFP. "100 años Selección Chilena de Fútbol: 1910-2010". 2010.

FOTOGRAFÍAS

- Raúl Barbero, archivo personal.
- Eugenio Figueroa, archivo personal.
- Sergio Gorzy, archivo personal.
- Ignacio Pérez Tuesta, archivo personal.
- Mario Romano, director de CAFO y el Museo del Fútbol de Uruguay.
- Alberto Sironvalle, archivo personal.
- Centro de Fotografía (CDF) de la Intendencia Municipal de Montevideo.
- Club Nacional de Football
- Diario El Imparcial, Montevideo
- Diario El Ideal, Montevideo
- Diario El Mercurio
- Diario La Nación
- Revista Los Sports



ANFP
TODO POR EL FÚTBOL

